

UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA

Luis Fernando VALDÉS LÓPEZ

**LA APERTURA DEL ESPÍRITU A LO SOBRENATURAL**  
**El planteamiento blondeliano y su recepción**

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la  
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

PAMPLONA  
2002

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,  
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 27 mensis februario anni 2002

Dr. Caesar IZQUIERDO

Dr. Lucas MATEO-SECO

Coram tribunali, die 23 mensis iunii anni 2000, hanc  
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis  
Eduardus FLANDES

Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia  
Vol. XLII, n. 2

## PRESENTACIÓN

El pensamiento moderno, en su afán de conseguir una explicación racional y total de Dios, del hombre y del mundo, redujo su concepción del hombre a los límites de la inmanencia. Encerrada en este racionalismo, a la par de importantes avances científicos y tecnológicos, la modernidad presentaba un modelo antropológico capaz de explicarse a sí mismo. Situado por encima del cosmos, y guiado por la sola razón, el hombre moderno presenta una imposibilidad para relacionarse con un Ser que se supone trascendente. La autonomía moral y la especulación que parte del sujeto hacían imposible cualquier ascenso racional hacia Dios. Dios ya no era la clave de bóveda para explicar ni al hombre ni al mundo.

La razón moderna presenta, pues, el espíritu humano cerrado a toda trascendencia. En el s. XVIII, Leibniz concebía la realidad como una serie de entidades aisladas: «Las mónadas no tienen ventanas, a través de las cuales pueda entrar o salir algo». El ser humano es «como un espejo de Dios o de todo el universo», pues «cada mónada creada representa toda la totalidad», pero no tiene una ventana hacia su Creador, sino que está encerrado en sí mismo. Más adelante, el modelo crítico de Kant presentaba a Dios como una idea de la que no se puede conocer su existencia de modo científico. La razón pura no puede dejar de lado la experiencia y alcanzar por sí sola —sin la experiencia— el objeto. El espíritu se encuentra encerrado en las ideas —que son esquemas que ordenan y unifican la experiencia— y en los fenómenos —pues no es posible conocer el noúmeno—.

El ambiente intelectual y universitario francés de la segunda mitad del s. XIX estaba dominado por el kantismo. La consideración de la apertura del espíritu se encontraba bastante lejos de los intereses de los pensadores y de los estudiantes universitarios. En la práctica, la indiferencia religiosa era la actitud típica de quienes se desenvolvían en el mundo académico. Éste era el contexto intelectual que encon-

tró Maurice Blondel cuando ingresó en la École Normale en 1881. El joven Blondel cuenta la sorpresa de un compañero de promoción, al enterarse que el recién llegado a aquella prestigiosa institución de enseñanza era católico: «Pero, ¿cómo puede un muchacho que parece inteligente decir que es tala (católico)?» —“Gracias por la alabanza y por la novatada añadida, le respondí: pero no me considero obligado a parecer inteligente, sino a serlo”. Blondel no era un extranjero en el mundo académico: compartía el mismo afán por la ciencia y la preocupación por el rigor en la investigación. Esto lo llevó a abordar el problema religioso de un modo plenamente filosófico, de modo que pudiera ser atendido por las mentes modernas.

¿Era posible probar racionalmente, ante la modernidad —que había hecho de la inmanencia la condición de validez de la filosofía—, que el hombre es un ser abierto a la trascendencia?

Blondel se dio cuenta de que en un ambiente así, donde el cientificismo positivista y el criticismo constituían la norma, era necesario rehabilitar el análisis reflexivo de la realidad más concreta e inmediata de la experiencia humana: la acción. Su tesis francesa, llevará como título precisamente *L'Action* (1893). A lo largo de esas más de cuatrocientos cincuenta páginas, Blondel refleja la preocupación de ser fiel tanto al método filosófico como a la fe católica. La audacia de *L'Action* consiste en presentar la apertura, paradójicamente, a través de una noción antitética: la de inmanencia.

Blondel tomó como punto de partida la inmanencia. Pero, a diferencia de Kant, que separó la razón especulativa de la razón práctica, el autor francés intentó unirlas mediante el análisis de la voluntad, siguiendo el modelo del llamado «espiritualismo», que partía de Maine de Biran. En el fracaso de la voluntad para adecuarse con su propio impulso —pues ningún objeto natural lo puede satisfacer—, Blondel veía la necesidad de lo sobrenatural que tiene el sujeto. No pretendía demostrar la existencia de lo trascendente, sino mostrar el carácter científico de la afirmación de que en la subjetividad hay un reclamo de algo más allá de lo natural, de que el hombre está constitutivamente abierto.

El intento blondeliano no fue el único por parte de los pensadores católicos. A partir de la Encíclica *Æterni Patris* (1879), el pensamiento católico retomó con nuevo brío el estudio de Santo Tomás de Aquino para buscar soluciones a los retos intelectuales. En el campo de la apologetica, los autores neo-tomistas se esforzaron por mostrar el carácter científico de las vías para demostrar a Dios y la racionalidad del acto de fe. El problema de la apertura, tradicionalmente

enfocado desde la relación entre el orden natural y el sobrenatural, se planteaba en términos de gratuidad. Bayo había afirmado la necesidad de que Dios concediera el don divino a los que había predestinado, y la respuesta clásica, para no caer en este error, consistía en sostener que el hombre tenía dos fines, uno natural y otro sobrenatural. Así Dios era libre de crear al hombre y, una vez creado, tenía la libertad de dejarlo destinado a un fin natural o de elevarlo a un fin sobrenatural.

Esta apologética basaba la apertura en la noción de potencia obediencial. El hombre tiene un deseo natural de ver a Dios, pero no puede contemplar la esencia de Dios, que es sobrenatural. Pero el ser humano puede conseguir esa visión beatífica porque Dios le concede una potencia para conseguir ese fin superior a su naturaleza. Se trata de una capacidad basada en el poder de Dios y no de una facultad de la naturaleza humana.

¿El planteamiento blondeliano es compatible con este pensamiento tradicional? La respuesta se encuentra en la historia de la recepción de la obra de Blondel. La acogida de *L'Action* no fue fácil. En el ambiente académico fue reconocida la nobleza moral de la obra, pero se le acusó de no respetar la autonomía de la filosofía, porque se presentaba en dependencia de una religión positiva. Ante esta reacción tan poco favorable por parte de los filósofos, Blondel intentó justificar el rigor de su método filosófico y la legitimidad de sus conclusiones. El joven autor intentó asumir el método filosófico que partía de la inmanencia y, para conseguirlo, colocó el punto de partida de la filosofía en la acción elemental y concreta del sujeto. Después, al estudiar el dinamismo inherente a la acción, descubrió que la inmanencia exigía progresivas superaciones hasta llegar a la apertura a lo trascendente. De esta forma, Blondel quería presentar ante el mundo académico una filosofía que, fiel a la modernidad, superara el kantismo que encerraba al sujeto en su autonomía.

Este planteamiento fue recibido con entusiasmo por algunos pensadores católicos, pero no todos entendieron el planteamiento. Blondel tuvo que intervenir para aclarar que su pensamiento era auténticamente filosófico y que no se trataba de un intento de elaborar una apologética desde la psicología. Con este motivo escribió la *Lettre sur l'apologétique*. Este escrito desencadenó una serie de controversias con los teólogos neo-tomistas, que se sintieron atacados por el planteamiento y la dura terminología empleada por Blondel.

Las principales polémicas tuvieron como protagonistas a M.-B. Schwalm, durante los años 1896-1898, y a J. de Tonquédec que, des-

de finales de 1912 hasta la muerte del filósofo de Aix, no cesó en su empeño de mostrar lo que consideraba los errores del inmanentismo blondeliano. Las críticas de ambos autores tenían como punto de referencia la doctrina tomista. Consideraban que Blondel se alejaba de la ortodoxia doctrinal —a pesar de su loable condición de creyente—, porque su postura estaba lejana de la del Aquinate. Estas diferencias, claramente acentuadas gracias a la lectura intelectualista de Santo Tomás, se agudizaron hasta considerar que la filosofía de Blondel caía bajo las condenas del Magisterio eclesial.

A lo largo del desarrollo de las controversias sobre la apertura blondeliana, se puede observar que la supuesta incompatibilidad entre el pensamiento del filósofo de Aix y la doctrina de Santo Tomás es más bien consecuencia del encuentro de dos contextos doctrinales. Blondel elaboró su pensamiento con el objetivo de mostrar la apertura a los pensadores académicos franceses, deudores del kantismo; pero quizás no se percató suficientemente de las implicaciones teológicas de los temas que exponía, y sin atender a los posibles conflictos de su terminología de corte moderno. Los autores neo-tomistas, por su parte, estaban más pendientes de las posibles desviaciones doctrinales que del valor del pensamiento blondeliano en sí mismo, de modo que leyeron la Filosofía de la Acción desde las categorías de la tradición escolástica posterior al Aquinate, que se había dotado de nuevas nociones para resolver las controversias sobre la gratuidad.

¿Es posible establecer un diálogo entre la filosofía blondeliana y la doctrina de Santo Tomás, en cuanto a la apertura? A pesar de algunos intentos tardíos, Blondel conocía muy poco del pensamiento de Santo Tomás, y por eso no estaba en condiciones de mostrar que su pensamiento no se oponía a las conclusiones del Aquinate. Sin embargo, ese fue el proyecto de un joven teólogo de las Facultades Teológicas de Lyon, que entró en contacto con Blondel, a través de Auguste Valesin, antiguo alumno y discípulo del filósofo de Aix. Henri de Lubac intentó superar la dualidad de fines que la teología basada en el «sistema de naturaleza pura» proponía. De Lubac pretendió mostrar que la intuición blondeliana sobre la apertura desde la immanencia estaba en sintonía con la tradición teológica, que presenta al hombre creado por Dios y elevado a un fin sobrenatural. El joven teólogo se esforzó por demostrar que Santo Tomás no empleaba la noción de naturaleza pura, sino de que ésta era un añadido posterior, empleado en las disputas de los tomistas contra los autores que negaban la gratuidad de lo sobrenatural. Los estudios histórico-teológicos

de Henri de Lubac son un claro ejemplo de la fecunda influencia del pensamiento blondeliano en el terreno de la teología tradicional.

Nuestro trabajo consta de cuatro capítulos que intentan seguir el desarrollo de la cuestión de la apertura desde la inmanencia. En el primer capítulo, exponemos la génesis del pensamiento blondeliano sobre la apertura. Se trata de una relectura de *L'Action*, basada en dos obras menores de Blondel: *L'évolution du spinozisme* y la *Lettre sur l'apologétique*, escritas para aclarar la noción de inmanencia y el método de inmanencia respectivamente. A partir del concepto blondeliano de inmanencia y del método de inmanencia, estudiamos el desarrollo de la acción, que desemboca en la demostración de una necesidad antropológica de lo sobrenatural.

En el capítulo segundo, mostramos dos importantes controversias que suscitó el novedoso planteamiento de Blondel, pues en esas polémicas se puede observar con claridad la interpretación que recibió la Filosofía de la Acción en los ambientes tradicionales, y la imagen de Blondel que se formó en amplios círculos católicos.

En el tercer capítulo, con el objetivo tanto de evaluar las disputas sobre la apertura como de buscar unos puntos de acuerdo para un diálogo, realizamos un estudio de la apertura en el pensamiento de Santo Tomás. A lo largo de esas páginas, intentamos comprobar si las críticas de Schwalm y Tonquédec se ciñen tanto a la doctrina del Doctor Común que impiden un acercamiento de posturas o si, por el contrario, hay otras posibilidades de interpretación del pensamiento de Tomás de Aquino, que permita afirmar que la filosofía de Blondel es —de alguna manera— compatible con la doctrina del Aquinate.

En el capítulo cuarto, exponemos la influencia de Blondel en el pensamiento de Henri de Lubac sobre la apertura. Se trata de mostrar solamente un ejemplo de la aplicación del pensamiento blondeliano a la teología, sin pretender dar una exposición exhaustiva de la teología de Lubac sobre lo sobrenatural, ni de valorar de modo exhaustivo el debate que despertó el teólogo francés con su obra *Surmounturel*.

En cuanto al método que hemos seguido, se puede observar que hemos combinado el análisis de textos con la exposición de las circunstancias históricas que dieron lugar a las polémicas y que, a la vez, aclaran el pensamiento y las intenciones de los autores. Consideramos que en los primeros dos capítulos no se podía separar el análisis conceptual de las circunstancias en las que se forjó el pensamiento blondeliano sobre la apertura desde la inmanencia, pues se corría el riesgo de presentar una doctrina alejada de la vida intelectual de la

Iglesia. Sólo mostrando con cierto detalle esas circunstancias —a través de la exposición constante de epistolarios, reseñas y recensiones de la época—, estábamos en situación de dar cuenta de las polémicas y de darles su justa valoración.

En el capítulo tercero, hemos privilegiado el análisis conceptual. Buscábamos las nociones implicadas por Santo Tomás en el tema de la apertura, con el objetivo de establecer unos parámetros que nos permitieran evaluar —desde el pensamiento del Aquinate— la doctrina tanto de Blondel como de Schwalm y Tonquédec. Es así como descubrimos el principio teológico y el antropológico de la apertura.

En el capítulo cuarto, volvimos a dar relieve a la exposición histórica, sin abandonar el análisis textual, para mostrar la influencia de Blondel en de Lubac, pero sólo hemos reseñado brevemente las reacciones ante la postura del autor de Surnaturel, porque excedía al objetivo de nuestra investigación, que se proponía concluir en mostrar la fecundidad de la apertura blondeliana en la teología francesa del s. XX.

En nuestra metodología, no ha faltado, a lo largo de los cuatro capítulos, una consideración crítica de las posturas de los autores estudiados y —en muchos casos— de sus comentaristas. Pensamos que de este modo se podía establecer con mayor claridad el alcance de la noción de apertura desde la inmanencia.

En la exposición del pensamiento blondeliano, hemos trabajado directamente sobre las fuentes, y nos hemos apoyado en los estudios más importantes sobre este autor. En lo referente a las polémicas hemos empleado como fuentes tanto las obras de los diversos autores directamente implicadas como la correspondencia mantenida entre Blondel y sus seguidores, que nos ha permitido conocer algunos detalles importantes del desarrollo de la controversia. En lo referente a la apertura en el pensamiento tomista, hemos trabajado directamente sobre los textos del Aquinate, y les hemos dado una estructura expositiva con base en dos presupuestos: uno antropológico y otro teológico; no hemos acudido a las fuentes directas de los comentaristas clásicos, sino que nos hemos limitado a manejar una parte importante de la bibliografía sobre la apertura producida en el s. XX, ya que nuestro objetivo era ilustrar el contexto teológico próximo en el que se desarrollaron las controversias sobre la apertura blondeliana. Y, en el último capítulo, para ilustrar la fecundidad del pensamiento de Blondel, hemos empleado tanto las obras importantes de Henri de Lubac sobre lo sobrenatural como sus escritos autobiográficos, y hemos presentado también, casi exhaustivamente, la bibliografía reciente sobre este autor.



## ÍNDICE DE LA TESIS

ÍNDICE .....	I
SIGLAS Y ABREVIATURAS .....	VII
INTRODUCCIÓN .....	1

### I

#### INMANENCIA Y APERTURA DEL ESPÍRITU EN «L'ACTION» (1893)

1. UNA FILOSOFÍA DE LA APERTURA .....	12
a. El proyecto de tesis .....	14
b. La recepción de «L'Action» .....	16
2. EL ORIGEN DE LA INMANENCIA BLONDELIANA: «L'ÉVOLUTION DU SPINOZISME» .....	18
a. Una inmanencia de orden ético .....	19
b. La inmanencia como método .....	21
c. La apertura como solución al problema humano .....	22
3. LA EXPLICITACIÓN DEL MÉTODO DE INMANENCIA: LA «LETTRE SUR L'APOLOGÉTIQUE» .....	25
a. La continuidad entre la «L'Action» y la «Lettre» .....	28
b. La apertura desde la inmanencia en la «Lettre» .....	30
1) Los métodos apologéticos tradicionales y el pensamiento moderno .....	30
2) Un método de inmanencia para acceder a una realidad sobrenatural .....	31
3) La Filosofía de la Acción, un diálogo entre la modernidad y el cristianismo .....	34
c. Necesidad y gratuidad de lo sobrenatural .....	36
d. Los fenómenos y su afirmación ontológica .....	37
4. LA INMANENCIA Y EL MÉTODO DE INMANENCIA .....	39
a. La inmanencia .....	39
1) La noción de inmanencia .....	39
2) Doctrina de inmanencia y método de inmanencia .....	40

b.	El método de inmanencia .....	42
1)	La dialéctica de la voluntad .....	44
2)	El motor del dinamismo de la acción .....	47
3)	La «volonté voulante» y la «volonté voulue» .....	48
5.	LA CIENCIA DE LA ACCIÓN .....	49
a.	El problema humano .....	50
b.	La ciencia .....	51
1)	Ciencia, actos, hechos .....	52
2)	La ciencia de la práctica y su método .....	53
c.	La acción .....	56
6.	LA APERTURA DESDE LA INMANENCIA EN «L'ACTION» .....	58
a.	El problema de la acción .....	60
1)	¿Hay un problema de la acción? .....	60
2)	¿La solución al problema de la acción es negativa? .....	62
3)	«La voluntad quiere algo» .....	63
b.	La fenomenología de la acción .....	64
1)	Las etapas de la fenomenología de la acción .....	65
2)	La ciencia y la subjetividad .....	67
3)	Inmanencia y libertad .....	69
4)	La subjetividad del cuerpo humano .....	71
5)	La acción supersticiosa: un fallido intento de apertura .....	73
6)	El fracaso de la voluntad .....	77
c.	El «único necesario» .....	79
1)	El conflicto de la voluntad .....	79
2)	El origen de la idea de Dios .....	82
3)	La idea necesaria y eficaz de Dios .....	85
4)	La alternativa .....	87
d.	La Filosofía de la Acción y lo sobrenatural cristiano .....	90
1)	Estudio filosófico de los dogmas .....	92
2)	La «práctica literal» .....	95
e.	La culminación de la acción y el «Mediador» .....	101
1)	La afirmación ontológica de los fenómenos .....	101
2)	Una «Metafísica a la segunda potencia» .....	106
3)	El «Mediador» .....	108
7.	LA APERTURA DEL ESPÍRITU .....	110

## II

### LAS POLÉMICAS CON AUTORES TOMISTAS EN TORNO A LA INMANENCIA (1896-1913)

1.	LA DISCUSIÓN ENTRE BLONDEL Y SCHWALM SOBRE EL MÉTODO DE INMANENCIA EN LA APOLOGÉTICA .....	118
a.	El P. M.-B. Schwalm .....	118
b.	El comienzo de la polémica .....	121

1) «L'Acte de foi est-il raisonnable?» de Schwalm .....	123
2) «Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi» de Schwalm .....	125
c. La reacción de Blondel .....	132
1) Una carta de Blondel a Schwalm .....	134
2) «L'illusion idéaliste» de Blondel .....	137
d. Acercamiento de posiciones .....	142
1) La entrevista entre Blondel y Schwalm .....	142
2) «Comment réaliser l'Apologétique intégral: Thèses de rechange? ou points d'accord?» de Blondel .....	145
e. Una defensa del método de inmanencia desde la teología: L. Laberthonnière y G. Fonsegrive. ....	150
1) La discusión entre Schwalm y Fonsegrive sobre la noción blondeliana de inmanencia .....	150
2) La discusión entre Schwalm y Laberthonnière sobre la apologética filosófica blondeliana .....	153
3) La controversia sobre la teología de Laberthonnière .....	157
f. Balance de las controversias .....	159
2. LA CONTROVERSIA ENTRE M. BLONDEL Y J. DE TONQUÉDEC SOBRE LA INMANENCIA .....	162
a. Antecedentes .....	163
1) La condena del modernismo .....	163
2) La «Lettre», quince años después de su publicación .....	166
b. El P. J. de Tonquédec .....	168
c. El inicio de la controversia .....	173
1) «L'idée d'immanence chez M. Blondel», de Tonquédec ....	173
2) «L'Action réalisatrice», de Tonquédec .....	179
3) La Carta de Blondel a la Dirección de la «Revue pratique d'Apologétique» .....	183
4) Las «Observations» del P. de Tonquédec .....	185
5) «Explications nécessaires et simples remarques sur les "Observations" du P. de Tonquédec», de Blondel .....	187
6) «A propos d'une brochure récente de M. Blondel», de Tonquédec .....	193
d. La publicación de «Immanence» .....	194
1) La estructura y el método de «Immanence» .....	194
2) La necesidad de lo sobrenatural en la «apologética de la inmanencia» .....	196
3) El fondo de la controversia .....	199
e. Las reacciones ante «Immanence» .....	202
f. El cierre de los «Annales de Philosophie Chrétienne» .....	204
g. Balance de la controversia .....	207

## III

UNA APROXIMACIÓN A LA APERTURA DEL ESPÍRITU  
EN TOMÁS DE AQUINO

1. LOS PRESUPUESTOS PARA LA APERTURA DEL ESPÍRITU .....	212
a. Las críticas de Schwalm y Tonquédec a la luz de los principios teológico y antropológico de la apertura .....	213
2. PRESUPUESTOS TEOLÓGICOS DE LA APERTURA DEL ESPÍRITU .....	215
a. Trascendencia de lo sobrenatural .....	215
1) El fin del hombre es Dios .....	216
2) Dios es trascendente al mundo .....	218
3) El fin del hombre es trascendente .....	219
b. Gratuidad de lo sobrenatural .....	221
3. PRESUPUESTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA APERTURA DEL ESPÍRITU .	225
a. El fin último del hombre .....	225
1) La naturaleza espiritual del hombre .....	226
2) El fin del hombre y la felicidad .....	229
3) La unicidad del fin último .....	231
b. El deseo de la visión de Dios .....	234
1) El deseo natural de conocer .....	235
2) El deseo natural de ver a Dios .....	238
3) El deseo natural del fin sobrenatural .....	241
c. La «ineficacia» del deseo natural .....	244
d. Valoración .....	247
4. LA CULMINACIÓN DE LA APERTURA DEL ESPÍRITU .....	248
a. La capacidad de la gracia y la visión de Dios .....	250
1) El hombre, «capax gratiæ» .....	251
2) El hombre, «capax visionis beatificæ» .....	252
b. La potencia obediencial, según Santo Tomás .....	254
1) La potencia activa y la potencia pasiva .....	255
2) La capacidad natural y la capacidad según la potencia divina ..	258
3) La potencia pasiva y la omnipotencia divina .....	259
c. La potencia obediencial y la visión de Dios .....	261
1) Los presupuestos teológicos y antropológicos .....	261
2) La gratuidad de la visión divina y la naturaleza pura .....	262
3) La potencia obediencial, vínculo entre lo natural y lo sobre- natural .....	264
4) La visión de Dios mediante la potencia obediencial .....	266
d. La crítica a la apertura blondeliana desde la potencia obediencial .	268
1) La potencia obediencial y el deseo de Dios .....	269
2) La potencia obediencial como crítica del método de inma- nencia .....	271
3) El deseo ineficaz como crítica al método de inmanencia ...	275
e. Valoración .....	277

## IV

## LA APERTURA DEL ESPÍRITU EN HENRI DE LUBAC

1. VIDA Y OBRAS DE HENRI DE LUBAC .....	279
2. MAURICE BLONDEL Y HENRI DE LUBAC .....	288
a. La diversidad de influencias en Henri de Lubac .....	289
b. La relación entre Maurice Blondel y Henri de Lubac .....	291
3. ALGUNOS ASPECTOS DE LA TEOLOGÍA DE HENRI DE LUBAC .....	294
a. Los intentos de sistematización de la teología de Henri de Lubac ..	294
b. «El retorno a la doctrina auténtica de Santo Tomás» .....	296
c. La justificación de la apertura blondeliana «desde la teología más positiva» .....	300
d. El método de inmanencia en la teología de Henri de Lubac ..	302
1) El método de inmanencia y la evangelización .....	303
2) El método de inmanencia y la increencia .....	305
4. «SURNATUREL» (1946) .....	306
a. La historia de «Surnaturel» .....	306
1) El proyecto de «Surnaturel» .....	307
2) La publicación de «Surnaturel» .....	310
3) «Surnaturel» y la «Nouvelle Théologie» .....	312
b. El contenido de «Surnaturel» .....	315
5. LA APERTURA EN «SURNATUREL» .....	318
a. Naturaleza espiritual y unicidad del fin .....	319
b. Fin sobrenatural y gratuidad .....	320
c. Una gratuidad sin necesidad de la «naturaleza pura» .....	322
d. El «único necesario» y el deseo de Dios .....	324
e. La paradoja del ser humano .....	326
6. LA ENCÍCLICA «HUMANI GENERIS» .....	329
7. VALORACIÓN .....	335
CONCLUSIONES .....	341
BIBLIOGRAFÍA .....	351

## BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS

### 1. M. BLONDEL

#### a. Obras de M. Blondel\*

BLONDEL, M., *L'Action. Essai d'une critique de la vie et d'une science de la pratique*, Bibliothèque de Philosophie Contemporaine, Alcan, Paris 1893, xxv + 496 pp. Reproducido en *CE. C.*, I, 15-530.

— *La Acción*, Traducción, introducción y notas de J.M. Isasi y C. Izquierdo, BAC, Madrid 1996.

AIMANT, Bernard (=M. BLONDEL), *Une des sources de la pensée moderne. L'évolution du spinozisme*, en «APC» 30 (1894) 260-275 y 324-341. Reproducido en *CE. C.*, II, 61-84.

BLONDEL, M., *Lettre sur les exigences de la pensée contemporaine en matière d'apologétique et sur la méthode de la philosophie dans l'étude du problème religieux*, en «APC» 33 (1896) 337-347; 467-482; 599-616; 34 (1896) 131-147; 255-267 y 337-350. Reproducido en *CE. C.*, II, 101-173.

— *Carta sobre las exigencias del pensamiento contemporáneo en materia de apologética y sobre el método de la filosofía en el estudio del problema religioso*, trad. J.M. Isasi, Universidad de Deusto, Bilbao 1990, 88 pp.

— *L'illusion idéaliste*, en «Revue de Métaphysique et Morale» 6 (1898) 726-745. Reproducida en *Les premiers écrits de M. Blondel*, Bibliothèque de Philosophie contemporaine, Presses Universitaires de France, Paris 1956, pp. 97-122, y en *CE. C.*, II, 197-216.

— «Immanence», en A. LALANDE, *Vocabulaire technique de la philosophie*, en «Bulletin de la Société française de philosophie», VIII, 11 (2 juillet 1908) 297-345; reproducido en *CE. C.*, II, 647-651.

— *Lettre à la Direction de la Revue*, en «Revue pratique d'Apologétique» 15 (15 janv. 1913) 591-593. Reproducida en «APC» 165 (févr. 1913) 549-551.

— *Explications nécessaires et simples remarques sur les «Observations» du P. de Tonquédec*, en APC 165 (1913) separata, Bloud et C<sup>ie</sup>, Paris 1913, 22 pp. Reproducido en *CE. C.* II, 771-788.

\* Este apartado está ordenado cronológicamente.

- SAILLY, Bernard DE (=M. BLONDEL), *Comment réaliser l'apologétique intégral: Thèses de rechange? ou Points d'Accord?*, Bloud et C<sup>ie</sup>, Paris 1913, 195 pp.  
 Este libro agrupa: *Thèses de rechange*, en «APC» 165 (1912) 27-53, 137-184; *Thèses et attitudes de rechange*, en «APC» 165 (1912) 359-397; *Terrain de rencontre et points d'accord*, en «APC» 166 (1913) 5-45, 150-190.
- BLONDEL, M., «*Transnaturel*», en A. LALANDE, *Vocabulaire technique de la philosophie*, en «Bulletin de la Société Française de Philosophie» (1921) 25-26 (edición castellana: t. II, pp. 1370-1371).
- *Le procès de l'intelligence*, tres artículos en «La Nouvelle Journée» (1921), reproducidos en M. BLONDEL et al., *Le procès de l'intelligence*, Paris 1922, pp. 217-306.
- *Le problème de la Mystique*, en *Qu'est-ce que la Mystique?*, Cahiers de la Nouvelle Journée n. 3, Bloud et Gay, 1925, 1 vol. 225 p.
- *L'itinéraire philosophique de Maurice Blondel*. Propos recueillis par F. LEFÈVRE, Spes, Paris 1928 (Aubier, Paris <sup>2</sup>1966).
- *Le problème de la Philosophie catholique*, Cahiers de la Nouvelle Journée, n. 20, Bloud et Gay, Paris 1932, 224 pp.
- *La Pensée, I: La genèse de la pensée et le paliers de son ascension spontanée*, Bibliothèque de Philosophie Contemporaine, Alcan, Paris 1934, xli-421 pp.
- *La Pensée, II: La responsabilité de la pensée et la possibilité de son achèvement*, Bibliothèque de Philosophie Contemporaine, Alcan, Paris 1934, 558 pp.
- *L'Être et les êtres. Essai d'ontologie concrète et intégrale*, Bibliothèque de Philosophie Contemporaine, Alcan, Paris 1935, 540 pp.
- *L'Action, I: Le problème des causes secondes et le pur agir*, Bibliothèque de Philosophie Contemporaine, Alcan, Paris 1936, 492 pp.
- *L'Action, II: L'Action humaine et les conditions de son aboutissement*, Bibliothèque de Philosophie Contemporaine, Alcan, Paris 1937, 558 pp.
- BLONDEL, M.-VALENSIN, A., *Correspondance, II: (1899-1912)*, Texte annoté par Henri de Lubac, Aubier-Montaigne, Paris 1957, 389 pp.
- BLONDEL, M., *Carnets intimes, I*, Cerf, Paris 1961.
- *Lettres philosophiques*, Aubier-Montaigne, Paris 1961, 313 pp.
- BLONDEL, M.-LABERTHONNIÈRE, L., *Correspondance philosophique*, présenté par Claude Tresmontant, Seuil, Paris 1961.
- BLONDEL, M.-VALENSIN, A., *Correspondance, III: (1912-1947)*, Texte annoté par Henri de Lubac, Aubier-Montaigne, Paris 1965, 261 pp.
- BLONDEL, M.-WEHRLÉ, J., *Correspondence, I*, Commentaires et notes par Henri de Lubac, Aubier-Montaigne, Paris 1969, 362 pp.
- *Correspondence, II*, Commentaires et notes par Henri de Lubac, Aubier-Montaigne, Paris 1969, 373 pp.
- VIRGOULAY, R.-TROISFONTAINES, C., *Maurice Blondel. Bibliographie analytique et critique, I: Œuvres de Maurice Blondel (1880-1973)*, Institut Supérieur de Philosophie, Louvain 1975, 240 pp.

— *Maurice Blondel. Bibliographie analytique et critique, II: Études sur Maurice Blondel (1893-1975)*, Institut Supérieur de Philosophie, Louvain 1976, 495 pp.

BLONDEL, M., «*Memoire*» à Monsieur Bieil. *Discernement d'une vocation philosophique*, Présentation de Michel Sales, s.j., texte établi par Emmanuel Tourpe, Les Cahiers de l'École Cathédrale, Cerp-Parole et Silence, Paris 1999, 109 pp.

## b. Obras sobre M. Blondel

ANTONELLI, M., *L'Eucaristia nell'«Action» (1893) di Blondel. La chiave di volta di un'apologetica filosofica*, Coll. Disertatio, series romana-4, Glossa, Milano 1993, 271 pp.

AUBERT, R., *Le problème de l'acte de foi*. Publications Universitaires de Louvain, Louvain <sup>2</sup>1950.

BOUILLARD, H., *L'intention fondamentale de Maurice Blondel et la théologie*, en «*Recherches de Science religieuse*» 36 (1949) 346.

*Blondel et le christianisme*, Ed. du Seuil, Paris 1961, 286 pp., edición española: *Blondel y el cristianismo*, trad. de R. Vilardell, Ed. Península, Madrid 1966, 330 pp.

Recensión sin firma (=L. BRUNSCHVICG) de M. BLONDEL, *L'Action*, en «*Revue de Métaphysique et de Morale*» 1 (suppl. nov. 1893) 1.

CARON, J., *La discussion entre le P. Schwalm et Maurice Blondel à propos de la méthode d'immanence en apologetique (1895-1898)*, en S.-T. BONINO, *Saint Thomas au XX<sup>e</sup> siècle. Actes du colloque du centenaire de la «Revue Thomiste», 25-28 mars 1993-Toulouse*, Saint-Paul, Paris 1994, pp. 41-52.

CHOSSAT, M., «*Dieu (Connaissance naturelle de)*», en A. VACANT (dir.), *Dictionnaire de Théologie Catholique*, IV, Letouzey et Ané, Paris 1909, cols. 756-874.

CORNATI, D., *L'ontologia implicita nell'«Action» (1893) di Maurice Blondel*, Glossa, Milano 1998, 477 pp.

CUCHE, P.-J., *Étude sur le monisme*, en «*Revue de Philosophie*» 11 (1907) 117-154.

Sin firma (=P.-J. CUCHE), *La démonstration de Dieu dans «L'Action»*, en «*L'Ami du Clergé*» 28 (1906) 1093-1098.

DENIS, Ch., *Nouvelles tendances de l'apologetique philosophique: MM. Ollé-Laprune, Fonsegrive, Blondel*, en «*APC*» 130 (1895) 653-656.

FORNI, G., *Cristianesimo e filosofia nella «Lettera» del 1896*, en M. BLONDEL, *Lettera sull'apologetica*, edizione italiana a cura de G. Forni, Coll. Giornale di Teologia-196, Queriniana, Brescia 1990.

HENRICI, P., *Maurice Blondel (1861-1949) e la «filosofia dell'azione»*, en E. CORETH (ed.), *La filosofia cristiana nei secoli XIX e XX, I: nuove impostazioni nel XIX secolo*, Città Nuova Editrice, Roma 1993, pp. 588-632.



- ISASI, M., *Significado de la filosofía de la Acción*, en M. BLONDEL, *La Acción*, BAC, Madrid 1996, pp. XLV-LXII.
- IZQUIERDO, C., *Blondel y la crisis modernista*, EUNSA, Pamplona 1990, 396 pp.
- *La présence de M. Blondel dans la théologie fondamentale actuelle*, en M.J. COUTAGNE (ed.), *L'Action. Une Dialectique du Salut. Colloque du centenaire*, Aix-en-Provence, Mars 1993, Beauchesne, Paris 1994, pp. 243-264.
- *M. Blondel: el valor de la acción en la fundamentación de la fe*, en «Estudios eclesiásticos» 68 (1993) 399-415.
- *En el centenario de «L'Action» de Maurice Blondel: su influjo en la Teología Fundamental actual*, en «Scripta Theologica» 26 (1994) 713-729.
- *Maurice Blondel, el filósofo de la acción*, en M. BLONDEL, *La Acción*, BAC, Madrid 1996, pp. XIII-XLIV.
- *La necesidad para nosotros de adherirnos a lo sobrenatural*, en «Scripta Theologica» 31 (1999) 531-540.
- *Relación de la fe con la ciencia. La aportación de Blondel al estudio de la historia y del dogma*, en «Scripta Theologica» 31 (1999) 921-936.
- *De la razón a la fe. La aportación de M. Blondel a la teología*, EUNSA, Pamplona 1999, 228 pp.
- LALANDE, A., *Vocabulaire technique et critique de la philosophie*, Alcan, 1926. Trad. Luis Alfonso, El Ateneo Editorial, Buenos Aires 1953.
- LATOURELLE, R., «Maurice Blondel», en R. LATOURELLE-R. FISICHELLA (dirs.), *Diccionario de Teología Fundamental*, Paulinas, Madrid 1992, pp. 152-159.
- LEÓNARD, A., *Pensamiento contemporáneo y fe en Jesucristo, «Blondel y el "método de inmanencia"»*, Ediciones Encuentro, Madrid 1985, pp. 210-216.
- *La méthode d'immanence et la problématique de «L'Action»*, en D. FOLSCHHEID (dir.), *Maurice Blondel. Une dramatique de la modernité. Actes du colloque Maurice Blondel, Aix-en-Provence, mars 1989*, Editions Universitaires, Paris 1990, pp. 103-111.
- MARLÉ, R., *Au cœur de la crise moderniste. Le dossier inédit d'une controverse*, Aubier, Paris 1960, 366 pp.
- MCNEILL, J.J., *The Blondelian Synthesis*, Leiden 1966.
- POULAT, E., *La pensée blondélienne dans le cadre de la crise moderniste*, en D. FOLSCHHEID (dir.), *Maurice Blondel, une dramatique de la modernité. Actes du colloque Maurice Blondel, Aix-en-Provence, mars 1989*, Editions Universitaires, Paris 1990, pp. 19-31.
- SAINT-JEAN, R., *L'apologétique philosophique. Blondel 1893-1913*, Collection Théologie-67, Aubier, Paris 1966.
- SULLIVAN, J., *Blondel and apologetics*, en «Downside Review» 103 (1987) 1-11.
- TILLIETTE, X., *Physonomie eucharistique de «L'Action» de 1893*, en M.J. COUTAGNE, *L'Action. Une dialectique du salut*, Beauchesne, Paris 1994, pp. 229-241.

- TROISFONTAINES, C., *L'approche phénoménologique de l'être selon Maurice Blondel*, en D. FOLSCHNEID (dir.), *Maurice Blondel, une dramatique de la modernité. Actes du colloque Maurice Blondel, Aix-en-Provence, mars 1989*, Editions Universitaires, Paris 1990, pp. 69-80.
- *La pensée efficace de Dieu*, en M.J. COUTAGNE (ed.), *L'Action. Une Dialectique du Salut. Colloque du centenaire, Aix-en-Provence, Mars 1993*, Beauchesne, Paris 1994, pp. 167-184.
- VALENSIN, A., «*Immanence (doctrine de l')*», en A. D'ALÈS (dir.), *Dictionnaire Apologétique de la Foi Catholique*, II, Beauchesne, Paris 1911, cols. 569-579.
- «*Immanence (méthode de l'). II. Examen*», en A. D'ALÈS (dir.), *Dictionnaire Apologétique de la Foi Catholique*, II, Beauchesne, Paris 1911, cols. 593-612.
- «*Immanence (méthode de l'). I. Exposé*», en A. D'ALÈS (dir.), *Dictionnaire Apologétique de la Foi Catholique*, II, Beauchesne, Paris 1911, cols. 579-593.
- *Maurice Blondel et la dialectique de l'action*, en «*Études*» 263 (1949) 149.
- VERWEYEN, H., «*Inmanencia, Método de la*», en R. LATOURELLE-R. FISICHELLA (dirs.), *Diccionario de Teología Fundamental*, Paulinas, Madrid 1992, pp. 720-725.
- VIRGOULAY, R., *Blondel et le modernisme*, Cerf., Paris 1980, 577 pp.
- *L'Action de Maurice Blondel — 1893 —. Relecture pour un centenaire*, Beauchesne, Paris 1992, 148 pp.
- *La méthode d'immanence dans L'Action de 1893*, en M.J. COUTAGNE (ed.), *L'Action. Une Dialectique du Salut. Colloque du centenaire, Aix-en-Provence, Mars 1993*, Beauchesne, Paris 1994, pp. 43-65.
- WEHRLÉ, J., *Une soutenance de thèse*, en «*APC*» 154 (1907) 113-143.
- *La méthode d'immanence*, Bloud et C<sup>ie</sup>, Paris 1911, 61 pp.

## 2. M.-B. SCHWALM

### a. Obras de Schwalm sobre Blondel y sus seguidores

- SCHWALM, M.-B., *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, en «*Revue Thomiste*» 4 (1896) 413-441.
- *L'apologétique contemporaine doit-elle adopter une nouvelle méthode?*, en «*Revue Thomiste*» 5 (1897) 62-94.
- *La crise de l'apologétique*, en «*Revue Thomiste*» 5 (1897) 239-279; 338-370.
- *La croyance naturelle et la science*, en «*Revue Thomiste*» 5 (1897) 627-645.
- *Le dogmatisme du cœur et celui de l'esprit*, en «*Revue Thomiste*» 6 (1898) 578-619.

## b. Obras sobre Schwalm y sobre la polémica con Blondel

- CARON, J., *La discussion entre le P. Schwalm et Maurice Blondel à propos de la méthode d'immanence en apologetique (1895-1898)*, en S.-T. BONINO, *Saint Thomas au XX<sup>e</sup> siècle. Actes du colloque du centenaire de la «Revue Thomiste», 25-28 mars 1993-Toulouse*, Saint-Paul, Paris 1994, pp. 41-52.
- DENIS, Ch., *Esquisse d'une apologetique du christianisme dans les limites de la nature et de la révélation*, Alcan, Paris 1898.
- FONSEGRIVE, G., *La science, le croyance et l'apologetique*, en «La Quinzaine» 14 (1897) 108-135.
- *Le catholicisme et la vie de l'esprit*, Lecoffre, Paris 1899, viii+460 pp.
- GARDEIL, A., *Le Père Schwalm*, en *L'année dominicaine*, Paris 1909.
- *Le Père Schwalm, des Frères prêcheurs*, Lethielleux, Paris 1909, 46 pp.
- *Les ressources du vouloir*, en «Revue Thomiste» 7 (1899) 447-461.
- GARRIGOU-LAGRANGE, R., *Autour du blondélisme et du bergsonnisme*, en «Revue Thomiste» 21 (mai-juin 1913) 351-371.
- LABERTHONNIÈRE, L., *Le problème religieux*, en «APC» 133 (1897) 497-511; 615-632.
- *Le dogmatisme moral*, en «APC» 136 (1898) 531-562; 137 (1898) 27-45; 146-171.
- *Pour le dogmatisme moral*, en «APC» 139 (1900) 398-425.
- *Essais de philosophie religieuse*, Lethielleux, Paris 1903, xxx + 330 pp.
- MONTAGNE, H.-A., *In memoriam. R.P.M.-B. Schwalm*, en «Revue Thomiste» 17 (1909) 95-97.
- Sin firma, «Schwalm», en *Enciclopedia Universal Ilustrada*, LIV, Espasa-Scalpe, Madrid-Bilbao-Barcelona 1927, p. 1216

## 3. J. DE TONQUÉDEC

### a. Obras sobre J. de Tonquédec

- JUGNET, L., *Traditionnel et moderne: le R.P. de Tonquédec*, en «Pensée Catholique» 84 (1963) 24-43.
- TORO, A. DEL, *Neotomismo y filosofía y teología en el siglo XX*, en *Gran Enciclopedia Rialp*, XVI, Madrid 1989, p. 739.
- *Realismo II, 3. Neoescolásticos*, en *Gran Enciclopedia Rialp*, XIX, Madrid 1989, p. 727.
- VALDÉS, L.F., *La discusión entre Blondel y Tonquédec a propósito de la inmanencia*, Tesis de licenciatura, *pro manuscripto*, Universidad de Navarra, Pamplona 1999, 161 pp.
- WENIN, C., sección «Chronique. France», en «Revue Philosophique» 61 (1963) 156.
- Noticia necrológica sin firma, en «Tidschrift voor Philosophie» 24 (1962) 785.

## b. Obras de Tonquédec sobre M. Blondel

- TONQUÉDEC, J. DE, *L'idée d'immanence chez M. Blondel*, en «Revue pratique d'Apologétique» 15 (1 déc. 1912) 347-361 y (15 déc. 1912) 419-435.
- *L'Action réalisatrice*, en «Études» 133 (20 déc. 1912) 766-780.
- «*Observations*» du P. de Tonquédec, en «Revue pratique d'Apologétique» 15 (15 janv. 1913) 593-599. Reproducido en «APC» 165 (févr. 1913) 551-556, y en *CE.C.*, II, 763-768.
- *A propos d'une brochure récente de M. Blondel*, Beauchesne, Paris 1913, pp. 15s.
- *Immanence. Essai critique sur la doctrine de M. Maurice Blondel*, Paris 1913, xv + 307 pp. La tercera edición aumentada se hizo en Beauchesne, Paris 1932, cx + 315 pp.
- Recensión de: J. MARITAIN, *Réflexions sur l'intelligence et sa vie propre*, en «Bulletin Thomiste» 29 (sept.-oct. 1924) 115-120. (Crítica a M. BLONDEL, *Le procès de l'intelligence*).
- «*Immanence. I. Étude*», en A. D'ALÈS (dir.), *Dictionnaire Apologétique de la Foi Catholique*, II, cols. 593-612, Paris <sup>2</sup>1926.
- *Qu'est-ce que la Mystique?*, en «Revue d'Apologétique» 43 (15 nov. 1926) 208-218.
- *La doctrine blondélienne de la connaissance d'après «La Pensée»*, en «Revue de Philosophie» (1935) 481-512.
- *Deux études sur «La Pensée» de M. Maurice Blondel*, Beauchesne, Paris 1936, 177 pp.
- *Les premières principes de la raison dan «L'Être et les êtres» de M. Blondel*, en «Revue de Philosophie» 36 (sept.-oct. 1936) 381-400.
- *Pourquoi j'ai critiqué Maurice Blondel*, en «Revue Thomiste» 49 (juil.-sept. 1949) 563-580.
- *Maurice Blondel et la théologie*, en «Recherches de Science Religieuse» 37 (1950) 98-105.

## c. Obras sobre las polémicas entre Tonquédec y Blondel

- BOUILLARD, H., *L'intention fondamentale de Maurice Blondel et la théologie*, en «Recherches de Science Religieuse» 36 (1949) 321-402.
- *Maurice Blondel et la théologie (Réponse au P. de Tonquédec)*, en «Recherches de Science Religieuse» 37 (1950) 105-112.
- BROGLIE, G. DE, Recensión de: J. DE TONQUÉDEC, *Deux études sur «La Pensée» de M. Maurice Blondel*, en «Nouvelle Revue Théologique» 64 (avr. 1937) 342.
- CONTENSON, P.-M., OP, *Surnaturel*, en «Bulletin Thomiste» 8 (1953) 800-801. (Recensión de: J. DE TONQUÉDEC, *Maurice Blondel et la théologie*, y H. BOUILLARD, *L'intention fondamentale de Maurice Blondel et la théologie*).

- DELAHAYE, H., Recensión de: J. DE TONQUÉDEC, *Immanence* (3ª ed.), en «Revue Universelle» 56 (1 déc. 1933) 627-628.
- Recensión de: J. DE TONQUÉDEC, *La doctrine blondélienne de la connaissance d'après «La Pensée»*, en «Divus Thomas» 39 (1936) 287-288.
- Recensión de: J. DE TONQUÉDEC, *Deux études sur «La Pensée» de M. Maurice Blondel*, en «Divus Thomas» 39 (1936) 554-555.
- GARRIGOU-LAGRANGE, R., *Autour du blondélisme et du bergsonnisme*, en «Revue Thomiste» 21 (mai-juin 1913) 350-377.
- *Les méthodes de l'Apologétique*, en «Revue Thomiste» 21 (1913) 481-485.
- GIRY, C., Recensión de: J. DE TONQUÉDEC, *Immanence*, en «La croix» (19 juin 1913).
- JOLIVET, R., Recensión de: J. DE TONQUÉDEC, *Deux études sur «La Pensée» de M. Maurice Blondel*, en «Revue apologétique» 63 (févr. 1937) 221-222.
- MAISONNEUVE, L., Recensión de: J. DE TONQUÉDEC, *Immanence*, en «Bulletin de Littérature ecclésiastique» 15 (15 avr. 1913) 188-90.
- MESSAUT, J., Recensión de: J. DE TONQUÉDEC, *Immanence* (3ª ed.), en «Revue Thomiste» 39 (1934) 441.
- Recensión de: J. DE TONQUÉDEC, *Deux études sur «La Pensée» de M. Maurice Blondel*, en «Revue Thomiste» 41 (1936) 670.
- MICHEL, A., Recensión de: J. DE TONQUÉDEC, *Immanence* (3ª ed.), en «Bulletin Thomiste» 4 (1934) 324.
- Recensión de: J. DE TONQUÉDEC, *Pourquoi j'ai critiqué Maurice Blondel*, en «L'Ami du Clergé» 61 (27 sept. 1951) 583-584.
- PRADEL, F., *Autour de la méthode d'immanence*, en «Revue de Philosophie» 22 (févr. 1913) 286-303. (Recesión de J. DE TONQUÉDEC, *Immanence*).
- VALENSIN, A., Recensión de: J. DE TONQUÉDEC, *Immanence*, en «Université catholique» 73 (15 juin 1913) 175-180. Respuesta de Tonquédec en «Université catholique» 73 (15 août 1913) 356-357. Contrarréplica de Valensin en «Université catholique» (15 août 1913) 358-361.
- VALDÉS, L.F., *La discusión entre Blondel y Tonquédec a propósito de la inmanencia*, Tesis de licenciatura, *pro manuscripto*, Universidad de Navarra, Pamplona 1999, 161 pp.
- Recensión sin firma de J. DE TONQUÉDEC, *L'action réalisatrice*, en «APC» 165 (janv. 1913) 435-438.
- Recensión sin firma de J. DE TONQUÉDEC, *Immanence*, en «L'Ami du Clergé» 35 (7 août 1913) 681-682.
- Recensión sin firma de J. DE TONQUÉDEC, *Immanence* (3ª ed.), en «L'Ami du Clergé» 50 (21 sept 1933) 606.
- Recensión sin firma de J. DE TONQUÉDEC, *Deux études sur «La Pensée» de M. Maurice Blondel*, en «Revue de Métaphysique et Morale» 44 (suppl. janv. 1937) 6-7.

## 4. H. DE LUBAC

## a. Obras de Henri de Lubac

- LUBAC, H. DE, *Sur la philosophie chrétienne. Réflexions à la suite d'un débat*, en «Nouvelle Revue Théologique» 3 (1936) 225-253
- *Catholicisme. Les aspects sociaux du Dogme*, Cerf, Paris 1938.
- *La rencontre de «superadditum» et «supernaturale» dans la théologie médiévale*, en «Revue Moyen Age Latin» 1 (1945) 27-34.
- *Surnaturel. Études historiques*, Aubier, Paris 1946, 498 pp.
- *Duplex hominis beatitudo (Saint Thomas, 1-2, q. 62, a. 1)*, en «Recherches de Science Religieuse» 35 (1948) 290-299.
- *Le mystère du surnaturel*, en «Recherches de Science Religieuse» 36 (1949) 80-121.
- *Saint Thomas, Compendium Theologiae, c. 104*, en «Recherches de Science Religieuse» 36 (1949) 300-305.
- *Le mystère du surnaturel*, Aubier, Paris 1965, 300 pp.
- *Augustinisme et théologie moderne*, Aubier, Paris 1965, 338 pp.
- *Petite catéchèse sur nature et grâce*, Fayard, Paris 1979.
- *Mémoire sur l'occasion de mes écrits*, Culture et Vérité, Namur 1989, 399 pp.
- *Un colloquio in famiglia*, en «La Civiltà Cattolica» (1991/IV) 39-48.
- (ed.) *Lettres de M. Étienne Gilson au R.P.H. de Lubac*, Cerf, Paris 1986.
- *Sur les chemins de Dieu*, Aubier, Paris, 1983.
- *Entretien autour de Vatican II*, Paris, France catholique-Éd. du Cerf, 1985.

## b. Obras sobre Henri de Lubac

- BALTHASAR, H.U. VON, *Une œuvre organique*, en G. CHANTRAINE-H.U. VON BALTHASAR, *Le cardinal Henri de Lubac. L'homme et son œuvre*, Leithielloux, Paris 1983, pp. 45-139. Versión castellana: *Henri de Lubac. La obra orgánica de una vida*, Encuentro, Madrid 1989.
- BERKHOF, H., *200 anni di teologia e filosofia. Da Kant a Rahner*, Cap. 15. «Il ponte del cattolicesimo: la trascendentalità immanente», Claudiana, Torino 1992, pp. 289-319.
- BERZOSA, R., *El sobrenatural en los escritos de Henri de Lubac*, en «Burgense» 31 (1990) 467-473.
- *La teología del sobrenatural en los escritos de Henri de Lubac. Estudio histórico-teológico (1931-1980)*, Ed. Aldecoa, Burgos 1991, 212 pp.
- *Hacer teología hoy. Retos, perspectivas, paradigmas*, «Un paradigma teológico del Vaticano II: Henri de Lubac», San Pablo, Madrid 1994, pp. 47-66.
- BLIC, J. DE, Recensión de: H. DE LUBAC, *Surnaturel*, en «Mélanges de Science Religieuse» 4 (1947) 93-113.



- BOYER, Ch., *Nature pure et surnaturel dans le «Surnaturel» du P. de Lubac*, en «Gregorianum» 28 (1947) 379-395.
- BOUILLARD, H., *L'idée de surnaturel et le mystère chrétienne*, en *L'homme devant a Dieu. Mélanges offerts au P. H. de Lubac*, Aubier, Paris 1964, pp. 153-166.
- CAPPUYNS, M., Recensión de: H. DE LUBAC, *Surnaturel*, en «Bulletin de Théologie Ancienne et Médiéval» 5 (1946-1949) 251-254 n. 724  
Recensión de: H. DE LUBAC, *La rencontre de «superadditum» et «supernaturale» dans la théologie médiévale*, en «Bulletin de Théologie Ancienne et Médiéval» 5 (1947) 279 n. 810.
- CAYRÉ, F., Recensión de: H. DE LUBAC, *Surnaturel*, en «AT» 7 (9146) 461-463.
- CHANTRAINE, G., *Esquisse biographique*, en G. CHANTRAINE-H.U. VON BALTHASAR, *Le cardinal Henri de Lubac. L'homme et son œuvre*, Lethielleux, Paris 1983, pp. 11-41.  
— *Sobrenatural y catolicidad*, en «Communio» (España) 14 (1992) 409-421.  
— *Henri de Lubac (1896-1991) in Italia*, en «Teologia» 18 (1993) 72-98.  
— *La théologie du surnaturel selon Henri de Lubac*, en «Nouvelle Revue Théologique» 119 (1997) 218-235.
- CHAVASSE, A., Recensión de: H. DE LUBAC, *Surnaturel*, en «Revue du Moyen Âge Latin» 2 (1946) 352-354.
- COLOMBO, G., *La teologia tra fede e cultura nella prima metà del secolo XX*, en «Teologia» 1 (1986) 4-24.
- DEMAN, Th., Recensión de: H. DE LUBAC, *Surnaturel*, en «Bulletin Thomiste» 7 (1943-1946) 422-446.
- DONNELLY, Ph., Recensión de: H. DE LUBAC, *Surnaturel*, en «Theological Studies» 8 (1947) 486-488 y 9 (1948) 213-249; 554-560.
- DORÉ, J., *Henri de Lubac (1896-1991). La vie et l'œuvre d'un théologien exemplaire*, en «Bulletin de Littérature Ecclésiastique» 94 (1993) 39-46.
- ETEROVIC, N., *Cristianesimo e religioni secondo H. de Lubac*, Città Nuova, Roma 1981.
- FEDOU, M., *Henri de Lubac, théologien*, en «Études» 386 (1997) 373-382.
- FORTE, B., *Nature and Grace in Henri de Lubac: from «Surnaturel» to «Le Mystère du surnaturel»*, en «Communio» (USA) 23 (1996) 725-737.
- GIBELLINI, R., *La teologia del siglo XX*, 4.2 «Henri de Lubac: teología y catolicidad», Sal Terrae, Santander 1998, pp. 195-204.
- GHERARDINI, B., *Henri de Lubac, la fedeltà ad ogni costo*, en «Doctor communis» 38 (1985) 69.
- GUERRIERO, E., *Henri de Lubac: su vida y su obra*, en «Communio» (España) 14 (1992) 372-387.
- HENRICI, P., *Del Misterio en filosofia*, en «Communio» 14 (1992) 388-396.
- HUBY, J., Recensión de: H. DE LUBAC, *Surnaturel*, en «Études» 251 (1946) 265-268.

- ILLANES, J.L., *La teología como saber de totalidad. En torno al proyecto teológico de Henry de Lubac*, en «Revista española de teología» 48 (1988) 149-192.
- JAY, P., *(Re) lire Henri de Lubac*, en «Esprit et vie» 6 (2000) 6-13.
- KOMA, E., *Le milieu théologique de l'œuvre de Henri de Lubac*, en «Nouvelle Revue Théologique» 118 (1996) 539-549.
- KÖRNER, B., *Henri de Lubac*, en «Communio» (USA) 23 (1996) 710-724.
- LABOURDETTE, M.-M., Recensión de: H. DE LUBAC, *Surnaturel*, en «Revue Thomiste» 46 (1946) 362-364.
- LADARIA, L.F., *Naturaleza y gracia en Henri de Lubac*, en «Compostelanus» 39 (1994) 141-157.
- LE GUILLOU, M.-L., Recensión de H. DE LUBAC, *Surnaturel*, en «Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques» 34 (1950) 226-243.
- LEVIE, J., SJ, *L'Encyclique «Humani Generis»*, en «Nouvelle Revue Théologique» 72 (1950) 785-793.
- LOTTIN, G., Recensión de: H. DE LUBAC, *Saint Thomas, Compendium Theologiae, c. 104*, en «Bulletin de Théologie Ancienne et Médiéval» 7 (1956) 577 n. 2189.
- MARCHESE, G., *Henri de Lubac, teologo della cattolicità*, en «La Civiltà Cattolica» (1983/I) 247-259.
- MARTÍNEZ, L., *Los caminos de la teología. Historia del método teológico, «Henri de Lubac (1896-1991)»*, BAC, Madrid 1998, pp. 268-274.
- MICHEL, A., Recensión de: H. DE LUBAC, *Surnaturel*, en «L'Ami du Clergé» 57 (1947) 797-804.
- MILANO, A., *Letà del Modernismo*, en R. FISICHELLA (ed.), *Storia della Teologia, III. Da Vitus Pichler a Henri de Lubac*, Roma-Bologna 1996, p. 843.
- MONDIN, B., *Storia della teologia, IV: Epoca contemporanea, «Henri de Lubac: teologia del paradosso»*, ESD, Bologna 1997, pp. 462-475.
- MORETTO, G., *Destino dell'uomo e corpo mistico. Blondel, De Lubac e il Concilio Vaticano II*, Morcelliana, Brescia 1994, 145 pp.
- NICOLAS, J.H., *Les rapports entre la nature et le surnaturel dans les débats contemporaines*, en «Revue Thomiste» 95 (1995) 399-416.
- NEUFELD, K.H., *Henri de Lubac*, en R. FISICHELLA (ed.), *Storia della Teologia, III*, Roma-Bologna 1996, pp. 791-805.
- NEUFELD, K.H.-SALES, M., *Bibliographie Henri de Lubac 1925-1974*, Ed. Johannes Verlag, Einsiedeln 1974.
- *Bibliographie Henri de Lubac (Corrections et compléments) 1942-1989*, en H. DE LUBAC, *Théologie dans l'histoire II*, Paris 1990, pp. 408-420.
- PEREGO, A., *Deviazioni segnalate dall'Enciclica «Humani generis»*, en A. PIOLANTI (ed.), *Il soprannaturale*, Torino 1960, pp. 557-576.
- PHILIPS, G., Recensión de: H. DE LUBAC, *Surnaturel*, en «Erasmus» 1 (1947) 262-265.
- Recensión sin firma de H. DE LUBAC, *Surnaturel*, en «Revue de Métaphysique et Morale» 58 (1948) 104-105.



- ROY, L., *Désir naturel de voir Dieu. Le R.P. de Lubac et Saint Thomas*, en «Sciences ecclésiastiques» 2 (1948) 110-142.
- ROMEYER, B., Recensión de: H. DE LUBAC, *Surnaturel*, en «Archives de Philosophie» 17 (1947/2) 1-6.
- RUSSO, A., *Henri de Lubac: Teologia e dogma nella storia. L'influsso di Blondel*, Studium, Roma 1990, 433 pp.
- *Henri de Lubac*, San Paolo, Milano 1994, 261 pp.
- *A proposito del rapporto S. Tommaso-M. Blondel in H. de Lubac*, en «Angelicum» 71 (1994) 427-444.
- SALES, M., *Henri de Lubac, Maurice Blondel et le problème de la mystique*, en *Henri de Lubac et le Mystère de l'Église, Actes du colloque du 12 octobre 1996 à l'Institut de France*, Coll. Études lubacciennes, Paris, Cerf 1999, pp. 15-53.
- SANTOS HERNÁNDEZ, A., *Cardenal Henri de Lubac (1896-1991). Nota biobibliográfica*, en «Estudios Eclesiásticos» 66 (1991) 327-335.
- SESBOUË, B., *Le surnaturel chez Henri de Lubac. Un conflit autour d'une théologie*, en «Recherches de Science Religieuse» 80 (1992) 373-408.
- TILLETTE, X., *L'eredità del teologo*, en «Communio» (Italia) 126 (1992) 16-22.
- *Henri de Lubac (1896-1991). Un uomo, un'opera*, en «Communio» (Italia) 146 (1996) 97-109.
- TURNER, V., Recensión de: H. DE LUBAC, *Surnaturel*, en «Letters and Notices» 55 (1947) 47-48.
- VALADIER, P., *Une entrée dans la théologie du Cardinal de Lubac*, en «Recherches de Science Religieuse» 80 (1992) 345-358.
- VAN HOVE, A., Recensión de: H. DE LUBAC, *Surnaturel*, en «Revue d'Histoire Ecclésiastique» 42 (1947) 176-177.
- VIGNAU, P., Recensión de: H. DE LUBAC, *Surnaturel*, en «Revue de l'Histoire des Religions» (1947) 225-226.
- VANDENBROUCKE, F., Recensión de: H. DE LUBAC, *Duplex hominis beatitudo (Saint Thomas, 1-2, q. 62, a. 1)*, en «Bulletin de Théologie Ancienne et Médiéval» 7 (1957) 702 n. 2669.
- VANNESTE, A., *La théologie du surnaturel dans les écrits de Henri de Lubac*, en «Ephemerides Theologicae Lovanienses» 69 (1993) 273-314.
- WAGNER, J.-P., *La théologie fondamentale selon Henri de Lubac*, Cerf, Paris 1997, 285 pp.
- WHITE, V., Recensión de: H. DE LUBAC, *Surnaturel*, en «Dominican Studies» 2 (1949) 62-73.

## 5. SOBRE LA APERTURA DEL ESPÍRITU

- ALFARO, J., *La gratuidad de la unión de la esencia divina y la posibilidad del estado de naturaleza pura según los teólogos anteriores a Cayetano*, en «Gregorianum» 31 (1950) 63-99.

- *Lo natural y lo sobrenatural. Estudio histórico desde Santo Tomás hasta Cayetano (1274-1534)*, CSIC, Madrid 1952, 422 pp.
- ALSZEGHY, Z., *La teologia dell'ordine soprannaturale nella scolastica antica*, en «Gregorianum» 31 (1950) 414-450.
- BALZARETTI, P., *De natura appetitus naturalis*, en «Angelicum» 6 (1929) 352-386; 519-544.
- BLIGUET, M.-J., *Le Surnaturel*, en «Bulletin Thomiste» 1 (1926) 179-181.
- BOULNOIS, O., «Surnaturel», en J.-Y. LACOSTE (dir.), *Dictionnaire critique de Théologie*, PUF, Paris 1988, pp. 1112-1116.
- BOUYER, L., *Diccionario de Teología, «Sobrenatural»*, Herder, Barcelona 1968, pp. 613-614.
- BRISBOIS, E., *Désir naturel et vision de Dieu*, en «Nouvelle Revue Théologique» 54 (1927) 81-97.
- *Le désir de voir Dieu et la métaphysique du vouloir selon S. Thomas*, en «Nouvelle Revue Théologique» 63 (1936) 978-989; 1089-1113.
- CANCHY, V., *Désir naturel et béatitude chez St. Thomas*, Montreal 1958.
- CAPELLE, B., Recensión de: A. DARMET, *Les notions de raison séminale et de puissance obédientielle chez St. Thomas et St. Augustin*, en «Bulletin de Théologie Ancienne et Médiéval» 2 (1936) 606\*-607\* n. 1170.
- CAPPUYNS, M., Recensión de: L. CHARLIER, *Puissance passive et désir naturel selon saint Thomas d'Aquin*, en «Bulletin de Théologie Ancienne et Médiéval» 7 (1931) 317\* n. 585.
- CHARLIER, L., *Puissance passive et désir naturel selon saint Thomas d'Aquin*, en «Ephemerides Theologicae Lovanienses» 7 (1930) 5-28; 639-662.
- CHENU, M.-D., *Le Surnaturel*, en «Bulletin Thomiste» 2 (1928) 371-373.
- COLOMBO, G., *Del soprannaturale*, Glossa, Milano 1996, 370 pp.
- CROSIGNANI, G., *La teoria del naturale e del soprannaturale secondo S. Tommaso d'Aquino*, Collegio Alberoni, Piacenza 1974, 103 pp.
- CUERVO, M., *El deseo natural de ver a Dios y los fundamentos de la apologética inmanentista*, en «Ciencia Tomista» 38 (1928) 332-348.
- DALMAU, J.M., *De Deo uno et trino*, en J.M. DALMAU-J.F. SAGÜÉS, *Sacra Theologia Summa, II: De Deo uno et trino. De Deo creante et elevante. De peccatis*, Col. Biblioteca de Autores Cristianos, La Editorial Católica, Madrid 1964, pp. 12-438.
- DARMET, *Les notions de raison séminale et de puissance obédientielle chez St. Thomas et St. Augustin*, Belley 1934.
- DOCKX, D.S., *Du désir naturel de voir l'essence divine selon St. Thomas d'Aquin*, en «Archives de Philosophie» 27 (1964) 49-96.
- DOUCET, V., *De Naturali seu innato supernaturalis beatitudinis desiderio*, en «Antonianum» 4 (1929) 167-208.
- DUMONT, P., *L'appétit inné de la béatitude surnaturelle chez les auteurs scolastiques*, en «Ephemerides Theologicae Lovanienses» 8 (1931) 205-224; 571-591 y 9 (1932) 5-27.

- FERNÁNDEZ, A., *Naturale desiderium videndi divinam essentiam apud Divum Thomam eiusque Scholam*, en «Divus Thomas» 33 (1930) 5-28; 503-527.
- FISICHELLA, R., «*Potentia oboedientialis*», en R. LATOURELLE-R. FISICHELLA (dirs.), *Dizionario di Teologia Fondamentale*, Cittadella Editrice, Assisi 1990, pp. 858-86.
- GALLAGHER, D.A., *St. Thomas and the Desire for the Vision of God*, en «Modern Schoolman» 26 (1948-49) 159-173.
- GALLI, A., *La teologia della grazia secondo San Tommaso en nella storia*, ESD, Bologna 1987.
- GARDEIL, A., *Le désir naturel de voir Dieu*, en «Revue Thomiste» 31 (1926) 381-410.
- GARRIGOU-LAGRANGE, R., *De revelatione. Theologia fundamentalis secundum S. Thomæ doctrinam*, I: *Apologetica*, Lethielleux, Paris <sup>3</sup>1926, 666 pp.
- *L'Appétit naturel et la puissance obédientielle*, en «Revue Thomiste» 33 (1928) 474-478.
- *La synthèse thomiste*, Desclée de Brouwer, Paris 1946, 725 pp.
- *De beatitudine, de actibus humanis et habitibus. Commentarius in Summam Theologicam S. Thomæ I<sup>o</sup> II<sup>o</sup> qq. 1-54*, Berruti, Torino 1951, 485 pp.
- *L'Appétit naturel et la puissance obédientielle*, en «Revue Thomiste» 33 (1928) 474-478.
- GILLON, L.-B., *Du désir naturel de connaître au désir de voir Dieu. Le commentaire de S. Thomas, sur Aristote, met., A, 1, 980 a 24*, en A. PIOLANTI (dir.), *Prospettive teologiche moderne. Atti dell'VIII Congresso Tomistico Internazionale-IV*, Roma 1981, pp. 243-248.
- *Aux origines de la «Puissance obédientielle»*, en «Revue Thomiste» 47 (1947) 304-310.
- GUILLOU, J.M. LE, *Surnaturel*, en «Revue des sciences philosophiques et théologiques» 34 (1950) 226-243.
- IAMMARRONE, G., «*Potencia obediencial*», en V. MANCUSO-L. PACOMIO (dirs.), *Diccionario Teológico Enciclopédico*, Verbo Divino, Estella 1995, pp. 779-780.
- LAPORTA, G., *Les notions d'appétit naturel et puissance obédientielle chez St. Thomas*, en «Ephemerides Theologicae Lovanienses» 5 (1928) 257-277.
- *Pour trouver le sens exact des termes Appetitus naturalis, desiderium naturale, amor naturalis, etc. chez S. Thomas d'Aquin*, en «Archives d'Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Age» 48 (1973) 37-95.
- Recensión de: J.E. O'MAHONY, *The Desire of God in the Philosophy of St. Thomas Aquinas*, en «Bulletin de Théologie Ancienne et Médiévale» 1 (1930) 176\*-177\* n. 321.
- LEMEER, B.M., *De desiderio naturali ad visionem beatificam*, Roma 1948.

- LIÉGÉ, P.-A., *St. Thomas d'Aquin et Blondel. Désir naturel de voir Dieu et appel au surcroît divin*, en «Revue des sciences philosophiques et théologiques» 34 (1950) 244-248.
- LUBAC, H. DE, *Le mystère du surnaturel*, Aubier, Paris 1946.  
— *Surnaturel. Études historiques*, Aubier, Paris 1946.
- MALEVEZ, L., *L'esprit et le désir de voir Dieu*, en «Nouvelle Revue Théologique» 69 (1947) 3-31.
- MICHEL, A., «*Surnaturel*», en A. VACANT (dir.), *Dictionnaire de Théologie Catholique*, XIV, II, 15, Letouzey et Ané, Paris 1939, cols. 2849-2859.
- MONDIN, B., *Antropologia teologica*, Paoline, Alba 1977, 342 pp.  
— *Dizionario Enciclopedico del pensiero di San Tommaso d'Aquino, «Potenza (e atto)»*, ESD, Bologna 1991, 480-481.
- MOTTE, A.-R., *Nature et surnaturel*, en «Bulletin Thomiste» 4 (1935) 570-573.  
— *Désir naturel et béatitude surnaturelle*, en «Bulletin Thomiste» 3 (1932) 651-676.  
— *La possibilité de la vision béatifique*, en «Bulletin Thomiste» 4 (1935) 573-590.
- MULARD, R., *Désir naturel de connaître et vision béatifique*, en «Revue des sciences philosophiques et théologiques» 14 (1925) 5-19.  
— *Le Surnaturel*, en «Bulletin Thomiste» 1 (1924) 192-195.
- NICOLAS, J.-H., *Synthèse dogmatique. Complément*, Chap. 2. «*De la nature et de la grâce*», Beauchesne, Paris 1993, pp. 420-433.  
— *Les rapports entre la nature et le surnaturel dans le débats contemporains*, en «Revue Thomiste» 95 (1995) 399-416.
- O'CONNOR, W.R., *The eternal question: the teaching of St. Thomas on natural desire for God*, London 1951.  
— *The Natural Desire for God in St. Thomas*, en «New Scholasticism» 14 (1940) 213-267.
- O'MAHONY, J.E., *The Desire of God in the Philosophy of St. Thomas Aquinas*, Cork 1928.
- PARENTE, P., «*Deseo (de Dios)*», en P. PARENTE-A. PIOLANTI, *Diccionario de teología dogmática*, Ed. Litúrgica Española, Barcelona 1955, pp. 103-104.  
— «*Sobrenatural*», en P. PARENTE-A. PIOLANTI, *Diccionario de teología dogmática*, Ed. Litúrgica Española, Barcelona 1955, 338.
- PINCKAERS, S., *Le désir naturel de voir Dieu*, en «Nova et Vetera» 51 (1976) 255-273.
- PIOLANTI, A., *Il soprannaturale*, en A. PIOLANTI (ed.), *Il soprannaturale*, Torino 1960, pp. 3-28.
- RAHNER, K., *Potencia obediencial*, en K. RAHNER (dir.), *Sacramentum Mundi*, V, Barcelona 1974, pp. 5119-5123.  
— *Natura e grazia*, en *Saggi di antropologia soprannaturale*, Roma 1969, pp. 79-122.

- *Rapporto tra natura e grazia*, en *Saggi di antropologia soprannaturale*, Roma 1969, pp. 43-77.
- RAINERI, A., *De possibilitate videndi Deum per essentiam*, en «Divus Thomas» 39 (1936) 307-330; 409-429; 40 (1937) 3-21; 113-128.
- RITZLER, R., *De naturali desiderio beatitudinis supernaturalis ad mentem S. Thomae*, Roma 1938.
- ROLAND-GOSSELIN, M.-D., *Béatitude et désir naturel d'après S. Thomas d'Aquin*, en «Revue des sciences philosophiques et théologiques» 28 (1929) 193-222.
- ROY, L., *Désir naturel de voir Dieu. Le R.P. de Lubac et Saint Thomas*, en «Sciences ecclésiastiques» 2 (1948) 110-142.
- SALA, G.B., *Ancora sul desiderio naturale di vedere Dio*, en «Scuola Cattolica» 100 (1972) 48-70.
- SESTILI, J., *De naturali intelligentis animae capacitate atque appetitu intuen- di divinam essentiam*, Romae 1896.
- TRANCHO, A., *Fundamento, naturaleza y valor apologético del deseo natural de ver a Dios*, en «Ciencia Tomista» 44 (1931) 447-468.
- TURIEL, Q., *El deseo natural de ver a Dios*, en A. PIOLANTI (dir.), *Prospettive teologiche moderne. Atti dell'VIII Congresso Tomistico Internazionale-IV*, Roma 1981, pp. 249-262.
- VALLARO, S., *De natura capacitatis intellectus creati ad videndum divinam es- sentiam*, en «Angelicum» 12 (1935) 92.
- *De naturali desiderio videndi essentiam Dei et eius valore ad demonstrandam possibilitatem eiusdem visionis Dei quidditative*, en «Angelicum» 11 (1934) 133-170 y 12 (1935) 192-216.
- VANTENKISTE, C.M.J., Recensión de: C. RUINI, *La trascendenza della grazia nella teologia di San Tommaso d'Aquino*, en «Rassegna di Letteratura Tomistica» 6 (1971) 217-222.
- VEUTHEY, A., *De naturali desiderio beatitudinis supernaturalis*, en «Miscellanea franciscana» 39 (1939) 207-223.
- WALGRAVE, J.H., *Quelques remarques sur le désir naturel chez saint Thomas*, en *Studi Tomistici-2*, Roma 1974, pp. 221-229.
- ZIGROSSI, A., *Per un'essata impostazione del problema del soprannaturale*, en «Divus Thomas» 58 (1955) 377-397.

## 6. OBRAS GENERALES

- AUBERT, R., *La teología durante la primera mitad del siglo XX*, en H. VOR- GRIMLER (dir.), *La teología del siglo XX. Perspectivas, corrientes y motiva- ciones en el mundo cristiano y no cristiano*, II, BAC, Ed. Católica, Ma- drid 1973.
- BOYER DE SAINTE-SUZANNE, R. DE, *Alfred Loisy: entre la foi et l'incroyance*, Centurion, Paris 1968.

- COLOMER, E., *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*, I, Herder, Barcelona 1986, 327 pp.
- CONGAR, Y.M.-J., *La fe y la teología*, «Col. El misterio cristiano», Herder, Barcelona 1970.
- COPLESTON, F., *Historia de la filosofía*, IX, Ariel, Barcelona 1984.
- ESCUADERO IMBERT, J., *El difícil pontificado de Pío XI*, en J.I. SARANYANA (ed.), *Cien años de pontificado romano. De León XIII a Juan Pablo II*, EUNSA, Pamplona 1997, pp. 100-102.
- FOUCHER, L., *La philosophie catholique en France au XIX<sup>e</sup> siècle avant la renaissance thomiste et dans son rapport avec elle (1800-1880)*, Vrin, Paris 1955.
- GARCÍA DE HARO, R., *Historia teológica del modernismo*, Pamplona 1972.
- GIBELLINI, R., *La teología del XX secolo*, Queriniana, Brescia 1992.
- GUASCO, M., *Modernismo: i fatti, le idee, i personaggi*, San Paolo, Milano 1995.
- GUTIÉRREZ NIETO, R., «Action Française», en *Gran Enciclopedia Rialp*, I, Madrid 1989, pp. 157-158.
- HOCEDEZ, E., *Histoire de la Théologie au XIX<sup>e</sup> siècle*, III. *Le règne de Léon XIII 1878-1903*, L'Édition Universelle, Bruxelles 1947.
- KUHN, H., *La filosofía del espíritu y los idealismos recientes*, en H. VORGRIMLER (dir.), *La teología del siglo XX. Perspectivas, corrientes y motivaciones en el mundo cristiano y no cristiano*, I, Colección BAC, La Editorial Católica, Madrid 1973, pp. 231-240.
- MANCINI, I., *Kant e la teología*, Cittadella, Assisi, 1975, 250 pp.
- POULAT, E., *Histoire, dogme et critique dans la crise moderniste*, Paris 1962.
- RIVIÈRE, J., *Le modernisme dans l'Église*, Paris 1929.
- RUGGIERI, G., *L'apologia cattolica in epoca moderna*, en G. RUGGIERI (dir.), *Enciclopedia di Teologia Fondamentale*, I, Marietti, Genova 1987, pp. 320-325.
- VILANOVA, E., *Historia de la teología cristiana*, III, Herder, Barcelona 1992.
- WILD, Ch., *La herencia de Kant y del idealismo alemán*, en H. VORGRIMLER (dir.), *La teología del siglo XX. Perspectivas, corrientes y motivaciones en el mundo cristiano y no cristiano*, I, Colección BAC, La Editorial Católica, Madrid 1973, pp. 241-248.

## TABLA DE ABREVIATURAS

- A M. BLONDEL, *L'Action. Essai d'une critique de la vie et d'une science de la pratique*, Bibliothèque de Philosophie Contemporaine, Alcan, Paris 1893. Citado en castellano según: M. BLONDEL, *La Acción*, Traducción, introducción y notas de C. Izquierdo y J.M. Isasi, BAC, Madrid 1996.
- «APC» *Annales de Philosophie Chrétienne* (Paris).
- Bibliographie, I* R. VIRGOULAY-C. TROISFONTAINES, *Maurice Blondel. Bibliographie analytique et critique, I. Œuvres de Maurice Blondel (1880-1973)*, Institut Supérieur de Philosophie, Louvain 1975.
- Bibliographie, II* R. VIRGOULAY-C. TROISFONTAINES, *Maurice Blondel. Bibliographie analytique et critique, II. Études sur Maurice Blondel (1893-1975)*, Institut Supérieur de Philosophie, Louvain 1976.
- BL* M. BLONDEL-L. LABERTHONNIÈRE, *Correspondance philosophique*, présentée par Claude Tresmontant, Seuil, Paris 1961.
- BV, II* M. BLONDEL-A. VALENSIN, *Correspondance. II. (1899-1912)*, Texte annoté par Henri de Lubac, Aubier-Montaigne, Paris 1957.
- BV, III* M. BLONDEL-A. VALENSIN, *Correspondance. III. (1912-1947)*, Texte annoté par Henri de Lubac, Aubier-Montaigne, Paris 1965.
- BW, I* M. BLONDEL-J. WEHRLÉ, *Correspondance. I*, Commentaires et notes par Henri de Lubac, Aubier-Montaigne, Paris 1969.
- BW, II* M. BLONDEL-J. WEHRLÉ, *Correspondance. II*, Commentaires et notes par Henri de Lubac, Aubier-Montaigne, Paris 1969.
- Ev Sp* Bernard AIMANT (=M. BLONDEL), *Une des sources de la pensée moderne. L'évolution du spinozisme*, en APC 30 (1894) 260-275 y 324-341.



- Imm* J. DE TONQUÉDEC, *Immanence. Essai critique sur la doctrine de M. Maurice Blondel*, Paris 1913.
- I Id* M. BLONDEL, *L'illusion idéaliste*, en «Revue de Métaphysique et Morale» 6 (1898) 726-745. Reproducida en *Les premiers écrits de M. Blondel*, Bibliothèque de Philosophie contemporaine, Presses Universitaires de France, Paris 1956, pp. 97-122.
- Imm* J. DE TONQUÉDEC, *Immanence. Essai critique sur la pensée de M. Blondel*, Beauchesne, Paris 41933, cx-315 pp.
- Itinéraire* F. LEFÈVRE, *L'itinéraire philosophique de Maurice Blondel*, Aubier-Montaigne, Paris 1956.
- L, Lettre* M. BLONDEL, *Lettre sur les exigences de la pensée contemporaine en matière d'apologétique et sur la méthode de la philosophie dans l'étude du problème religieux*, en *APC* 33 (1896) 337-347; 467-482; 599-616; 34 (1896) 131-147; 255-267 y 337-350. Citado en castellano según: M. BLONDEL, *Carta sobre las exigencias del pensamiento contemporáneo en materia de apologética y sobre el método de la filosofía en el estudio del problema religioso*, Trad. J.M. Isasi, Universidad de Deusto, Bilbao 1990.
- LP* M. BLONDEL, *Lettres philosophiques*, Aubier-Montaigne, Paris 1961.
- Mémoire* H. DE LUBAC, *Mémoire sur l'occasion de mes écrits*, Culture et Vérité, Namur 1989, 399 pp.
- Myst surn* H. DE LUBAC, *Le mystère du surnatural*, Aubier, Paris 1946. Cita en castellano según: *El misterio de lo sobrenatural*, Encuentro, Madrid 1991, 546 pp.
- Œ.C., I* M. BLONDEL, *Œuvres complètes*, I, 1893. Les deux thèses. Texte établi et présenté par Claude Troisfontaines, PUF, Paris 1995.
- Œ.C., II* M. BLONDEL, *Œuvres complètes*, II, 1888-1913. La philosophie de l'action et la crise moderniste. Texte établi et présenté par Claude Troisfontaines, PUF, Paris 1997.
- Surnaturel* H. DE LUBAC, *Surnaturel. Études historiques*, Aubier, Paris 1946.
- T Rch* Bernard DE SAILLY (=M. BLONDEL), *Comment réaliser l'apologétique intégral: Thèses de rechange? ou Points d'Accord?*, Bloud et C<sup>ie</sup>, Paris 1913, 195 pp.



## LAS POLÉMICAS DE BLONDEL CON AUTORES TOMISTAS EN TORNO A LA INMANENCIA (1896-1913)

En la *Lettre*, Blondel intentó defender su postura ante el mundo académico francés, justificando la validez de su noción de inmanencia y de su método de inmanencia. Aunque no pretendió polemizar contra los autores neo-escolásticos, la imprecisión terminológica respecto al tomismo y su combativo estilo literario le condujeron a una larga polémica con autores tomistas. Vamos a centrar nuestro examen en dos autores que son, posiblemente, los más representativos de este ambiente.

La primera y más grave objeción contra la *Lettre* provino del teólogo dominico Marie-Benoît Schwalm, redactor de la recién fundada *Revue Thomiste*. Pocos años más tarde, el teólogo jesuita, Joseph de Tonquédec, colaborador de la revista *Études*, dirigió una abundante y dura crítica a la filosofía de la acción, aunque sus críticas, en ocasiones no reflejaron la postura de Blondel.

La valoración que Tonquédec hizo de la filosofía blondeliana sigue una línea común con la postura de Schwalm, pero no cita sus obras ni se tiene noticia de que tuviera contacto con el dominico. Garrigou-Lagrange, sin embargo, no duda en poner a estos dos autores en perfecta continuidad, pues considera que el examen crítico de Tonquédec a la doctrina de Blondel «llega a las mismas conclusiones que el del P. Schwalm»<sup>1</sup>. Y el mismo filósofo de Aix reconoce que la crítica inicial de Schwalm a la *Lettre* fue la causa de las posteriores acusaciones de inmanentismo y subjetivismo<sup>2</sup>.

### 1. LA DISCUSIÓN ENTRE BLONDEL Y SCHWALM SOBRE EL MÉTODO DE INMANENCIA EN LA APOLOGÉTICA

#### a. El P. M.-B. Schwalm

La primera reacción seria contra la *Lettre* provino del P. Schwalm, un autor tomista que la consideraba como un «ensayo audaz del jo-

ven apologista neo-kantiano»<sup>3</sup>. ¿Quién era este escritor que rezumaba tanta gravedad y autoridad en sus escritos? Se trata del dominico Marie-Benoît Schwalm<sup>4</sup>. Coetáneo de Blondel, nació en 1860 en Nancy (Lorena).

De septiembre de 1895 a 1898, tuvo el cargo de Vice-Prior en el convento de estudios de Flavigny. Con motivo de una enfermedad crónica tuvo que dejar la enseñanza en el noviciado de Flavigny e ir a vivir a una ciudad de clima más suave. Por temporadas estuvo viviendo en Niza, en el convento de los Dominicos de Passe-Prest.

En cuanto a su talante, quienes lo conocieron le describen como un hombre de una inteligencia extremadamente brillante y de una fe ardiente. Pertenecía a una generación que, a los veinte años, descubrió la Encíclica *Aeterni Patris*, en la que León XIII recomendaba el estudio de Santo Tomás de Aquino. A la vez, estaba al corriente de las cuestiones sociales del mundo de su época. El 20 de enero de 1893, cuando aún no había cumplido los treinta y tres años, la Secretaría de la *Revue Thomiste* —cuyo primer número aparecería el 7 de marzo de ese año, en la fiesta de Santo Tomás— le pidió su colaboración. Schwalm acogió con entusiasmo la invitación, y se dedicó con ímpetu a dar a conocer el pensamiento de Santo Tomás<sup>5</sup>.

Su colaboración en la *Revue Thomiste* fue abundante, y abarcó los campos de filosofía, teología, sociología y apologética. Sobre apologética, la producción de Schwalm es considerable. Trabajó de modo especial el tema del acto de fe: *Les aspects nouveaux de la foi dans les Encycliques de Léon XIII*<sup>6</sup> y *L'acte de foi est-il raisonnable?*<sup>7</sup>. Después de la aparición de la *Lettre* de Maurice Blondel, publicó una serie de artículos sobre apologética dirigidos tanto al autor de la *Lettre*: *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*<sup>8</sup>, como a sus defensores Fonsegrive y Laberthonnière: *L'apologétique contemporaine*<sup>9</sup>, *La crise de l'apologétique*<sup>10</sup>, *La croyance naturelle et la science*<sup>11</sup> y *Le dogmatisme du cœur et celui de l'esprit*<sup>12</sup>.

El 7 de noviembre de 1908, la muerte le sorprendió en pleno trabajo. El P. Schwalm falleció en el convento de los Dominicos de Passe-Prest, en Saint-Paul-du-Var (Alpes-Maritimes), a los cuarenta y ocho años, después de treinta años de vida religiosa.

## b. El comienzo de la polémica

La *Lettre* pretendía ser una aclaración de la validez del método empleado en la Filosofía de la Acción, dirigida al mundo universita-

rio francés. La intención de Blondel no era la de atacar el tomismo. Sin embargo, en la *Carta* de 1896 aparecen algunas expresiones duras contra el tomismo. Las reacciones por parte de los teólogos no se hicieron esperar<sup>13</sup>.

En el segundo artículo de la *Lettre*, publicado en los *Annales de Philosophie Chrétienne*, en febrero de 1896, Blondel manifestó que la «apologética clásica» no era capaz de presentar una respuesta adecuada al pensamiento moderno<sup>14</sup>. Más tarde, en el último artículo, publicado en julio de ese año, el filósofo de Aix parecía proponer una nueva escuela de apologética<sup>15</sup>. El público de los *Annales de Philosophie Chrétienne* de esta época —previa a la de Blondel y Laberthonnière al frente de esta revista— era más bien conocedor de la teología escolástica, y no entendía el planteamiento que ofrecía Blondel como respuesta al artículo del P. Denis. Al contrario, las opiniones de Blondel sobre la escolástica, expresadas de un modo escasamente simpático, sirvieron de ocasión a los autores neo-escolásticos del momento para dar cuenta de la postura del autor de la *Lettre*.

#### 1) «L'Acte de foi est-il raisonnable?» de Schwalm

En marzo de ese mismo año de 1896, Schwalm publicó *L'Acte de foi est-il raisonnable?*<sup>16</sup>, en la *Revue Thomiste*. Se trataba de un artículo sobre los principios tomistas del acto de fe. Durante su elaboración, el dominico añadió una nota dirigida a Blondel, en la que defendía la capacidad del tomismo para convencer a los espíritus modernos, sobre la posibilidad de un acceso a lo sobrenatural<sup>17</sup>. En efecto, Blondel acusaba al escolasticismo contemporáneo de hacer una «descripción estática» de elementos racionales y de conveniencias del dogma<sup>18</sup>.

Luego reprochaba a Blondel el no tener pruebas para atribuir al tomismo esa incapacidad de convencer a los autores modernos, sobre la apertura del espíritu<sup>19</sup>.

E inmediatamente después, el P. Schwalm explicaba las cualidades que permiten al tomismo realizar una apología seria ante el mundo filosófico moderno. Cabe mencionar que para Schwalm, sólo la filosofía realista de Santo Tomás era capaz de resolver el problema de la apología. Todo proyecto de apologética integral, todo intento para conducir la razón hacia Dios, se debía enraizar en una «filosofía verdadera», que planteara correctamente el problema del conocimiento y respetara el dinamismo real de la inteligencia<sup>20</sup>. En sus diversos escritos apologéticos, Schwalm manifestó que el valor teológico de una

doctrina depende de que los principios racionales que asume tengan un «valor estrictamente filosófico»<sup>21</sup>: «La objetividad de nuestro conocimiento es un primer principio de la metafísica, supuesto por la fe»<sup>22</sup>.

De este modo, al finalizar la referencia a Blondel en el artículo sobre la racionalidad del acto de fe, Schwalm afirmaba, frente a la postura blondeliana, que el tomismo era capaz de convencer a los pensadores contemporáneos, gracias al valor filosófico de sus principios, siempre y cuando estos fueran bien entendidos<sup>23</sup>.

## 2) «*Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*» de Schwalm

Seis meses después, en septiembre de 1896, el P. Schwalm escribió un nuevo artículo sobre apologética, publicado también por la *Revue Thomiste*. Bajo el título de *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*<sup>24</sup>, dirigía una crítica más sistemática a la *Lettre*. Además de la elaboración de los argumentos, llama la atención el tono con el que se dirige a Blondel, al que consideraba un neo-kantiano<sup>25</sup>, cuyas afirmaciones son «fanfarronadas de juventud»<sup>26</sup>, que «abundan de proposiciones heréticas, erróneas o temerarias»<sup>27</sup>.

La introducción del artículo estaba caracterizada por la ironía hacia el kantismo de algunos jóvenes filósofos católicos, «discípulos de Renouvier, Lachelier y Boutroux»<sup>28</sup>, a los que consideraba una «juventud imbuída de idealismo», ansiosa de «una apologética idealista», pues la antigua no tendría valor para ellos. De modo que, siguiendo ese razonamiento, los teólogos deberían convertirse al neo-kantismo para convertir a los filósofos, y sustituir la *Summa* del Aquinate por un obra maestra del método de inmanencia<sup>29</sup>.

En cuanto a la crítica filosófica, Schwalm consideraba que el método de inmanencia no era un verdadero método. Según Schwalm todo método debería llevar a la verdad, entendida en sentido objetivo, es decir, como «la igualdad de nuestras ideas a las cosas»<sup>30</sup>. En cambio, el método de inmanencia se quedaba en las apariencias, porque consideraba que la verdad residía en el determinismo de los fenómenos internos, en el sistema necesario de nuestras ideas<sup>31</sup>.

Más aún, para Schwalm, el autor de la *Lettre* se quedaba encerrado en un fenomenismo. Aunque reconocía el esfuerzo de Blondel «para restablecer la presencia real del ser en el pensamiento» mediante la acción<sup>32</sup>, no estaba de acuerdo en que lo consiguiera. El dominico reconoce que, para el filósofo de Aix, «la acción es el “mediador”

eficaz y necesario entre el conocimiento y la realidad»<sup>33</sup>, pero afirmaba que «lejos de tener que ejercer una mediación entre el espíritu y las cosas, la acción exige la mediación del pensamiento»<sup>34</sup>. Se trataba de una idea de la realidad que atrae nuestra acción, pero no de lo real. Por eso, le sugería Schwalm a Blondel que podía abandonar su «metafísica a la segunda potencia», pues no era más que una ilusión<sup>35</sup>.

Los siguientes apartados del artículo de Schwalm trataban sobre la ineficacia del método de inmanencia para responder a las exigencias del pensamiento moderno y sobre «el solipsismo religioso». En ambos casos, no parece tratarse de una crítica interna a la Filosofía de la Acción. El dominico partía del supuesto de que la inmanencia blondeliana era igual a la inmanencia kantiana, y luego le hacía una crítica más bien aplicable a una filosofía inmanentista<sup>36</sup>.

En cuanto a la apertura del espíritu a lo sobrenatural, Schwalm exponía que los milagros de Cristo y de los apóstoles, la propagación y la santidad de la Iglesia, eran signos evidentes y necesarios de la presencia de lo sobrenatural en la Iglesia. Luego enmarcaba la doctrina de Blondel en el idealismo, y le aplica una crítica como si el método de inmanencia permaneciera cerrado a un fenomenismo. El dominico consideraba, pues, que para el autor de la *Lettre* «los milagros no sirven para convertir a un incrédulo», pues la filosofía propuesta por Blondel sería una ciencia de certezas racionales «que no se ocupa de los milagros»<sup>37</sup>.

Schwalm pensaba que el núcleo de la postura de Blondel consistía en que lo sobrenatural era una exigencia de la voluntad para completarse a sí misma:

«Encerrada exclusivamente en el estudio del dinamismo subjetivo del pensamiento y de la acción, [la filosofía de Blondel] no puede sino buscar si lo sobrenatural, hecha abstracción de su realización histórica y contemporánea, se encuentra para nosotros en “el postulado total de la acción”. En realidad, se pregunta si lo sobrenatural, simplemente concebido bajo la forma general de un “crecimiento” de fuerza, es exigido necesariamente por la impotencia de nuestra voluntad para realizar en su plenitud el bien que es su fin»<sup>38</sup>.

Schwalm interpretaba que presentar lo sobrenatural como un crecimiento de fuerza significa acudir a un auxilio sobrenatural —a la gracia— para creer. Y en eso se manifestaba de acuerdo con Blondel. Pero consideraba que la apologética blondeliana estaba truncada porque «la sola idea de que un auxilio superior nos es necesario, por firmemente probada que esté, nos lleva sólo a concluir que lo sobre-

natural es deseable. Pero nada, absolutamente nada es anticipado sobre su existencia real»<sup>39</sup>. De modo que el método de inmanencia no servía para preparar a creer en la revelación y, si no se le completaba, no servía más que para hacer que los escépticos quedaran ansiosos o desesperados<sup>40</sup>.

El fundamento de la postura de Schwalm consistía en considerar que la filosofía era esencialmente competente para proporcionar y para someter a la teología los principios racionales con los que la ciencia teológica demostraba la realidad de lo sobrenatural<sup>41</sup>. Mientras que, para Blondel, la filosofía no podía ni debía demostrar lo sobrenatural, porque partía de la inmanencia y, desde ella, mostraba el reflejo de lo sobrenatural en el hombre, que se observa en la necesidad que el sujeto tiene de algo superior a él, pero no extrínseco a él.

Esta diferencia de enfoque, condujo al severo juicio de Schwalm. La filosofía de Blondel presentaba la necesidad inmanente que el hombre —en estado actual— tiene de abrirse a lo sobrenatural. Pero el redactor de la *Revue Thomiste* le reclamaba que «no es a la simple necesidad inmanente de un sobrenatural abstracto de toda forma positiva a la que nuestra razón se debe adherir», sino que la razón debe examinar lo sobrenatural tal como se presenta desde fuera, «bajo una forma sensible, encarnada en Cristo y en la Iglesia»<sup>42</sup>.

Schwalm no conoció la intención apologetica de Blondel, que buscaba hacerse oír por los filósofos universitarios, ni tampoco tomó en cuenta la parte quinta de *L'Action*, en la que su autor presenta el hecho cristiano como lo único capaz de satisfacer la necesidad interior de la voluntad. A la vez, resulta claro que Blondel no conocía ni el mundo intelectual escolástico ni la doctrina que sostenían.

*Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi* fue la primera reacción hostil contra la *Lettre*, y tendría una importancia grande. A partir de entonces, las demás críticas a la filosofía blondeliana harán referencia a esta intervención de Schwalm.

### c. La reacción de Blondel

La crítica de Schwalm afectó profundamente a Blondel. Nuestro autor consideraba que su misión en la vida consistía en dar testimonio de la fe católica en medio del mundo de la filosofía universitaria<sup>43</sup>. Y, con esta acusación de heterodoxia, se sentía desprotegido, sin autoridad, ante aquellos a los que debía conducir hacia la fe<sup>44</sup>.

Entre tanto, l'abbé Wehrlé le sugirió a Blondel que permaneciera en silencio y que no interviniera públicamente en las polémicas so-

bre la apologética. En una carta fechada el 17 de octubre de 1896, Wehrlé le aconsejaba «de modo firme, sin sombra de vacilación» que «no responda *nada*. Guarde absoluto silencio». El consejo se extendía incluso a no publicar respuesta alguna en ninguna revista. En cambio le animaba a responder de modo privado al «autor de este demasiado bondadoso y verdaderamente demasiado paternal artículo»<sup>45</sup>.

Blondel hizo suyas estas sugerencias. En primer lugar, declinó a contestar públicamente a Schwalm<sup>46</sup>. Y, después, le dirigió privadamente una carta, para aclarar su posición. Por su parte, Schwalm recibió la indicación de no polemizar más contra Blondel<sup>47</sup>.

### 1) *Una carta de Blondel a Schwalm*

En ese mismo año de 1896, Blondel dirigió una carta privada al P. Schwalm<sup>48</sup>. El argumento se centraba en afirmar la legitimidad de la filosofía para tratar sobre la fe, sin menoscabo del dogma. Y por eso, el filósofo de Aix dedicaba la mayor parte del escrito a exponer a su interlocutor el peligro de solidarizar la filosofía con la teología.

Blondel explicaba que las divergencias entre ambos autores tenían su origen en que Schwalm, como buen neo-escolástico, tendía a hacer que las explicaciones racionales participaran de la certeza del dogma y a hacer que lo absoluto de la teología se aplicara de igual modo en el campo de la filosofía<sup>49</sup>.

«Esta ha sido una de las características dominantes de la escolástica: solidarizar estos dos mundos para hacer aprovechar la una [la filosofía] de las revelaciones de la otra [de la teología] y para hacerlos ayudarse mutuamente, hasta el punto de que se dice, por eso, sin intención expresa o la teología escolástica o la filosofía escolástica»<sup>50</sup>.

Blondel observaba que la causa de los malentendidos entre ambos autores se debía, principalmente, a esta fusión, a esta «solidaridad» entre la filosofía y la teología. Porque para Schwalm las dos iban de la mano, en orden a asegurar las relaciones armónicas entre la fe y la razón. En efecto, el autor de *Les illusions de l'idéalisme* sostenía que para los idealistas —entre los que contaba a Blondel— la filosofía era incapaz de hacerles reconocer la presencia objetiva de lo sobrenatural<sup>51</sup>. De modo que, según Schwalm, en un sistema idealista era imposible la armonía entre fe y razón, porque la razón era incapaz de conocer a Dios, mientras que la fe afirma que la razón puede alcanzar a Dios<sup>52</sup>. Esa armonía consistía, pues, en que la razón aceptara los

datos objetivos y extrínsecos, tanto de la filosofía como de la teología. Por eso afirmaba que, aunque Blondel intentaba no caer en una «filosofía separada»<sup>53</sup>, su postura conllevaba una «supresión de todo acuerdo entre la razón filosófica y la fe»<sup>54</sup>.

Ante este exclusivismo doctrinal, Blondel reiteraba que su filosofía tendía a distinguir el orden de la filosofía del de la teología<sup>55</sup>. Y le explicaba a Schwalm que no comprendía su pensamiento exacto porque, en la distinción entre filosofía y teología el dominico no veía una simple diferencia de puntos de vista, una simple distinción, sino una oposición formal, una exclusión<sup>56</sup>.

Luego, el filósofo de Aix le manifestaba las consecuencias de solidarizar la filosofía con la teología. El primer peligro de esta mezcla consistía en atribuir a la filosofía una infalibilidad que va más allá de aquella de la que se ocupan los teólogos<sup>57</sup>. Y el segundo riesgo, más grande aún, consistía en que, por solidarizar las verdades de fe con las teorías filosóficas, se caía en la actitud de considerar como sospechosas de herejía propiamente dicha, y no sólo de error, toda postura que se aparta de la doctrina neo-escolástica<sup>58</sup>; y le recordaba que eso es, además de una muestra de sectarismo, usurpar la función del Magisterio de la Iglesia<sup>59</sup>.

## 2) «*L'illusion idéaliste*» de Blondel

Blondel siguió el consejo de Wehrlé de no dar ninguna respuesta pública a Schwalm, de modo que no se sucediera una nueva polémica. Sin embargo, a finales de 1898, el autor de la *Lettre*, publicó en la *Revue de Métaphysique et Morale* un artículo que, si bien no se presentaba como una respuesta explícita a Schwalm<sup>60</sup>, afrontaba la acusación principal que le dirigió el dominico: la de hacer una filosofía idealista. El título del artículo no dejaba dudas a este respecto, ya que recordaba el que le había dirigido Schwalm. Se trata de *L'illusion idéaliste*<sup>61</sup>.

Con este pequeño escrito, Blondel mostraba cómo su Filosofía de la Acción estaba desligada del kantismo y, en general del idealismo. Pero iba más allá: exponía además que el *realismo* desde el cual se había criticado su método de inmanencia caía en el mismo error del idealismo: en el intelectualismo. En este marco, el filósofo de Aix hacía ver que la Filosofía de la Acción estaba lejos tanto del subjetivismo y del inmanentismo como del intelectualismo.

Blondel ponía en guardia sobre una doble *ilusión* en la que podía caer el conocimiento. Se trataba de la «ilusión metafísica» del realis-



mo y de la «ilusión idealista». El realismo se engañaba tomando el ser por el fenómeno, mientras que el idealismo tomaba el fenómeno por el ser<sup>62</sup>. En un primer momento, ambas posturas podían parecer opuestas, pero en el fondo se solidarizaban, porque las dos seguían un idéntico principio intelectualista<sup>63</sup>.

Desde su Filosofía de la Acción, nuestro autor realizaba una crítica al intelectualismo y hacía una nueva propuesta basada en la acción. La crítica se fundamentaba en la distinción entre *acto* y *hecho*. El error fundamental del intelectualismo consistía en tomar el *hecho* del pensamiento en sí mismo, separado del *acto* de pensar<sup>64</sup>. La idea considerada como un *hecho* era presentada como un ser aparte, pero esa idea separada no era más que «su contorno lógico»<sup>65</sup>. Sin embargo, el pensamiento no es un mero *hecho*<sup>66</sup> sino un *acto*<sup>67</sup>, porque el conocimiento no se reduce a mera representación, sino que es una realidad dinámica que conduce a lo real<sup>68</sup> y a la práctica.

El remedio para solucionar las ilusiones del intelectualismo no consistía en aplicar su contrario ni al realismo ni al idealismo —pues en eso radicaba «la ilusión misma»<sup>69</sup>—. La solución más bien se encontraba en el recurso a la acción. Blondel intentaba superar tanto la rigidez en la que había caído el esquema de la adecuación del pensamiento con la realidad (del realismo intelectualista) como el modelo del valor objetivo de lo subjetivo (del idealismo). Para conseguirlo proponía «un método nuevo»<sup>70</sup> —diferente del objetivismo y del subjetivismo— que buscara «la adecuación inmanente de nosotros con nosotros mismos»<sup>71</sup>.

Para descubrir «la *x* de nuestra propia ecuación con nosotros mismos»<sup>72</sup>, Blondel, mediante la acción, proponía integrar, en el «pensamiento abstracto», el realismo y el idealismo con el carácter de espontaneidad, de necesidad y de solidaridad que ambos tienen en el «pensamiento vivido»<sup>73</sup>.

La solución del problema consiste, pues, en superar el plano de las ideas, donde se han ubicado el realismo y el idealismo. En el «pensamiento vivido», es donde ambas posturas confunden el ser con el fenómeno, y por eso son, en el fondo, solidarias entre sí. En cambio, al llevarlas al terreno del «pensamiento abstracto», ambas posturas se subordinan a una doctrina que las muestra inteligibles y necesariamente ligadas de derecho como lo son de hecho<sup>74</sup>. «No se trata pues de edificar a placer un palacio de ideas: se trata de describir *sub specie necessitatis* una conexión real de estados»<sup>75</sup>.

La falta de adecuación entre lo que conocemos y somos es «ley esencial de la vida y verdad primera de la filosofía»<sup>76</sup>. Por eso, el suje-

to no puede ser él mismo mas que superándose, buscando esa «adecuación progresiva del pensamiento con la acción»<sup>77</sup>. Para conocer lo más posible, es preciso, por tanto, servirse de algo más que del conocimiento. El pensamiento, que no encuentra en sí una explicación de sí mismo, tiene que reconocer una heteronomía, una subordinación a otros elementos distintos de los suyos: «Para tener el espíritu de la verdad, hay que reconocer que no se tiene la verdad en el espíritu»<sup>78</sup>.

Esta heteronomía del pensamiento, «postulada por su autonomía ideal»<sup>79</sup>, permite la consideración de un elemento de trascendencia, que le sitúa en una necesaria autoexcedencia y superación por las que la acción busca su más pleno significado. Por aquí se llega a la necesaria distinción entre vida y conocimiento, entre pensamiento y acción.

De este modo, Blondel resolvió el problema de la apertura del pensamiento al ser, que en definitiva es reflejo de una apertura vital —y no sólo cognoscitiva— del sujeto a la trascendencia. Y esta apertura viene exigida desde la inmanencia misma y no desde el exterior (extrinsecismo).

#### d. Acercamiento de posiciones

##### 1) *La entrevista entre Blondel y Schwalm*

En agosto de 1897, tuvo lugar, en Friburgo, el III *Congreso científico internacional de católicos*<sup>80</sup>. Blondel, junto con Laberthonnière y el Barón von Hügel, participó en este evento. Y, durante esas jornadas, nuestro autor tuvo la oportunidad de sostener un par de entrevistas con el P. Schwalm<sup>81</sup>.

Durante el segundo encuentro, las posiciones entre ambos pensadores se suavizaron. Blondel le expuso su postura a Schwalm, sobre lo que se refiere «a las insolubles dificultades de la teoría puramente intelectual de la creencia». La reacción del redactor de la *Revue Thomiste* fue muy favorable, pues aceptó «la heterogeneidad y la solidaridad del doble papel de la voluntad y del entendimiento», admitió «la legitimidad —además de una metafísica abstracta del ser, considerado *ut verum*— de otra metafísica en la que predomina, a la vez, el doble andar del hombre hacia la verdad y hacia el bien», y reconoció incluso que «la afirmación plena y refleja del ser no era en absoluto un dato inicial, sino una conquista o una conclusión final». Al final de la entrevista, Schwalm se disculpó con Blondel por los malentendidos y le animó a continuar con su obra<sup>82</sup>.

Este cambio de actitud, nos hace ver que, en un primer momento, el dominico no se hizo cargo totalmente del realismo propuesto por la filosofía blondeliana. Probablemente la raíz de los malentendidos consistía, por una parte, en que Schwalm interpretó la terminología blondeliana (como fenómeno, subjetivo, inmanencia) según el sentido inmediato que tenían esos términos en la mentalidad escolástica; y por otra, en que el dominico identificaba el realismo con el objetivismo, mientras que para Blondel el realismo consistía en la integración de lo objetivo y lo subjetivo. Desde esa precomprensión, era difícil que Schwalm aceptara el realismo de Blondel, porque consideraba que la acción se quedaba encerrada en un fenomenismo<sup>83</sup>. Quizá por eso, en un primer momento, el dominico vio en el autor de la *Lettre* un peligro para el pensamiento católico.

En definitiva, la relación entre ambos autores mejoró. Ya en 1898, la salud de Schwalm estaba muy afectada, y dejó la *Revue Thomiste*<sup>84</sup>. Años más tarde, cuando Blondel se enteró de la muerte del P. Schwalm, manifestó a su amigo y corresponsal Joannès Wehrlé, que le perdonaba, a pesar de que difundió una visión kantiana sobre él<sup>85</sup>.

2) «*Comment réaliser l'Apologétique intégral: Thèses de rechange? ou points d'accord?*» de Blondel

En 1896, Schwalm había anunciado, en *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, que al cabo de veinte años nadie se acordaría de la filosofía apologética de Blondel. No pudo comprobar personalmente la realización de su profecía, porque falleció ocho años antes de que se cumpliera el plazo<sup>86</sup>. En 1911, tres años después de su muerte, su albacea intelectual, el P. Ambroise Gardeil, publicó póstumamente, en un folleto, el artículo de 1896 *L'acte de foi est-il raisonnable?*<sup>87</sup>. Blondel, utilizando el pseudónimo de Bernard de Saily<sup>88</sup>, respondió con una serie de artículos<sup>89</sup>, en los que —dejando de lado los malentendidos— descubría un cambio de postura en Schwalm<sup>90</sup>. Con cierta sorpresa, observaba que «el P. Schwalm retoma por su cuenta y las exagera, sin reconocerlas, las tesis mismas que reprochaba a Blondel de haberlas sostenido»<sup>91</sup>.

En el primer artículo, titulado *Thèses de rechange*, De Saily (=Blondel) afirmaba que la causa de este cambio de actitud se debió a que, en un primer momento, Schwalm sólo conoció «el aspecto *intelectualizado* o más bien *racionalizado* de las cosas a partir únicamente de los datos sensibles» de la doctrina de Santo Tomás, en lo referente

al conocimiento, a la voluntad, a la acción y a la fe<sup>92</sup>. Por esta razón, cuando apareció la *Lettre*, Schwalm sólo atendió a lo que no se conformaba literalmente con la terminología de su pensamiento habitual<sup>93</sup>, y no consideró los puntos que tenía en común con la postura blondeliana.

Luego el autor comparaba una serie de textos del artículo de Schwalm de 1896 con otros del artículo póstumo de 1911. En estos últimos se observaba cómo Schwalm se alejaba del extrinsecismo y tomaba más en cuenta al sujeto. Llamaba la atención cómo en el primer escrito el dominico sostenía que «no recibimos la fe como la ciencia, sino por el instrumento de nuestras sensaciones» y, en el segundo, afirmaba que «hay una necesidad subjetiva, originalmente sobrenatural, pero profundamente injertada sobre nuestra naturaleza, que nos empuja a este movimiento perpetuo del pensamiento en la fe», y que «además de los testimonios exteriores que nos proponen las materias de fe, hay que afirmar otra causa interior, motor del asentimiento»<sup>94</sup>. El resto del artículo se dedicaba a mostrar las incoherencias de la postura del Schwalm, incluso respecto del cristianismo<sup>95</sup>.

En enero de 1913, De Sailly publicó el segundo artículo de la serie, titulado *Thèses et attitude de rechange*<sup>96</sup>. El autor mostraba que Schwalm, cuando defendía la postura escolástica, caía en un extrinsecismo<sup>97</sup>. El redactor de la *Revue Thomiste* —afirmaba De Sailly— intentó realizar una «apologética integral», que tomara en cuenta tanto las pruebas objetivas como las subjetivas para demostrar la apertura a Dios. Pero en realidad, cayó en dos apologéticas yuxtapuestas<sup>98</sup>, en las que incluso la gracia queda como sobreañadida<sup>99</sup>. La yuxtaposición consistía en que el asentimiento intelectual quedaba desconectado del asentimiento moral.

El último artículo de la serie apareció en los números de abril y de mayo-junio de ese mismo año, bajo el título de *Terrain de rencontre et points d'accord*<sup>100</sup>. Blondel trataba de contestar a dos problemas: al del acto de fe, *ex parte hominis*<sup>101</sup>, y al de la posibilidad de acoger el don sobrenatural, que se refiere a la apertura del espíritu. Este segundo tema, era según nuestro autor, «la clave de bóveda de la apologética», porque «el problema de la especificación sobrenatural del acto de fe» es el asunto necesario de resolver para que exista una «apologética consistente e integrada»<sup>102</sup>. Se trataba de establecer la posibilidad de la apertura desde el plano de la inmanencia, porque es el sujeto el que asiente a lo que se le propone como sobrenatural. Pero la apologética extrinsecista no lo consigue, ya sea porque ignora las cuestiones que nacen, en el plano psicológico o en el metafísico, a causa de

la cohabitación en nosotros de dos vidas —la humana y la divina—, ya sea porque no toma en cuenta las cuestiones que surgen en el plano de la voluntad, por el «conflicto entre la heteronomía salvadora y mortificante de la sumisión cristiana con el impulso espontáneo de la voluntad y de la razón»<sup>103</sup>.

- e. Una defensa del método de inmanencia desde la teología:  
L. Laberthonnière y G. Fonsegrive

La actividad polémica de Schwalm no sólo se dirigió a Blondel, sino también a Fonsegrive y Laberthonnière, amigos del pensador de Aix<sup>104</sup>, que habían emprendido la defensa del método de inmanencia, no desde la filosofía sino desde la teología<sup>105</sup>.

1) *La discusión entre Schwalm y Fonsegrive sobre la noción blondeliana de inmanencia*

En enero de 1897, en la revista *La Quinzaine*, Georges Fonsegrive escribió un artículo en el que reclamaba a Schwalm no haber intentado comprender a fondo el pensamiento inspirador de *L'Action* y de la *Lettre*, y haber atacado la inmanencia de Blondel sin examinar en su trama la doctrina que ésta envuelve<sup>106</sup>. La respuesta de Schwalm no se hizo esperar. En marzo de ese mismo año, en un artículo titulado *L'apologétique contemporaine doit-elle adopter une nouvelle méthode?*<sup>107</sup>, dirigió una dura replica a Fonsegrive sobre la noción de inmanencia<sup>108</sup> y sobre el uso del método de inmanencia en apologética<sup>109</sup>.

En primer lugar, Schwalm acusó a Fonsegrive de ser él quien no entendió la idea de inmanencia blondeliana<sup>110</sup>. Luego, el dominico negó que la noción de inmanencia del autor de *L'Action* esté abierta a lo sobrenatural: «Para aquél [Blondel], la inmanencia incluye un pensamiento necesariamente encerrado en el fenomenismo más puro del conocimiento y de la acción»<sup>111</sup>. Y finalmente hizo una llamada a los filósofos a retomar la «apologética integral y tradicional»<sup>112</sup>.

2) *La discusión entre Schwalm y Laberthonnière sobre la apologética filosófica blondeliana*

Entre los defensores del método de inmanencia de Blondel se encontraba el oratoriano P. Lucien Laberthonnière. Este autor había leí-

do, «con entusiasmo», tres veces *L'Action*, después de su publicación. Y había entablado una amistad muy estrecha con el filósofo de Aix<sup>113</sup>.

En los números de febrero y marzo de 1897 de los *Annales de Philosophie Chrétienne*, Laberthonnière publicó, en dos entregas, el artículo *Le problème religieux*<sup>114</sup>. Se trata de una defensa de la *Lettre*, como respuesta al artículo de Schwalm. El autor trataba de mostrar, desde un punto de vista teológico, que la posición de Blondel era irreprochable.

Laberthonnière argumenta que el hombre, de hecho —pero no de derecho—, está orientado a un destino sobrenatural. Y la Filosofía de la Acción encuentra un eco de esta llamada a lo sobrenatural en el hombre actual. El deseo que el hombre tiene de Dios es ya un don de Dios. De este modo, en la naturaleza misma se pueden encontrar las exigencias de lo sobrenatural. Pero tales exigencias no pertenecen a la naturaleza en cuanto naturaleza, sino que le pertenecen en cuanto que ya ha sido penetrada e invadida por la gracia.

Blondel mostró su acuerdo con la postura de su amigo. Incluso acuñó el término «transnatural» para designar el estado de naturaleza invadido históricamente por la gracia<sup>115</sup>.

Schwalm respondió con otro artículo. En los números de mayo y julio de la *Revue Thomiste* publicó *La crise de l'apologétique*<sup>116</sup>. En la primera entrega, titulada «¿Dónde está el malentendido?», Schwalm volvía a la carga. Acusó a Laberthonnière de sostener un racionalismo implícito<sup>117</sup>, y de acusar falsamente a los escolásticos de negar el papel de la voluntad en el acto de fe<sup>118</sup>. En cuanto a lo sobrenatural, el dominico explicaba que su posición deja de lado lo subjetivo y se centra en lo objetivo: el milagro<sup>119</sup>. Y finalmente le reclamó haber juzgado la escolástica sin conocerla<sup>120</sup>.

En la segunda entrega, titulada «¿Dónde está la solución?», Schwalm buscaba «la solución ortodoxa, igualmente satisfactoria para el filósofo y para el teólogo»<sup>121</sup>. Y tal solución consistirá en el acto de fe, según es explicado por la doctrina de Santo Tomás. Desde este punto de vista, el acto de fe es razonable porque se apoya en motivos de credibilidad, como el milagro.

Laberthonnière había visto un método de inmanencia en la doctrina de los místicos cristianos, como San Agustín, Santa Teresa, Santa Catalina de Siena y el autor de la *Imitación de Cristo*. A esto responde Schwalm apelando a un «método de trascendencia», que es el que, en su opinión, ha sido empleado por los teólogos místicos para reconocer a Dios<sup>122</sup>.

En cuanto a la apertura, según Schwalm, Laberthonnière cae en un «naturalismo que afecta teológicamente al método de inmanencia

aplicado en su rigor al estudio de lo sobrenatural»<sup>123</sup>. Entonces, para escapar de ese naturalismo, Laberthonnière no tuvo otro remedio que hablar de una «hipótesis admitida de un don sobrenatural» trascendente a todo esfuerzo de la pura naturaleza humana<sup>124</sup>. Pero según el dominico, «es imposible, para quien quiera permanecer simultáneamente católico y filósofo, descubrir la aspiración a lo sobrenatural y su presencia íntima, en la pura inmanencia de fenómenos naturales»<sup>125</sup>. Por esta razón, sostuvo que el oratoriano caía en la sospecha de naturalismo y en las notas de fideísmo filosófico y de subjetivismo<sup>126</sup>.

### 3) *La controversia sobre la teología de Laberthonnière*

A partir de ese momento, se iniciará una nueva polémica entre Schwalm y Laberthonnière. Pero esta vez no tanto a propósito de Blondel cuanto para aclarar directamente las diferencias entre ellos. El tema principal de esta discusión será el acto de fe<sup>127</sup>. En el número de agosto-septiembre de 1898 de los *Annales de Philosophie Chrétienne*, el oratoriano publicó la primera parte de *Le dogmatisme moral*, que aparecería en tres entregas<sup>128</sup>. Ahí proponía un método que consistía en poner por obra simultáneamente todas nuestras facultades. Este método es esencialmente acción, en el sentido de que la acción no es tal sino en la medida que es esclarecida por un pensamiento. Blondel no estaba de acuerdo con esta postura, pues le parecía que Laberthonnière se quedaba en el intelectualismo<sup>129</sup>.

En su respuesta, publicada en el número de noviembre de la *Revue Thomiste*, bajo el título de *Le dogmatisme du cœur et celui de l'esprit*<sup>130</sup>, Schwalm refutaba a Laberthonnière sus ataques al intelectualismo tomista en nombre de una filosofía nueva<sup>131</sup>. En el fondo Schwalm sostiene que la voluntad no alcanza el objeto de su amor y de su elección sino en el estado de objeto visto, imaginado y pensado<sup>132</sup>, pues *nihil volitum quin præcognitum*.

Laberthonnière publicó una nueva respuesta a Schwalm y también a Gardeil<sup>133</sup>. En enero de 1900, en los *Annales de Philosophie Chrétienne* apareció *Pour le dogmatisme moral*<sup>134</sup>, en el que el oratoriano declaraba que no se debía interpretar el dogmatismo moral como un voluntarismo (como un «dogmatismo del corazón»), pues se trataba en realidad de un método que implica buscar la verdad con todo nuestro ser, con el pensamiento vivo y no sólo con el pensamiento abstracto... con la acción en definitiva.



f. Balance de las controversias

La *Lettre*, dirigida a los filósofos académicos para mostrar el carácter plenamente filosófico de la doctrina de la acción, no tenía como objetivo directo polemizar con la apologética escolástica<sup>135</sup>. Sin embargo, sus palabras —ciertamente agresivas hacia esa apologética— encontraron una lógica oposición por parte del mundo teológico escolástico. La causa evidente de esta reacción fue que Blondel acusó a la apologética clásica de ser incapaz de convencer a los espíritus modernos. Tras la primera reacción de M.-B. Schwalm, su crítica fue seguida por el resto de los neo-escolásticos.

El punto central de la discusión sobre la apertura radicaba en el enfoque epistemológico. Para Schwalm, el tomismo —que se funda en el conocimiento intelectual objetivo, que parte de los sentidos— es una filosofía verdadera. Con esa base en el criterio de verdad objetiva, la apología se apoya en los milagros de Cristo y de la Iglesia para mostrar el carácter verdadero y sobrenatural del catolicismo. Por estas razones objetivas, la apologética clásica debería convencer a todos los pensadores modernos.

En cambio, para Blondel la apertura debía mostrarse desde la inmanencia, que es la condición de toda filosofía moderna, y por eso debía partir del sujeto. El método de inmanencia consiste en mostrar la apertura del espíritu, constantemente alimentada por la necesidad de responder al impulso de la voluntad. Esta apertura sólo encuentra una respuesta adecuada en el don sobrenatural.

La novedad del método de inmanencia y la terminología empleada por Blondel hicieron que Schwalm lo asimilara al idealismo kantiano. Y, al analizarlo desde una postura realista clásica, Schwalm no veía cómo salir del fenomenismo. Reconocía que era mediante la acción como Blondel daba el paso del fenómeno a su afirmación ontológica, pero lo consideraba un procedimiento inválido, una ilusión metafísica, porque no veía que en la acción mediadora se pudiera dar una verdadera afirmación ontológica de los fenómenos, con lo cual la acción no sacaría al sujeto del fenomenismo. Blondel quedaba —ante la apologética clásica— encerrado en el subjetivismo a causa de su *inmanentismo*.

En cierto modo, esta confusión no podía sorprender. Ya en la defensa de tesis, Boutroux le hacía ver al joven autor que la afirmación del ser en la acción no era del todo clara<sup>136</sup>. Esto motivó a Blondel a escribir el capítulo tercero de la quinta parte de *L'Action*. Esta polémica con Schwalm, muestra hasta que punto el tema aún resultaba difícil<sup>137</sup>.



En lo referente a la apertura, Schwalm consideraba que la acción postula lo sobrenatural para completar lo inacabado de la voluntad. Pero no le da el sentido exacto que Blondel propone. La actitud de Schwalm, en los primeros momentos de la polémica, cayó en un cierto exclusivismo doctrinal. De modo que al identificar la Filosofía de la Acción con el kantismo, hizo recaer sobre Blondel la sospecha de condena por parte del Magisterio. Ante esta postura exclusivista, Blondel puso a Schwalm frente a las consecuencias de solidarizar la filosofía con la teología: pretender que exista una filosofía infalible y considerar heréticas las doctrinas filosóficas diferentes al tomismo.

Con la publicación de *L'illusion idéaliste*, Blondel salió al paso del intelectualismo filosófico. Mostraba que lo que se llama «realismo» cae en el mismo error que el idealismo: en el intelectualismo. Para superarlo proponía de nuevo su método de inmanencia pero sin llamarlo de este modo. La solución consiste en poner en ecuación el «pensamiento abstracto» con el «pensamiento vivido», mediante la acción. En el pensamiento vivido, ubicado en el plano de los fenómenos, el intelectualismo confunde el ser con el fenómeno. Pero por la acción, se eleva al plano del pensamiento abstracto en el que el ser y el fenómeno aparecen necesariamente ligados, tal como lo son de hecho y de derecho. De este modo, la acción supera el intelectualismo desde la inmanencia misma, y hace ver que desde la autonomía del pensamiento se logra una apertura a la trascendencia del ser.

Schwalm matizó su postura y, en un artículo póstumo, *L'acte de foi est-il raisonnable?*, su doctrina se acercó más a la de Blondel. Bajo el pseudónimo de Bernard de Saily, el filósofo de Aix examinó los puntos en que Schwalm varió su doctrina. El dominico, además de los argumentos objetivos, incluye los subjetivos, buscando constituir una apologética integral. Pero según De Saily, cae en una yuxtaposición de apologéticas, porque no descubre el punto de enlace entre lo objetivo y lo subjetivo, que es la apertura a lo sobrenatural desde la inmanencia. En el fondo, Schwalm no pudo superar el extrinsecismo.

Las controversias de Schwalm con Fonsegrive y Laberthonnière son una muestra de que, por su novedad, la Filosofía de la Acción no era fácil de comprender. Además la terminología de la filosofía blondeliana aún no estaba del todo consolidada, de forma que incluso los mismos amigos de Blondel no alcanzaban a entender del todo su planteamiento<sup>138</sup>.

La disputa con Fonsegrive pone de relieve la dificultad que la noción blondeliana de inmanencia encontró en el mundo neo-escolástico. Para los neo-tomistas, esa inmanencia no podría salir del feno-

menismo, dejando al sujeto encerrado en sí mismo. La primera controversia con Laberthonnière manifiesta la novedad del planteamiento blondeliano sobre la huella de lo sobrenatural en el hombre histórico, aunque será más adelante cuando se ponga de relieve que ese estado «transnatural» no se opone a la gratuidad del don sobrenatural. La argumentación de Laberthonnière fue considerada por Schwalb como cercana al naturalismo.

## 2. LA CONTROVERSIA ENTRE M. BLONDEL Y J. DE TONQUÉDEC SOBRE LA INMANENCIA

La filosofía blondeliana, dirigida, en principio, a los filósofos racionalistas, acabó encontrando más resistencia entre los teólogos que entre los destinatarios inmediatos. La crítica más virulenta por parte de los teólogos fue la de Joseph de Tonquédec.

Las críticas del P. de Tonquédec a Blondel se extendieron desde 1912 hasta 1950, unos meses después de la muerte del filósofo de Aix. Los puntos a los que se dirigía se pueden clasificar en dos grandes apartados. Por un lado, el P. de Tonquédec censuró ampliamente la noción de inmanencia de Blondel. Por otra parte, refutó el valor que el autor de *L'Action* daba al conocimiento. En este apartado nos proponemos exponer con cierto detalle la polémica sobre la inmanencia, porque según el enfoque que se dé a esta noción se puede afirmar o negar la apertura del espíritu desde la inmanencia. Nos limitaremos al período 1912-1913, pues es —sin duda— el más significativo.

### a. Antecedentes

El inicio de la polémica entre Maurice Blondel y Joseph de Tonquédec se sitúa, temporalmente, en los años siguientes a la condena del modernismo, por parte del Papa Pío X. Pero las ideas y motivos de esa crítica conectan con algo anterior: con las reacciones que siguieron a la publicación de la *Lettre sur l'apologétique*.

#### 1) *La condena del modernismo*

El modernismo no fue ni una escuela, ni siquiera una corriente organizada de pensamiento dentro del ámbito católico. Histórica-

mente fue un movimiento intelectual que se desarrolló especialmente en Francia, aunque también en Italia, Inglaterra y Alemania. Su duración se suele establecer entre 1890 y 1907, cuando fue condenado por el Magisterio<sup>139</sup>.

El modernismo se extendió por diversos campos: filosofía, exégesis, historia, reforma interior de la Iglesia... En palabras de Loisy: «el modernismo es un intento de reforma del régimen católico romano, comenzando por su régimen intelectual»<sup>140</sup>.

La crisis modernista se agudizó en 1902 con la publicación de *L'Évangile et l'Église*, de Alfred Loisy, que cuestionaba la continuidad entre el mensaje evangélico, reconstruido por la exégesis bíblica, y los dogmas de la Iglesia. Loisy veía un apoyo conceptual para su postura exegetica en la filosofía de Blondel<sup>141</sup>. El filósofo de Aix se desligó de él y aclaró su postura, en 1904, con *Histoire et dogme*, donde respondía a la separación entre historia y dogma establecida por Loisy, mediante el concepto de Tradición. Por la Tradición, la Iglesia sacaría de su depósito lo nuevo y lo viejo, pasando de lo «implícito vivido» a lo «explícito conocido»<sup>142</sup>.

Poco después, Edouard Le Roy, con afán de quitar los prejuicios de una sociedad penetrada por el espíritu científico, publicó, en 1905, su artículo *Qu'est-ce qu'un dogme?*<sup>143</sup>, en el que interpretaba los dogmas en un sentido más práctico que teórico. Blondel —y con él, el P. Laberthonnière— mostró sus diferencias con la posición de Le Roy, quien había acogido con entusiasmo el método de inmanencia blondeliano<sup>144</sup>.

En 1907 tuvieron lugar algunas intervenciones de Magisterio. El 3 de julio, el Santo Oficio promulgó el decreto *Lamentabili sane exitu*<sup>145</sup>, que condenaba 65 proposiciones de los modernistas. Más adelante, el 8 de septiembre del mismo año, el Papa Pío X publicó la Encíclica *Pascendi dominici gregis*<sup>146</sup>, en la que aparecía el término «modernismo» para designar el movimiento intelectual que causaba tanta agitación. Finalmente, en 1910, el mismo Romano Pontífice publicó el «motu proprio» *Sacrorum antistitum*<sup>147</sup>, que contenía el juramento anti-modernista.

Como consecuencia de estas medidas del Magisterio de la Iglesia, los primeros años de la década de 1910 a 1920 no conocieron especiales discusiones doctrinales, en parte como consecuencia del temor a ser tachados —escritos o personas— de modernistas. En este ambiente, sin embargo, las sospechas de modernismo se cernieron sobre Blondel. Los acusadores que calificaban de modernista a Blondel no dejaron de insistir durante los años que precedieron a la Primera

Guerra Mundial. Al volver la paz, las inquietudes sociales e intelectuales llevaron a tomar otras preocupaciones.

Por su parte, en el período comprendido entre 1907 y 1913, Blondel publicó muy pocos artículos firmados con su nombre. Pero bajo el pseudónimo de *Testis*, luchó contra las tesis favorables a *L'Action Française*<sup>148</sup>. Sólo utilizó su firma para aclarar malentendidos e interpretaciones inexactas sobre su pensamiento.

## 2) *La «Lettre», quince años después de su publicación*

Pasados quince años desde la publicación de la *Lettre*, los amigos de Blondel publicaron algunos artículos para aclarar la posición del filósofo de Aix, respecto al método de inmanencia. En 1911, los hermanos Auguste y Albert Valensin escribieron los artículos *Méthode d'immanence* y *Doctrine d'immanence*, en el *Dictionnaire Apologétique de la Foi Catholique*<sup>149</sup>. Ese mismo año, l'abbé Joanné Wehrle publicó un folleto titulado *La méthode d'immanence*<sup>150</sup>.

Los artículos de los hermanos Valensin fueron bien acogidos entre los teólogos escolásticos. Sin embargo, fueron considerados como una corrección a la doctrina original de Blondel<sup>151</sup>. No cabía en la mentalidad de ese ambiente que una filosofía basada en la inmanencia pudiera ser «ortodoxa» en sí misma; de ahí que atribuyeran a los Valensin haber hecho una nueva versión del blondelismo.

Un año después, tuvieron lugar las controversias entre M. Blondel y J. de Tonquédec, que comenzaron en el último mes de 1912 y cobraron fuerza en febrero del año siguiente. Estos meses son difíciles de encuadrar dentro de la clasificación acostumbrada de los períodos de la obra blondeliana. Bouillard señala el cierre de los *Annales de Philosophie Chrétienne*, el 16 de mayo de 1913, como el cambio de la época de las controversias suscitadas por *L'Action* a la época de transición<sup>152</sup>. Para Troisfontaines, el final de la etapa de la crisis modernista estaría marcado por la controversia entre Blondel y Tonquédec, hasta antes de la publicación de *Immanence*, por parte de éste último<sup>153</sup>.

### b. El P. J. de Tonquédec

Por su larga y continua controversia con el autor de *L'Action*, Tonquédec ha sido considerado por algunos como el autor que ha realizado «la crítica más virulenta» que se haya hecho a los escritos de

Blondel<sup>154</sup>. Sin embargo, esa crítica ha sido calificada por otros, como la única capaz de «mostrar los errores» de la doctrina blondeliana.

¿Quién era Joseph de Tonquédec? Tonquédec nació en Morlaix (Finistère)<sup>155</sup>, el 27 de octubre de 1869<sup>156</sup>. Ingresó en la Compañía de Jesús y después fue profesor de filosofía en París. Durante varios años fue redactor de la revista *Études*. Falleció en París, el 22 de noviembre de 1962<sup>157</sup>.

Su actitud intelectual intentó ser la de un fiel discípulo de Santo Tomás de Aquino. Toda su obra fue escrita bajo esta inspiración. Su objetivo fue presentar «el tomismo integral, orgánico, tal como santo Tomás lo ha concebido»<sup>158</sup>. Jugnet resume el diálogo de Tonquédec con la filosofía moderna, con la siguiente expresión: «¡conocer [la filosofía moderna] no es aceptar[la], comprender[la] no es aprobar[la]!»<sup>159</sup>. Sin embargo, no todos están de acuerdo con que haya logrado esa armonía<sup>160</sup>.

El principio central de su filosofía fue el intelectualismo<sup>161</sup>, en el que apoyaba su fidelidad a la doctrina del Aquinate. Creía firmemente que el tomismo podía perfectamente, e incluso debía, ser calificado de «realismo crítico». Sería «crítico» no por amalgamarse con el cartesianismo ni con el kantismo, sino porque analizaría reflexivamente y justificaría la noción realista del conocimiento<sup>162</sup>. Sin embargo, se le criticó que en su obra *La critique de la connaissance*, no expuso lo que se entiende, después de Kant, por problema crítico, y que no dijo de qué manera, en virtud de sus principios, el sistema filosófico de santo Tomás debía reaccionar ante un problema de este tipo<sup>163</sup>.

Su postura gnoseológica llevó a Tonquédec a enfrentarse primero con Bergson y luego con Blondel. La estrategia dialéctica del profesor parisino consistía en elaborar unas síntesis doctrinal a partir de los escritos de su rival de turno. En esa síntesis, estructurada según el canon escolástico, recogía literalmente las principales tesis de sus adversarios. Luego, contrastaba esa *tesis* con la doctrina tomista; y después, la acercaba a las posturas ya condenadas por el Magisterio. En general, esas síntesis tomaban en cuenta frases comprometedoras, pero prescindían del contexto argumentativo, de donde eran tomadas<sup>164</sup>.

El P. de Tonquédec fue un escritor prolífico<sup>165</sup>. Entre sus obras más importantes se encuentran sus obras sobre Maurice Blondel: *A propos d'une brochure récente de M. Blondel* (1913), *Immanence. Essai critique sur la doctrine de M. Maurice Blondel* (1913), *Deux études sur «La Pensée» de M. Maurice Blondel* (1936); sobre apologética: *Introduction à l'étude du merveilleux et du miracle* (1916), *La théosophie e l'anthroposophie* (1939), *Merveilleux métaphysique et miracle chrétien*

(1955); y sobre filosofía clásica: *Les principes de la Philosophie thomiste I. La critique de la connaissance* (1929), *Les principes de la Philosophie thomiste II. La Philosophie de la nature. Première partie: la nature en général. Prolégomènes* (en 3 fasc. 1956, 1958, 1959), *Deuxième partie: la nature vivante et connaissante* (1963) y *Questions de cosmologie et de physique chez Aristote et Saint Thomas* (1950). Además escribió libros y artículos sobre otros autores contemporáneos como Bergson, Chesterton y Jaspers, sobre espiritualidad y sobre psicología.

### c. El inicio de la controversia

#### 1) «*L'idée d'immanence chez M. Blondel*», de Tonquédec

En diciembre de 1912, Tonquédec publicó, en dos entregas, en la *Revue pratique d'Apologétique*<sup>166</sup>, un artículo titulado *L'idée d'immanence chez M. Blondel*. En la presentación del primero, Tonquédec anunciaba que se trataba de un extracto de una obra que aparecería en el ya próximo mes de enero (aunque en realidad no saldría a la luz hasta febrero) bajo el título de *Immanence. Essai critique sur la doctrine de M. Maurice Blondel*<sup>167</sup>. Y aclaraba que el artículo no pretendía presentar ninguna crítica, sino ser una simple exposición que pudiera resultar útil a los apologistas, facilitándoles el estudio de cuestiones muy debatidas y un poco complicadas para la discusión.

Este primer artículo sistematizaba el pensamiento de Blondel sobre la inmanencia, utilizando dos hilos conductores. El primero consistía en identificar la inmanencia con la *interdependencia*, es decir, con la conexión intrínseca e indisoluble, donde las esencias se encadenan y se sostienen por relaciones necesarias<sup>168</sup>. El segundo era la imposibilidad de separar «*método de inmanencia*» de «*principio de inmanencia*»<sup>169</sup>.

El estudio se iniciaba con la exposición de la noción de inmanencia en la filosofía moderna. En ella, según Tonquédec, la inmanencia tiene un carácter ontológico y está cerrada a la trascendencia. Tonquédec reconocía que la noción de inmanencia utilizada por Blondel no llevaba ni al inmanentismo, ni al idealismo, ni al fenomenismo. Admitía, por el contrario, que el pensamiento blondeliano buscaba afirmar la necesidad de que el sujeto saliera de la inmanencia y alcanzara lo real exterior. Sin embargo, sostenía que en la Filosofía de la Acción de Blondel, no se podía utilizar un método de inmanencia «sin afirmar una doctrina de inmanencia»<sup>170</sup> pues un método sin prin-

cipios se vuelve inconsistente e ilógico. Por esta razón, según Tonquédec, los autores que utilizaban el método de inmanencia sin emplear el principio de inmanencia no reflejarían a Blondel, sino que constituirían una «versión ortodoxa» de su pensamiento<sup>171</sup>.

En el *Vocabulaire* de Lalande, Blondel había utilizado el término «principio de inmanencia», que después abandonaría para evitar confusiones. Tonquédec, sin embargo, retoma esa expresión para someterla a crítica. El filósofo de Aix había escrito que «nada puede entrar en el hombre que no corresponda de algún modo a una necesidad de expansión, cualquiera que sea, por otra parte, el origen o la naturaleza de este apetito»<sup>172</sup>. Porque todo lo que entra en la subjetividad del hombre se presenta como objeto de la voluntad (*volonté voulue*), mediante el cual la voluntad busca agotar su propio impulso, su necesidad de expansión (*volonté voulante*). Y Tonquédec interpretaba este «crecimiento» o «expansión» como un principio de interdependencia de alcance universal, de corte metafísico<sup>173</sup>. Aunque Tonquédec reconocía que Blondel utilizaba este principio para combatir los «errores opuestos al principio de inmanencia»: el extrinsecismo y el intelectualismo posturas que consideran que la realidad consiste en fragmentos, y no tienen en cuenta que la realidad es una unidad.

Finalmente, Tonquédec destacaba tanto lo que consideraba negativo como lo que pensaba que era positivo en las aportaciones de la Filosofía de la Acción. Con respecto a las consecuencias negativas de la ideas de Blondel, en el ámbito religioso, Tonquédec destacaba la crítica que hace el filósofo de Aix a la apologética clásica, la cual intentaba demostrar especulativamente la existencia de Dios. El profesor parisino atribuía a Blondel el negar que la filosofía pudiera demostrar o probar directamente lo sobrenatural. Aunque el jesuita admitía ciertas aplicaciones positivas de la filosofía de la acción en el terreno religioso, no dejaba de mostrar las diferencias de Blondel con respecto a la postura tradicional, en temas como el conocimiento de Dios, la apologética, los dogmas y la certeza de la fe.

En cuanto al conocimiento de Dios, Tonquédec afirmaba que «proviene de la sola acción»<sup>174</sup>. Esta interpretación se convertiría en el punto más discutido entre los dos autores. Después citaba una serie de textos de *L'Action*, que se refieren a la acción supersticiosa, que interpretaba de modo distinto al que tienen en el contexto del desarrollo de la acción. Para Tonquédec, la acción lleva al conocimiento de Dios porque es la que soluciona la ecuación interior: «somos la des-



proporción entre lo ideal y lo real, pero tendemos hacia su identidad: y esta identidad es Él [Dios]»<sup>175</sup>.

¿Era esto lo que afirmaba Blondel? La respuesta es claramente negativa. Para el filósofo de Aix, la inadecuación entre la voluntad que quiere y la voluntad querida no puede ser satisfecha de ningún modo por los fenómenos naturales, por eso, tal insatisfacción hace ver que el hombre tiene en su interior una necesidad de algo trascendente capaz de saciar el impulso de la voluntad. Pero no afirma que ese objeto trascendente exista de hecho, sino que en la subjetividad se presenta como necesario. Se trata de la ya mencionada «afirmación inmanente de lo trascendente». En cambio, Tonquédec pone en la pluma de Blondel una ecuación entre lo ideal y lo real, entre lo subjetivo y lo objetivo, que no responden a la lógica de la acción, sino a una postura más bien extrinsecista.

Blondel recibió con desagrado la primera entrega del artículo publicado en la primera quincena de diciembre, y lo consideró falso, porque Tonquédec partía «de un presupuesto intelectual y analítico (analista); (...) falso porque su principio de inmanencia implica una doctrina contradictoria con mi pensamiento»<sup>176</sup>.

En una carta del 18 de diciembre, Blondel expresaba a Auguste Valensin, una vez más, su reacción ante el artículo, publicado por Tonquédec a principios de ese mes. Le manifestaba su descontento con ese autor, aunque disculpaba «sus incomprendimientos involuntarios». Consideraba que Tonquédec omitió sistemáticamente todo lo que se encontraba en sus escritos de positivo para sus lectores, que eliminó todas las explicaciones previamente proporcionadas por Blondel contra las interpretaciones que Tonquédec llevó al extremo, y que se extralimitó con ciertas insinuaciones de doblez<sup>177</sup>.

## 2) «*L'Action réalisatrice*», de Tonquédec

El 20 de diciembre, Tonquédec publicó en la revista *Études* un artículo titulado *L'Action réalisatrice*<sup>178</sup>. En esta ocasión, Tonquédec discutió sobre el problema de la relación del pensamiento con la realidad en la filosofía blondeliana<sup>179</sup>.

Este artículo intentaba también elaborar una crítica, desde el punto de vista filosófico, a la noción blondeliana de inmanencia. En primer lugar, Tonquédec explicaba que tal noción no era otra cosa que «el principio de la interdependencia universal». Tal principio se podría enunciar como «todo se apoya en todo» (*tout tient à tout*). Después de una argumentación empírica y ontológica concluyó que



«no se puede, pues, afirmar ni desde el punto de vista metafísico, ni desde el de la experiencia, que todo se apoya intrínsecamente en todo»<sup>180</sup>.

El estudio continuaba con dos grandes apartados<sup>181</sup>. En el primero Tonquédec trataba de exponer lo que consideraba la parte errónea de la postura blondeliana, a saber, el valor del conocimiento en la filosofía de la acción. El autor consideraba que la aplicación del principio de interdependencia al conocimiento llevaría al escepticismo, porque tal conocimiento debería ser de la totalidad y nunca de una parte, lo cual es imposible. Y concluyó afirmando la contradicción de Blondel: el filósofo, que distinguía entre la acción y la idea de acción, que criticaba las filosofías de conceptos abstractos, al elaborar su doctrina, habría terminado por hacer un sistema... abstracto también<sup>182</sup>.

En el segundo apartado, Tonquédec expuso la «acción realizadora», que, según él, era lo positivo del pensamiento blondeliano. Explicaba que —según Blondel— es por medio de la acción como tomaríamos contacto con la realidad, aunque la acción no crearía la realidad<sup>183</sup>. Aclaraba que la terminología blondeliana se podía prestar a confusiones como el monismo, y por eso, Tonquédec la reinterpretaba unívocamente: «lo que éstos [textos de Blondel] quieren decir es únicamente que la acción hace existir lo real, no en sí mismo, sino para nosotros»<sup>184</sup>.

A continuación, el estudio distinguió dos tipos de acción. Se trataba de la acción como opción y de la acción como experiencia. La primera era la libre opción dotada de un alcance metafísico y de un valor moral. La segunda se trataba de la práctica en el sentido vulgar de la palabra. Tonquédec se preguntaba cuál de las dos era la que proporcionaba el conocimiento de la realidad, y «a falta de la respuesta de Blondel» aventuraba la suya<sup>185</sup>. Y se trataba de una severa crítica. Atribuía al filósofo de Aix la idea de que, antes de la opción, las cosas se nos aparecerían como necesarias; sin embargo, no serían aún reales para nosotros. Pero según el profesor parisino, afirmar que las cosas se nos imponen, quiere decir que estarían presentes, que existirían para nosotros. De modo que el paso de los fenómenos a su afirmación ontológica propuesta por Blondel, sería comparable al paso del no ser al ser<sup>186</sup>.

El artículo terminaba con una consideración sobre el panteísmo: el lenguaje confuso de Blondel podría ser interpretado por «los espíritus de tendencia idealista», de modo panteísta<sup>187</sup>, como si las criaturas fueran el acto interior de Dios, de modo análogo a la existencia de las ideas y pensamientos en el hombre.

La respuesta a este artículo apareció, mediante una recesión sin firma, en el número de enero de 1913 de los *Annales de Philosophie*

*Chrétienne*<sup>188</sup>. La reseña intentó mostrar los contrasentidos en los que cayó la crítica de Tonquédec. El profesor parisino elaboró unos conceptos artificiales y antagonistas *in abstracto*: «conocimiento puro», «la acción sola», «acción-experiencia», «acción-opción». Mientras que por su parte Blondel siempre se refirió a problemas reales *in concreto*, como «la relación de nuestros pensamientos con la realidad en la que se fundan (...), la relación de estos pensamientos elaborados y objetivos con los actos subjetivos y los estados psicológicos (...), la relación de estos pensamientos explícitos con las acciones a las que tienden, con los fines que proponen a nuestra opción (...)\», de modo que Tonquédec «no comprende ninguno (de los textos) en su sentido distinto y confunde las soluciones relativas a cada uno»<sup>189</sup>.

### 3) *La Carta de Blondel a la Dirección de la «Revue pratique d'Apologétique»*

El día 15 de ese mismo mes de enero de 1913, la *Revue pratique d'Apologétique* publicaba una *Carta a la Dirección de la revista*<sup>190</sup> escrita por Blondel con motivo de los dos artículos de Tonquédec, publicados el mes anterior.

Blondel protestaba contra una «versión» totalmente falsa, que le imputaba una doctrina dañina e incluso incoherente<sup>191</sup>. Se quejaba de que los textos citados por Tonquédec fueron desviados de su sentido original<sup>192</sup>. Las causas eran que el jesuita había subordinado su exposición a una definición ideal del principio de inmanencia, pero no en el sentido que le daba Blondel mismo; que había tomado como punto de partida el dualismo entre objeto-sujeto, exterior-interior, acción-pensamiento, y sobre todo que había confundido «las etapas metodológicas con oposiciones ontológicas».

Seguidamente, Blondel explicaba el mal uso de sus textos por parte de Tonquédec. El filósofo replicaba en tres puntos: afirmaba que mientras él combatía la filosofía separada o la religión natural por su pretensión de bastarse a sí mismas, el profesor parisino lo acusaba de disminuir el valor metafísico y el alcance de la teología racional; que mientras él mostraba que la idea necesaria que tenemos de Dios no podría ser agotada legítimamente por vía especulativa, Tonquédec le atribuía querer significar que esa idea proviene de «la sola acción» —«como si las palabras *la sola acción* tuvieran un sentido para mí»—; y que mientras él declaraba que la fe concebida no es viable más que pasando al acto, el autor de *Immanence* veía una especie de teoría sacrílega de la experiencia curiosa y la práctica sacramental sin fe<sup>193</sup>.

Además de desconocer y falsear el método y la doctrina, Tonquédec desconocía «la intención primera, la orientación general» de la filosofía de la acción<sup>194</sup>. El autor de *L'Action* se quejaba de que el profesor parisino dirigía los textos blondelianos hacia lo contrario de lo que ellos apuntan, y le atribuía los contrasentidos a Tonquédec<sup>195</sup>. Finalmente, Blondel —aludiendo a la voz *Immanence* del *Dictionnaire Apologétique de la Foi Catholique*, escrita por los hermanos Auguste y Albert Valensin—, precisaba que no era una «versión ortodoxa de su pensamiento», porque no se trataba «de una *versión*, de una ortopedia, sino de una expresión recta de mi pensamiento vista en sus líneas originales y maestras»<sup>196</sup>.

#### 4) Las «Observations» del P. de Tonquédec

La *Revue pratique d'Apologétique*<sup>197</sup>, en el mismo número, publicó la réplica de Tonquédec a esa *Carta* de Blondel. En esas «*Observations*» sobre la carta anterior, Tonquédec insistió en que el autor de *L'Action* cae en repetidas contradicciones, aunque no lo quiera reconocer, y aunque diga que se trata de ataques, de perversión profunda, de transcripciones literales que dejan escapar el espíritu<sup>198</sup>. El profesor parisino vuelve sobre los mismos puntos en los que el filósofo de Aix basaba su defensa: el método de inmanencia conlleva una doctrina de inmanencia; aunque Blondel afirmó que «la sola acción» no tiene sentido para él, hay textos en la acción que muestran lo contrario<sup>199</sup>; y, finalmente, haciendo alusión a la «práctica literal», le atribuyó a nuestro autor el haber establecido el origen del acto de fe —el paso del no creer al creer— en «la práctica sin fe»<sup>200</sup>.

Respecto al tema de la inmanencia, en *L'idée d'immanence chez M. Blondel*, Tonquédec afirmaba haber puesto una objeción muy precisa «contra la posibilidad de aplicar un método de inmanencia sin afirmar alguna doctrina de inmanencia». Blondel en su *Carta a la dirección de la Revue pratique d'Apologétique* había replicado que Tonquédec «subordina su exposición a la definición ideal de un principio de inmanencia que siempre he rechazado en el sentido que él lo entiende». Ahora, en estas «*Observations*» *sur la lettre précédente*, Tonquédec acusaba a Blondel de contradecir su propia postura<sup>201</sup>.

Tonquédec además denunciaba que Blondel empleaba un principio de inmanencia, aunque dijera que sólo utilizaba un método de inmanencia. «Cuando [Blondel] ha apoyado toda una apologética en “la *noción* de inmanencia..., idea muy justa en el fondo”, y ha protestado de su fidelidad a “este racionalismo moderno” que hace “de la

noción de inmanencia la base y la condición misma de toda doctrina filosófica”, ha mostrado sobreabundantemente, me parece, que admite una cierta doctrina de inmanencia»<sup>202</sup>.

5) «*Explications nécessaires et simples remarques sur les “Observations” du P. de Tonquédec*», de Blondel

Blondel veía que las «*Observations*», en el fondo, volvían a descalificar su postura, anulando su defensa. Por eso, decidió publicar en el número de febrero<sup>203</sup> de los *Annales*<sup>204</sup>, tanto la Carta de Blondel a la Dirección de la *Revue pratique d’Apologétique*<sup>205</sup> como las «*Observations*»<sup>206</sup> de Tonquédec. Pero además, añadieron una anotación crítica a esas «*Observations*».

La polémica, sin embargo, estaba lejos de finalizar. Blondel escribió unas *Explications nécessaires et simples remarques sur les “Observations” du P. de Tonquédec*, e intentó publicarlas en la *Revue pratique d’Apologétique*. Ante la negativa a publicarlas por parte de esa revista<sup>207</sup>, esas *Explications* aparecieron como una separata del número de febrero de los *Annales de Philosophie Chrétienne*<sup>208</sup>.

El folleto de Blondel, como su título lo indica, constaba de dos apartados: el primero se titulaba «Explications nécessaires» y el segundo, «*Simple remarques sur les “Observations” du P. de Tonquédec*». El primer epígrafe relatava el rechazo de la *Revue pratique d’Apologétique* de publicar la contrarréplica a las «*Observations*» de Tonquédec y reproducía la carta con la que Blondel protestaba ante tal negativa<sup>209</sup>. Blondel manifestaba que los ataques del autor de *Immanence* no se debían sólo a problemas especulativos, sino que se trataba de un rechazo a aceptar que existe «un problema fundamental de la inmanencia legítima y de la interioridad espiritual»; de «imputaciones que apuntan, condenando toda idea de inmanencia, a colocarme entre los inmanentistas, y a herir mi honor de católico e incluso mi sinceridad de hombre»; de «dejar a mi cargo lo odioso de una teoría que autoriza, que incluso requiere, de ensayos de “práctica sacramental sin fe”»<sup>210</sup>.

El segundo apartado del folleto contenía esas «*simples remarques*» que se negó a publicar la *Revue pratique d’Apologétique*. Se trataba de una carta fechada en Aix, el 21 de enero de 1913, dirigida a los directores de esa revista. Blondel contestaba a cada uno de los puntos en los que Tonquédec basó su réplica, en sus «*Observations*»: el método de inmanencia y la doctrina de inmanencia, «la sola acción», y el origen del acto de fe. El filósofo de Aix proporcionaba nuevos mati-

ces para comprender su postura<sup>211</sup>. En cuanto al tema de la inmanencia, protestaba que por el hecho de utilizar la «noción» de inmanencia y el «principio» de inmanencia, el jesuita lo hubiera acusado de utilizar una «doctrina» de inmanencia. Al final, Blondel presentaba un sencillo argumento, cargado de ironía: si por el hecho de emplear la «palabra» inmanencia, uno es inmanentista, Santo Tomás y Pío X serían también inmanentistas<sup>212</sup>.

Luego, Blondel repetía la objeción que ya había hecho en su carta a la *Revue pratique d'Apologétique*: que Tonquédec subordinaba su exposición a la definición ideal de un principio de inmanencia, cuyo sentido el filósofo de Aix nunca había suscrito. Tal principio ideal —inventado por Tonquédec— consistiría en afirmar que «todo se apoya en todo, por su fondo y por su esencia misma».

También se quejaba Blondel de que, a pesar de aceptar que la postura del filósofo era diferente de la de Le Roy, Tonquédec atribuyó esta diferencia a las «negaciones vehementes y confusas» por parte del autor de *L'Action*, de modo que sería un inconsecuente por no alcanzar la inmanencia perfecta (o sea, aquella que está cerrada a lo sobrenatural)<sup>213</sup>.

Luego Blondel explicaba cuál era la inmanencia a la que se refería. Afirmaba que no se refería a la «filosofía separada», según la cual sería suficiente estudiar la conciencia y el pensamiento en sí mismos. Y luego conectaba su postura con la del Card. Dechamps, que veía en «la insuficiencia intrínseca de la razón» —en la insuficiencia «para resolver, en el estado real y actual de la humanidad, las cuestiones necesariamente puestas por la razón, sobre el destino al que todos estamos llamados»<sup>214</sup>— la conclusión normal de la filosofía y el punto de enlace necesario de la apologética.

Y finalmente, Blondel expresaba que, con su postura, Tonquédec tendría que enfrentarse a un «pensamiento que, por la eliminación de toda noción de inmanencia y de toda interioridad (...), reduce la vida espiritual a una materialidad puramente pasiva»<sup>215</sup>.

#### 6) «*A propos d'une brochure récente de M. Blondel*», de Tonquédec

Tonquédec dio respuesta a esta separata de los *Annales de Philosophie Chrétienne*, con un pequeño folleto titulado *A propos d'une brochure récente de M. Blondel*<sup>216</sup>. En estas páginas Tonquédec reafirmaba su postura, recurriendo a los tres argumentos que habían sido, hasta ese momento, el objeto de réplicas y contrarréplicas: la doctrina de inmanencia, la sola acción<sup>217</sup> y la práctica sacramental sin fe<sup>218</sup>.

Respecto a la inmanencia, Tonquédec insistió en que Blondel empleaba una doctrina de inmanencia, aun sin utilizar la palabra *doctrina*, porque «cuando se admite una cierta idea filosófica, definiéndola expresamente, y se le desarrolla en un principio, y se sacan consecuencias de este principio, se sostiene “una cierta doctrina”; y que, cuando todo eso se relaciona con la inmanencia, esta doctrina se puede llamar “una cierta doctrina de inmanencia”»<sup>219</sup>. El profesor parisino reafirmaba, una vez más, que la inmanencia según Blondel consistía en una «interdependencia necesaria» y que reconocía que la inmanencia blondeliana era diferente del inmanentismo radical, ya que reconocía un hecho divino exterior<sup>220</sup>.

#### d. La publicación de «Immanence»

En ese mismo mes de febrero de 1913, vio la luz *Immanence*<sup>221</sup>, obra considerada por algunos como «la suma del anti-blondelismo»<sup>222</sup>. Desde las perspectivas filosófica y teológica, Tonquédec criticaba el *principio* de inmanencia que consideraba como el vicio principal del pensamiento blondeliano.

##### 1) *La estructura y el método de «Immanence»*

*Immanence* constó de un prefacio, tres partes y cuatro anexos. La primera correspondía al artículo *L'idée d'immanence chez M. Blondel* publicado anteriormente en la *Revue pratique d'Apologétique*. La segunda parte se trataba del ensayo, publicado en *Études*, bajo el título *L'action réalisatrice*. La tercera parte consistía en una crítica a la filosofía blondeliana desde el punto de vista teológico, sobre el conocimiento de Dios, sobre la apologética, sobre la génesis del acto de fe y sobre la estabilidad intelectual del creyente.

El prefacio de la primera edición de *Immanence* se estructuró en cuatro apartados. En el primero, se presentaba el objetivo de la obra. Se trata de un ensayo sobre el conjunto de la doctrina de Blondel. Tonquédec agrupaba las ideas del filósofo en torno a la noción de inmanencia, y no de la de acción, porque a través de aquella «se descubren ciertos encadenamientos, que por lo demás se ven menos bien, y que, por esta razón, han sido demasiado descuidados hasta ahora»<sup>223</sup>. Además, Tonquédec justificaba largamente la exactitud y la imparcialidad de su obra. Luego volvía, una vez más, sobre el argu-

mento de que los amigos del filósofo de Aix escribían una versión blondeliana «aceptable desde el punto de vista teológico». Pero Tonquédec no deseaba hacer una corrección para que esa doctrina fuera sostenible teológicamente, sino únicamente «estudiarla en sí misma, tal como se encuentra de hecho, en su estado nativo, en las obras del autor»<sup>224</sup>.

El segundo apartado advertía sobre las dificultades que presentaban tanto los procesos de *exposición* como los procesos de *discusión* de Blondel. Respecto a la exposición, Tonquédec afirmaba que «este pensamiento es, en efecto, muy firme, más bien coherente que verdaderamente ordenado, más deseoso de síntesis que capaz de lógica exacta»<sup>225</sup>, dando lugar a equívocos. En cuanto a su modo de discusión, reconocía que Blondel «es un adversario terrible».

En el siguiente apartado, Tonquédec salía al paso de la probable respuesta de Blondel, que es la que el filósofo ya le había dirigido en otra ocasión: «usted no me ha entendido». El profesor parisino justificaba su crítica, apoyándose en la cantidad de citas que proporcionaba. Aunque reconocía que podría equivocarse en el detalle, afirmaba que era certero en las conclusiones a partir de tal abundancia de textos. Le pedía a Blondel que —si los textos citados no habían sido interpretados correctamente— presentase al público una exégesis verosímil de sus escritos.

Finalmente, Tonquédec manifestaba que su crítica era difícil y dura, ya que Blondel era un autor que merecía respeto por su alto valor como filósofo y como cristiano, de altas cualidades intelectuales y morales. Sin embargo, consideraba que debía realizar este duro trabajo, porque —según él— la doctrina blondeliana tenía «graves déficits»<sup>226</sup>.

## 2) *La necesidad de lo sobrenatural en la «apologética de la inmanencia»*

En la tercera parte de *Immanence*, Tonquédec realizaba una «crítica teológica» a la doctrina blondeliana. En primer lugar, mostraba las posibles insuficiencias respecto al conocimiento natural de Dios por vía especulativa. Luego, en lo que se refiere a la apologética. Además, Tonquédec criticaba la noción blondeliana de milagro y el concepto blondeliano de *práctica literal*, al que llamaba «práctica sin fe».

En la interpretación Tonquédec, mostró el punto central de la que llamó «apologética de la inmanencia», era la exigencia de lo sobrenatural, parte de la naturaleza humana. El profesor parisino, citó



diversos fragmentos de *L'Action* y de la *Lettre* en los que el autor de *L'Action* ofreció diversas descripciones de lo sobrenatural. Para Tonquédec, el objetivo de Blondel era llevar a que el individuo descubriera en sus propias exigencias, el postulado fundamental de su pensamiento y de su vida, el nexo indisoluble de su naturaleza con algo que la sobrepasa<sup>227</sup>, es decir, con lo sobrenatural. De modo que lo sobrenatural, en Blondel, estaría caracterizado por la *necesidad*. Y por eso, el autor de *L'Action* se contradecía cuando afirmaba que «no he dicho que lo sobrenatural sea exigido por la naturaleza»<sup>228</sup>. Además, al sostener la necesidad de lo sobrenatural, Blondel caía en el bayismo y en otros errores ya condenados por la Iglesia<sup>229</sup>.

Sin embargo, Tonquédec no llegó al núcleo de la cuestión. Por una parte, no atendió a la cuestión del método de inmanencia, aunque el título del epígrafe donde trató la cuestión de lo sobrenatural es «La Méthode générale». El autor de *Immanence* no se hizo cargo de que, antes que pretender definir o demostrar lo sobrenatural, Blondel buscó un método que le permitiera dialogar con la filosofía moderna que tiene como base la inmanencia. La crítica de Tonquédec fue tangencial al pensamiento blondeliano, porque no apuntó al método. La concepción blondeliana de lo sobrenatural estuvo en función del método de inmanencia, por eso no se puede entender lo sobrenatural, si no se conoce el método por el cual se le descubre.

Tonquédec citó algunos fragmentos de *L'Action* y de la *Lettre* sobre la necesidad de lo sobrenatural, pero no acertó a descubrir el papel que Blondel da a la «necesidad». En concreto, trajo a colación un pasaje importante de la *Lettre*, pero no penetró en su sentido:

«Sólo hay una relación que requiere la filosofía, y es la que determina el método de inmanencia *considerando lo sobrenatural* no como algo real bajo su forma histórica, no como simplemente posible al modo de una hipótesis arbitraria, no como algo gratuito o facultativo al estilo de un don propuesto sin ser impuesto, no como conveniente y apropiado a la naturaleza de la que no sería más que un supremo desarrollo, no como algo inefable hasta el punto de estar sin raíces en nuestro pensamiento y en nuestra vida, sino (según la precisión misma del espíritu científico que no ocupándose ni de lo simplemente posible ni de lo real, no nos debe ni más ni menos que lo necesario) *como indispensable al mismo tiempo que inaccesible al hombre*»<sup>230</sup>.

En ese texto, Blondel explicó cuál es el aspecto propiamente filosófico de la religión, puesto que él es un filósofo. Para hablar de la religión desde la filosofía, sin entrometerse en el aspecto específica-



mente revelado, el autor de *L'Action* estableció el método de inmanencia. Con este método estudió lo sobrenatural no en tanto que revelado —o sea, «en su forma histórica»— sino en cuanto «hipótesis» —o sea, en cuanto que es «indispensable al mismo tiempo que inaccesible»—. En otras palabras, la *necesidad* que estudia el método de inmanencia no es la necesidad del don divino, sino la necesidad *para nosotros* de adherirnos a lo sobrenatural.

Luego, Blondel dedicó todo un apartado a explicar a qué tipo de necesidad se refirió, pero Tonquédec lo pasó por alto. La *necesidad* es el puente entre el orden natural y el sobrenatural<sup>231</sup>, no porque la necesidad demuestre lo sobrenatural, sino porque el método de inmanencia, —que «como todo método de carácter científico, no nos debe dar ni más ni menos que lo “necesario”»— hace que lo sobrenatural aparezca ante el filósofo como necesario, y al mismo tiempo inaccesible<sup>232</sup>. Esta necesidad no compromete la gratuidad de lo sobrenatural, sino sólo pone de manifiesto la huella de lo sobrenatural que hay en el hombre<sup>233</sup>. Se trata de una necesidad científica, que hace que el sujeto pueda tener la certeza científica de que en su interior hay una insuficiencia que no se puede satisfacer con ningún objeto natural, y que apunta a una apertura, algo que por hipótesis se ubica más allá de la naturaleza humana.

### 3) *El fondo de la controversia*

En el epílogo de *Immanence*, Tonquédec manifestó los motivos que lo llevaron a realizar su larga crítica. Reconoció que se trataba de un trabajo negativo e ingrato, cuyo objetivo era «el examen de una doctrina, y este examen nos ha conducido a descubrir sus vicios esenciales»<sup>234</sup>. Admitió que hubiera sido «singularmente atractivo, y menos peligroso sin duda, dedicarse a ellos [a los gérmenes de pensamiento fecundo en la obra de Blondel] exclusivamente, desarrollarlos con predilección en lugar de perseguir sus errores»<sup>235</sup>. Pero él decidió realizar esta persecución.

Luego Tonquédec manifestó una de sus ideas de fondo. «A pesar de las apariencias contrarias, su filosofía [de Blondel] es eminentemente destructiva. Los tesoros que hacen salir de la acción no compensan absolutamente el empobrecimiento que se impone *en relación con los valores tradicionales* del pensamiento, sobre todo del pensamiento reflexivo»<sup>236</sup>. Criticando la incompatibilidad del anti-intelectualismo con la religión católica, el jesuita admitió que «sin duda el catolicismo no canoniza ningún sistema filosófico en su con-

junto. Pero implica ciertas maneras de pensar, ciertas actitudes de espíritu, incluso ciertas nociones, que si faltasen sus dogmas perderían valor»<sup>237</sup>. Ante estos motivos que inspiraban los vehementes ataques del P. de Tonquédec a Blondel, cabe preguntarnos si *Immanence* consistía, más bien, en defender una postura filosófica para salvaguardar la ortodoxia de la fe, que una crítica intelectual a la Filosofía de la Acción<sup>238</sup>.

*Immanence* se completó con cuatro apéndices. El primero era una breve monografía sobre el conocimiento intelectual de las esencias según los escolásticos. El siguiente trataba sobre la gracia como motivo interior de credibilidad. El tercero consistía en tratar de aproximar la doctrina blondeliana de la inmanencia a las condenas de la *Pascendi*. Y el último reproducía las «Observations» publicadas el 15 de enero de 1913 por la *Revue pratique d'Apologétique*, esta vez bajo el título de «el sistema de defensa de Blondel».

En cuanto al tema de la inmanencia, el apéndice tercero elaboraba una construcción, a partir de la *Pascendi*, para relacionar la doctrina de Blondel con las condenas de la Encíclica. Tonquédec presentaba un resumen sobre la inmanencia según este documento magisterial. Luego relacionaba esas ideas con las del filósofo. Entre ambas existiría una semejanza «incluso en los términos empleados por ambas partes, y esta coincidencia no es probablemente efecto del azar»; más aún, la Encíclica contendría de hecho una «alusión no equívoca a Blondel», la cual «parece estar contenida en el pasaje en que son descritos aquellos que, rechazando el principio de inmanencia como doctrina, aplican sin embargo, en apologética, un método de inmanencia»<sup>239</sup>.

Según el profesor parisino, la causa de que formalmente no se pudiera condenar a Blondel se encontraba, por una parte, en que la síntesis presentada por la *Pascendi* llevaba hasta sus últimas consecuencias la doctrina de inmanencia, mientras que Blondel no habría llegado a tal extremo<sup>240</sup>. Y por otra, en que los errores modernistas se encontraban corregidos o contradichos en los escritos de Blondel para evitar que su doctrina propia fuera alcanzada por la censura<sup>241</sup>.

#### e. Las reacciones ante «Immanence»

Las reacciones ante *Immanence* no se hicieron esperar. Una veintena de artículos, en diversas revistas francesas, aparecieron en torno a este libro<sup>242</sup>. Esta situación eclipsó los artículos escritos por los hermanos Valensin en el *Dictionnaire Apologétique de la Foi Catholique*,

que constituían una seria defensa de la noción de inmanencia de Blondel. Por otra parte, en esta avalancha de reseñas bibliográficas, Tonquédec mismo recibió críticas.

En ese mismo mes de febrero apareció un artículo firmado por Pradel<sup>243</sup>, que comparaba la exposición de Valensin y el libro de Tonquédec. Afirmaba que donde el primero veía un método legítimo, el segundo descubría una doctrina inadmisibile. En abril, Maisonneuve se adhería a la «crítica penetrante» del P. Tonquédec; aunque reconocía la recta intención de Blondel, estimaba que el autor de *L'Action* «ha dado argumentos al subjetivismo, al pragmatismo, al relativismo»<sup>244</sup>. El número de mayo-junio de la *Revue Thomiste* incluía un artículo de Garrigou-Lagrange<sup>245</sup>, que exponía lo que luego fue comúnmente aceptado entre los pensadores de línea escolástica: que Valensin exponía «el blondelismo de intención» mientras que Tonquédec mostraba «el blondelismo de hecho».

Entre tanto, ya en el mes de marzo, Blondel se quejó, ante su círculo de amigos, de no haber sido comprendido por Tonquédec, quien le atribuía una doctrina que no era la suya<sup>246</sup>. Los malentendidos lo habían desplazado, ante la opinión pública, hacia el terreno de los inmanentistas<sup>247</sup> y sus ideas habían sido entendidas justo en el sentido opuesto que él les daba: «Se me comprende y se me trata como si yo hubiera querido desprestigiar la inteligencia, naturalizar lo sobrenatural, glorificar los impulsos ciegos y los poderes del instinto, religioso u otro. En verdad, es todo lo contrario. ¿Qué pensar de un crítico que abusa de algunos textos truncados y puestos al revés, para fabricar un espantapájaros y jurar que aquello es la segunda intención de un pérfido?»<sup>248</sup>.

#### f. El cierre de los «Annales de Philosophie Chrétienne»

En medio de estas reacciones, el 8 de mayo de 1913, un decreto de la Congregación del Índice prohibió algunos números de la nueva serie de los *Annales de Philosophie Chrétienne* (de 1905 a 1913)<sup>249</sup>. La noticia se hizo pública los días 15 y 16 de ese mes. Blondel, en su calidad de director de los *Annales*, en colaboración con Laberthonnière, Mourret y Bremond, escribió bajo la firma del Comité de Redacción una *Note de la Redaction*, en el número de mayo-junio<sup>250</sup>. Ahí los autores expresaban sus «sentimientos de sumisión y de docilidad activa» y su voluntad de reformar la revista, pues «el futuro permanece abierto»; además anunciaban la suspensión provisional hasta octubre de ese año.

El 16 y el 17 de junio, dos obras de Laberthonnière, Secretario de los *Annales de Philosophie Chrétienne*, fueron incluidas en el Index<sup>251</sup>. Como consecuencia de esta condena, en el esperado número de octubre, el Comité de Redacción dirigía una *Lettre aux lecteurs et abonnés des Annales de Philosophie Chrétienne*<sup>252</sup>, en la que informó que, «por la obligación en la que se encuentra nuestro secretario de suspender su colaboración», los *Annales* se veían «en la necesidad de diferir más allá del retraso primitivamente fijado, la reaparición de nuestra revista». Los *Annales* ya no volverían a ser publicados.

En esta situación de sospecha sobre Blondel, aparecieron algunos intentos de defensa ante los embates de Tonquédec. Albert Valensin<sup>253</sup> reprochó al P. de Tonquédec haber construido un sistema y de inventar una serie de acusaciones, entre ellas, la de una oposición radical entre el conocimiento y la acción. Tonquédec<sup>254</sup> replicó que no había acusado a Blondel de oponer el conocimiento a la acción, sino de negar al pensamiento un valor propio e independiente. El P. Albert Valensin contestaría también a esta última interpretación<sup>255</sup>.

Sin embargo, la acogida a *Immanence* fue grande. Se le atribuía la defensa de lo tradicional y el haber descubierto los errores de Blondel. Giry estimó que el libro de Tonquédec «merece toda nuestra simpatía a causa del espíritu puramente tradicional que lo anima»<sup>256</sup>. Un artículo sin firma, en *L'Ami du Clergé*<sup>257</sup>, consideraba que *Immanence* era la «crítica más penetrante que se haya hecho hasta este día sobre el pensamiento de Blondel».

El 28 de junio de 1914 comenzó la Primera Guerra Mundial. Este triste evento pondría fin a la primera polémica entre Tonquédec y Blondel<sup>258</sup>.

#### g. Balance de la controversia

En la discusión entre Tonquédec y Blondel a propósito de la inmanencia, vemos en primer lugar que el redactor de *Études* no entendió la filosofía de la acción. *Immanence* constituye una crítica exterior y sin fundamento de la Filosofía de la Acción. Su importancia radica en la influencia que ejerció en los ambientes favorables al pensamiento tradicional.

El método empleado por Tonquédec consiste en elaborar una síntesis de la Filosofía de la Acción, y reducirla a unas tesis, al estilo escolástico. Llama la atención que el jesuita elaboró conceptos para explicar las nociones blondelianas, en vez de explicar la terminología empleada

en la *L'Action* y la *Lettre*. Tonquédec empleó abundantes textos blondelianos a modo de tesis, pero no se detuvo a explicar el contexto argumentativo del que los ha tomado. Cayó en el error de dar valor metafísico a etapas que en *L'Action* sólo tienen un alcance metodológico.

Esta metodología está dirigida a desautorizar la doctrina rival mediante la condena magisterial. Tonquédec realizó un gran esfuerzo para demostrar que las «tesis» de *L'Action* estaban ya condenadas por la *Pascendi*.

Tonquédec utilizó como clave de lectura de la filosofía blondeliana la noción de inmanencia, en vez de la noción de acción. Y, además, empleó una noción de inmanencia que no es la de Blondel, sino del profesor parisino: el «principio de interdependencia».

Además, Tonquédec realizó una crítica a la filosofía de *L'Action* mediante la negación de la distinción entre método de inmanencia y doctrina de inmanencia, y mediante la creación de una noción de acción, entendida como principio de interdependencia.

Tonquédec analizó la filosofía blondeliana desde una visión intelectualista, pues considera que el intelectualismo es el tomismo más puro, y que ese tomismo es la doctrina oficial de la Iglesia. Según esta visión, el conocimiento de Dios debe ser afirmado desde el pensamiento, pero Blondel utiliza otro medio, que es la «sola acción». Esa sola acción se opone al pensamiento.

Tonquédec reconoció que en su demostración de Dios, Blondel no hace ninguna afirmación que lo haga caer ni en el inmanentismo ni en el idealismo. Pero lo consideró cercano a esas posturas, pues no admitió que sea epistemológicamente posible distinguir entre el método de inmanencia y la doctrina de inmanencia, porque todo método conlleva una doctrina. Por eso, consideró que en su exposición —considerada por todos como ortodoxa—, Auguste Valensin no podía haber empleado un método como el de Blondel. De ahí que la llamara «versión ortodoxa», pero poco fiel al pensamiento de Blondel.

Tonquédec identificó la noción de inmanencia —que llama «principio de inmanencia»—, con el principio de interdependencia. Según este principio, todo se apoya en todo, por una conexión inmanente, de modo que no se conoce nada sino hasta el final. Pero como nunca es posible conocer todo, se cae en el escepticismo. Consideró que Blondel fue demasiado lejos al utilizar la noción de inmanencia, considerada como la condición de toda doctrina filosófica y, por eso, en la práctica, Blondel admitió un cierto inmanentismo.

Tonquédec consideró que la doctrina de Blondel tiene una parte positiva. Se trata de la llamada «acción realizadora», que sirve para el

conocimiento de lo real desde la subjetividad. La acción realizadora hace existir lo real no en sí mismo, sino para nosotros. Sin embargo, en esta apreciación, el jesuita no refleja como Blondel pasa del fenómeno a su afirmación ontológica por la acción.

El profesor parisino inventó la distinción entre «acción-opción» (la libre opción moral) y la «acción-experiencia» (en el sentido corriente de experiencia). La acción-opción hace que la voluntad afirme como existentes las cosas que antes de la opción aparecen como necesarias. De ahí que le atribuyó un paso del no ser al ser.

En cuanto a la apertura del espíritu, Tonquédec no hizo ninguna crítica directa. Al no entender la noción de sobrenatural como afirmación inmanente de su necesidad para nosotros, no mencionó siquiera como Blondel intentó evitar el extrinsecismo en el conocimiento de Dios. Solamente se limitó a advertir que la Filosofía de la Acción se queda en un fenomenismo.

En la controversia hubo otros argumentos secundarios, como la práctica literal que fue interpretada como práctica sacramental sin fe. Al final, Blondel consiguió aclarar que no hablaba de una práctica sacrílega, sino que de una práctica que presupone la fe.

Por lo que toca a Blondel, esta polémica sirvió para que el filósofo de Aix matizara su postura. Al emprender su diálogo con la filosofía moderna que no tomaba en cuenta el pensamiento escolástico, Blondel —quizá como *captatio benevolentiae*, quizá por inadvertencia— utilizó el mismo lenguaje de crítica y manifestó el mismo rechazo hacia la postura tradicional, utilizados por los filósofos académicos. Estos detalles formales fueron el origen de las controversias.

Si bien la distancia en el tiempo nos hace ver que algunos pensadores neo-escolásticos solidarizaron la filosofía tomista a la ortodoxia doctrinal, también es cierto que Blondel desconocía el genuino pensamiento de Santo Tomás y que su precisión teológica más bien dejaba que desear. Las incomprensiones de las que se quejaba el filósofo de Aix, son las mismas que le pudieron haber dirigido los teólogos escolásticos: «Usted no nos ha entendido».

Las incomprensiones mutuas provocaron una reacción violenta. Los teólogos neo-escolásticos involucrados —que se apoyaban en la Encíclica *Æterni Patris* de León XIII— buscaron no tanto que la postura blondeliana se adecuara al pensamiento clásico cuanto que fuera condenada por el Magisterio. Por su parte, Blondel inició la ardua labor de aclarar su postura, en la que empleó, en ocasiones, términos bastante duros hacia sus adversarios.

Al final de esta discusión, los resultados —por parte de Tonquédec— fueron que éste nunca matizó su postura ni se retractó, que las

---

reacciones ante *Immanence* fueron sobretodo favorables y que prevaleció la opinión de que la versión de Valensin era una enmienda al pensamiento blondeliano. Por parte de Blondel, podemos encontrar que algunas de sus grandes intuiciones —como la necesidad inmanente de lo trascendente y el descubrimiento del extrinsecismo que padecía la apologética clásica— fueron eclipsadas por su imagen acerba ante los autores neo-escolásticos; además vemos que Blondel matizó su postura y que dejó de utilizar términos que lo podían relacionar con el modernismo. A su proyecto de acercar el pensamiento moderno a la fe, Blondel añadió el objetivo —provocado por aquellas reacciones inesperadas— de que su filosofía fuera entendida por el pensamiento tradicional.

## NOTAS

1. Cfr. R. GARRIGOU-LAGRANGE, *Autour du blondélisme et du bergsonnisme*, en «Revue Thomiste» 21 (mai-juin 1913) 355.
2. Citado por R. SAINT-JEAN, *L'apologétique philosophique. Blondel 1893-1913*, Collection Théologie-67, Aubier, Paris 1966, p. 55 nota 20: «L'article initial du P. Schwalm a été la méprise initiale qui a donné la diapason à toute la controverse ultérieure contre mon prétendu subjectivisme et mon prétendu immanentisme».
3. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, en «Revue Thomiste» 4 (1896) 413.
4. Sobre la vida y las obras del P. Schwalm, *vid.* A. GARDEIL, *Le Père Schwalm*, en *L'année dominicaine*, Paris 1909; A. GARDEIL, *Le Père Schwalm, des Frères prêcheurs*, Lethielleux, Paris 1909, 46 pp.; H.-A. MONTAGNE, *In memoriam. R. P. M.-B. Schwalm*, en «Revue Thomiste» 17 (1909) 95-97 (según De Lubac, este artículo fue redactado también por Gardeil, aunque firmado por Montagne, a la sazón, director de la *Revue Thomiste* [cfr. *BVII*, 364 nota 286,1]); «Schwalm», en *Enciclopedia Universal Ilustrada*, t. LIV, Espasa-Scalpe, Madrid-Bilbao-Barcelona 1927, p. 1216).
5. Schwalm era enérgico para defender el tomismo. L'abbé Wehrlé lo describe del siguiente modo, refiriéndose al tono del dominico empleado contra Blondel: «c'est gros et impertinent, avec cette aménité de ton qui est particulière aux gens d'Église quand ils défendent, non pas la foi attaquée, mais l'arche sacrée de la philosophie théologique ou de la théologie philosophique» (*BVI*, 38). Más aún, intentar que Schwalm cambiara de postura respecto a Blondel era prácticamente imposible: «Vous ne gagnerez rien [en discutant], (...) avec un homme féru de théologie. C'est là proprement, une barre de fer, où vous userez vos dents sans l'entamer».
6. «Revue Thomiste» 2 (1894) 438-473.
7. «Revue Thomiste» 4 (1896) 36-63.
8. «Revue Thomiste» 4 (1896) 413-441.
9. «Revue Thomiste» 5 (1897) 62-94.
10. «Revue Thomiste» 5 (1897) 239-279; 338-370.
11. «Revue Thomiste» 5 (1897) 627-645.
12. «Revue Thomiste» 6 (1898) 578-619.
13. Sobre este tema *vid.* P. HENRICI, *Maurice Blondel (1861-1949) e la «filosofia dell'azione»*, «Controversie intorno al metodo dell'immanenza», en E. CORETH (ed.), *La filosofia cristiana nei secoli XIX e XX, I: nuove impostazioni nel XIX secolo*, Città Nuova Editrice, Roma 1993, pp. 616-622; C. IZQUIERDO, *Blondel y la crisis modernista*, EUNSA, Pamplona 1990, pp. 99-105; J. CARON, *La discussion entre le P. Schwalm et Maurice Blondel à propos de la méthode d'immanence en apologétique*



que (1895-1898), en S.-T. BONINO, *Saint Thomas au XX<sup>e</sup> siècle. Actes du colloque du centenaire de la «Revue Thomiste», 25-28 mars 1993-Toulouse*, Saint-Paul, Paris 1994, pp. 41-52; y R. SAINT-JEAN, *L'apologétique philosophique. Blondel 1893-1913*, Chap. 2: «La polémique des malentendus», *cit.*, pp. 53-81; R. AUBERT, *Le problème de l'acte de foi*, II<sup>e</sup> part., chap. II, art. 2: «Maurice Blondel», Publications Universitaires de Louvain, Louvain <sup>2</sup>1950, pp. 277-294; y R. VIRGOULAY, *Blondel et le modernisme*, Chap. II: «La controverse apologétique à partir de la *Lettre de 1896*», Cerf, Paris 1980, pp. 61-92.

14. Cfr. L 118-122 (38-42).
  15. Cfr. L 170 (86): «Il a fallu toute une lente et laborieuse évolution de pensée pour dégager la véritable perspective, pour enfanter la seule méthode qui permette la constitution de la philosophie intégrale dans le christianisme intégral, pour établir les seules fondements sur lesquels une “École” nouvelle est possible: qu'on ne perde pas davantage, ni pour les uns ni pour les autres, le bénéfice des positions acquises».
  16. «Revue Thomiste» 4 (1896) 36-63.
  17. M.-B. SCHWALM, *L'Acte de foi est-il raisonnable?*, *cit.*, p. 56, nota 1.
  18. L 119 (39).
  19. M.-B. SCHWALM, *L'Acte de foi est-il raisonnable?*, *cit.*, p. 56 nota 1.
  20. J. CARON, *La discussion entre le P. Schwalm et Maurice Blondel à propos de la méthode d'immanence en apologétique (1895-1898)*, *cit.*, pp. 44-45.
  21. Cfr. J. CARON, *La discussion entre le P. Schwalm et Maurice Blondel à propos de la méthode d'immanence en apologétique (1895-1898)*, *cit.*, pp. 44-45.
  22. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, en «Revue Thomiste» 4 (1896) 441: «Cette organisation [= la théologie] n'aurait pas de valeur théologique si les principes rationnels qu'elle assume n'avaient une valeur strictement philosophique: l'objectivité de notre connaissance est un premier principe de la métaphysique, supposé par la foi».
  23. Cfr. M.-B. SCHWALM, *L'Acte de foi est-il raisonnable?*, *cit.*, p. 56 nota 1: «Le thomisme en est capable, et de soi et par rapport à l'état présent des esprits. Il en est capable de soi, par la valeur philosophique de ses principes, “la plupart contestés”, —dit M. Blondel—, mais contestés de ceux qui les jugent sans les avoir entendus ou scrutés. De plus, cette “forme systématique”, qui ne sera jamais celle de la philosophie littéraire et par à peu près, le thomisme s'adapte tout naturellement “aux exigences nouvelles des esprits” sérieux».
- Y al final de la larga nota, Schwalm sugería a Blondel, a quien consideraba un pensador de clara inspiración cristiana, que conociera mejor el tomismo: «Il déposer des études inspirées par de très chrétiennes intentions, et où se rencontrent par ailleurs de très justes critiques. Il est souhaitable qu'un homme du talent de M. Blondel s'initie mieux au thomisme, et, en attendant ne condamne plus en bloc sa méthode apologétique. C'est notre vœu le plus sympathique et le moins conditionnel» (*ibid.*).
24. Cfr. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, en «Revue Thomiste» 4 (1896) 413-441.
  25. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, *cit.*, p. 413. El dominico estaba convencido de que Blondel era un kantiano; así se lo manifestó al P. Gardeil en una carta del 3 de julio de 1907: «Je crois pour ma part que plus ou moins complètement la *Critique de la raison pure* est en quelque sorte intégrée dans les fondations de la *Philosophie de l'Action*» (carta citada por De Lubac, en *BVII*, 183 nota 178,2).

26. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, cit., p. 416.
27. Cfr. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, cit., pp. 439-440, donde el autor dedica un apartado a «La condamnation de la Méthode d'immanence». Ahí expone las condenas de la Iglesia a las tesis kantianas e idealistas, que —por extensión— condenarían también la postura blondeliana. Y añade: «J'en pourrais, sans exagération, relever plus de cinquante pareilles dans les articles [de la *Lettre*] de M. Blondel, comme dans son livre sur *L'Action*. Tantôt elles s'opposent directement aux chapitres ou aux canons du Concile [Vatican I], tantôt elles contredisent une conclusion prochaine et rigoureuse de leur doctrine. Il m'est donc permis, en toute justice pour le texte du jeune philosophe —mais en tout charité pour ses intentions, plus orthodoxes que son texte—, de constater que son étude formille de propositions hérétiques, erronées ou téméraires».
28. Cfr. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, cit., p. 414. Las acusaciones de kantismo, que recibió Blondel desde 1896, con motivo de la publicación de la *Lettre*, provinieron de diversos autores, entre otros de l'abbé Gayrau, de mons. Turinaz y del P.J. Fontaine (cfr. *BVI*, 60-65 nota 20,1).
29. Cfr. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, cit., pp. 415-416.
30. Cfr. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, cit., p. 417.
31. Cfr. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, cit., p. 417.
32. Cfr. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, cit., p. 418.
33. Cfr. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, cit., p. 418.
34. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, cit., p. 419.
35. Cfr. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, cit., p. 419: «M. Blondel peut laisser sa "métaphysique" à la seconde puissance; elle n'est qu'illusion».
36. Cfr. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, cit., pp. 424-432.
37. Cfr. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, cit., p. 434.
38. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, cit., p. 434. Schwalm se apoyaba en *Lettre* 132 (51), pero ahí Blondel no habla de un «crecimiento» para «realizar su plenitud el *bien* que es el *fin* de la *voluntad*, sino de que "il est légitime de montrer que le progrès de notre volonté nous contraint à l'aveu de notre insuffisance, nous conduit au besoin d'un surcroît, nous donne l'aptitude (...) [à] le reconnaître et à le recevoir [le *surnaturel*]»». Los subrayados son nuestros.
39. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, cit., p. 435.
40. Cfr. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, cit., p. 435.
41. Cfr. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, cit., p. 436: «La philosophie est donc essentiellement compétente pour fournir et pour soumettre à la théologie les principes rationnelles par où elle démontre rigoureusement, *ex signo et effectus*, contre les négations de l'incrédule, la réalité du surnaturel». Blondel llama a esta postura «philosophie théologique ou théologie philosophique» (Cfr. *BWI*, 38).

42. Cfr. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, cit., p. 435.
43. Después de la muerte de Schwalm, el P. Gardeil, editor de sus escritos, lo alabó por haber sido el primero «en combatir» los errores de Blondel (cfr. A. GARDEIL, *Le Père Schwalm*, cit.). Blondel reaccionó y sostuvo un intercambio epistolar con Gardeil, durante noviembre y diciembre de 1909. El dominico amenazó con reeditar *Les illusions de l'idéalisme*, y el filósofo de Aix le contestó que eso atacaría su misión vital: «Vous êtes surpris qu'après tant d'annes l'impression du coup porté par le P. Schwalm soit encore si vive. Mais, mon R. P., veuillez donc vous représenter combien un homme qui n'avait d'autre raison de vivre et d'écrire que pour rendre témoignage à sa foi catholique, qui n'était resté dans l'enseignement sur le conseil formal de M. Biéil que pour faire œuvre d'apologiste, était transpercé de douleur, en voyant sa pensée travestie, ses intentions méconnues, son œuvre condamnée et livrée aux anathèmes (...)» (citado en BVII, 364-365 nota 286,1). Sobre la vocación filosófica de Blondel, vid. M. BLONDEL, «Memoire» à Monsieur Biéil. *Discernement d'une vocation philosophique*, Présentation de Michel Sales, s.j., texte établi par Emmanuel Tourpe, Les Cahiers de l'École Cathédrale, Cerp-Parole et Silence, Paris 1999, 109 pp.
- Sobre la relación entre Blondel y Gardeil, a propósito de las obras de Schwalm, vid. BVII, 182-185 nota 178,2.
44. Cfr. BL 103: «Vous avez deviné que l'attaque du P. Schwalm m'a été douloureuse. Au premier coup, je l'ai ressentie jusqu'à l'angoisse, me demandant si je n'étais pas complètement dans l'erreur, si je n'avais pas fait un mal irréparable (...). La critique du P. Schwalm me reste pénible, comme type d'une méthode mauvais, qui a fait du mal et en fera encore; elle m'est pénible parce qu'elle dénature ce qu'elle attaque, parce qu'elle me condamne sans m'entendre, parce qu'elle abuse de textes détournés de leur sens, parce qu'elle me rend suspect aux croyants, parce qu'elle prête aux incroyants un argument pour écarter sans examen ma tentative en leur permettant de dire (j'en ai déjà des preuves) que je suis désavoué par l'autorité compétente».
45. Cfr. BWI, 38: «Voici d'abord, d'une manière ferme, sans l'ombre d'une hésitation, le conseil que je vous donne: / Ne répondez rien. Taisez-vous, d'une manière absolue. J'exclus donc et la réponse par un article dans une Revue quelconque, et la réponse par lettre privée à l'auteur de ce trop bienveillant et vraiment trop paternel article». Wehrlé le da dos razones: a) no lograría nada con un artículo, pues Schwalm no cambiaría su posición, y b) corría el riesgo de ser puesto en el Index.
46. Cfr. BWI, 41 nota 12,2. El 23 de noviembre de 1896 Blondel escribió a Albert Lamy, redactor de *Le Sillon*, movimiento que Schwalm en su artículo había relacionado con Blondel: «Je me suis résolu à un silence absolu, et à n'entrer dans aucune polémique publique». Vid. et BVI, 167 nota 46,2; BBr I, 294. Sobre la relación entre Blondel y Lamy, vid. BBr I, 41-42 nota 6,1.
47. Blondel tenía amistad con el dominico P. Réginald Beaudoin, quien fue regente de estudios de la provincia de Francia de 1884 a 1892 y, desde 1894, *socius* del P. Frühwirth, Maestro General de los Dominicos. Blondel y Beaudoin mantuvieron correspondencia desde 1893 hasta la muerte del dominico, en 1907 (cfr. *Itinéraire* 94-95). El 29 de octubre de 1896, Beaudoin le dirigió una carta en la que le explicaba que «je regrette que le P. Schwalm ne vous connaisse pas, car il est distingué, bienveillant, et vous aurait mieux traité», y le comunicaba que no había ninguna denuncia al Index por parte de los dominicos. Más tarde, en una carta del 20 de abril de 1897, Beaudoin reconoció que el P. Schwalm se había excedido en la polémica (Cfr. BVI, 311-312 nota 85,3).

Además, desde la embajada francesa en Roma, Albert Dufourcq le escribió a Blondel (29-I-1897) que sabía, por «fuente segura», que «sur le désir du P. Frühwirth, général des Dominicains, le P. Schwalm cessera désormais toute critique, qui pourrait être dangereuse, de vos idées» (Cfr. *BVI*, 95 nota 31,4).

El 28 de septiembre de 1897, Blondel le escribió a Laberthonnière: «Le P. Beau-doin avait vu le P. Schwalm y le P. Gardeil qui lui ont parlé de nous dans les meilleurs terms, et à qui il a reproché le ton des articles de la Revue Thomiste» (*BL* 116).

48. Reproducida parcialmente en *LP* 95-99. De su datación, sólo se sabe que se publicó ese año. En los *Archives Maurice Blondel* se conservan cinco cartas de Blondel y doce de Schwalm, que comprenden el período de 1896 a 1908. *Vid.* *BVII*, 182-185 nota 178,2 y R. VIRGOULAY, *Blondel et le modernisme*, *cit.*, p. 68 nota 28.
49. Cfr. *LP* 96.
50. *LP* 96.
51. Cfr. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, *cit.*, p. 436: «Un dernier péril, pour la foi des idéalistes, ressort de cette incapacité de leur philosophie à leur faire reconnaître la présence objective du surnaturel: comment peuvent-ils, en effet, accorder leur subjectivisme philosophique avec leur objectivisme chrétien?».
52. Cfr. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, *cit.*, pp. 436-437.
53. Cfr. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, *cit.*, p. 436.
54. Cfr. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, *cit.*, p. 438.
55. Cfr. *LP* 96.
56. Cfr. *LP* 96: «Pénétré comme vous l'êtes de l'idée de cette solidarité, vous n'avez point remarqué que, là où je notais une simple différence de point de vue, vous n'avez pas le droit de conclure une distinction formelle: d'une simple distinction vous avez fait une exclusion. Voilà ce semble, la raison pour laquelle ma pensée exacte vous a échappé».
57. Cfr. *LP* 96 y 97.
58. Cfr. *LP* 97.
59. Cfr. *LP* 98. Al final de la carta, Blondel le expresa que considera una calumnia el hecho de transformar las divergencias filosóficas que son legítimas, en objeciones de ortodoxia (cfr. *ibid.*).
60. La causa inmediata de la publicación fue un artículo de l'abbé Martin (J. MARTIN, *Efficacité du raisonnement*, en «APC» [août-sept. 1898]). Cfr. *BBr* I, 91: «Mon *Illusion idéaliste* est d'ailleurs dirigée en partie contre ce que j'appelle l'erreur fondamentale, et je fait même directement allusion à ce bon abbé Martin».
61. M. BLONDEL, *L'illusion idéaliste*, en «Revue de Métaphysique et Morale» 6 (1898) 726-745. Reproducida en *Les premiers écrits de M. Blondel*, Bibliothèque de Philosophie contemporaine, Presses Universitaires de France, Paris 1956, pp. 97-122. Citaremos por esta edición, utilizando las siglas *I Id* seguida del número de página. Existe una traducción al castellano, por O. ARGERAMI, en «Revista Filosófica» (Argentina) 19 (1967) 99-114.
62. Cfr. *I Id* 97.
63. Cfr. *I Id* 120: «L'idéalisme et le réalisme sous toutes leurs formes variées ne sont que des espèces hybrides, et qu'on peut nommer "l'intellectualisme": [cette conception] elle se résume en cette erreur fondamentale».

64. Cfr. *I Id* 120.
65. Cfr. *I Id* 120.
66. Para Blondel el pensamiento no es un hecho cualquiera, sino un hecho real, concreto, viviente: «Quoi en effet de plus conforme à l'effort séculaire de la philosophie que d'amener la pensée à serrer de plus près le réel, le concret, le vivant» (*I Id* 121).
67. Cfr. *I Id* 115.
68. Cfr. *I Id* 116: «Sortie du réel, étant du réel, allant au réel, la pensée n'est pas faite pour nous donner en spectacle le réel, mais pour nous le faire acquérir».
69. Cfr. *I Id* 95.
70. En realidad, más que un «método nuevo», Blondel propone de nuevo su método de immanencia.
71. *I Id* 110.
72. Cfr. *I Id* 111.
73. Cfr. *I Id* 98: «Prétendre traiter soit le réalisme, soit l'idéalisme comme une illusion qu'il faille guérir en cherchant le secret de la cure soit dans l'idéalisme, soit dans le réalisme, c'est l'illusion même: le seul moyen d'y remédier, ce sera de réintégrer, dans la *pensée abstraite*, ces deux termes avec le caractère de spontanéité, de nécessité et de solidarité qu'ils ont dans la *pensée vécue*». El subrayado es nuestro.
74. Cfr. *I Id* 98.
75. *I Id* 98.
76. Cfr. *I Id* 113.
77. Cfr. *I Id* 113.
78. *I Id* 113: «Pour avoir tout l'esprit de la vérité, il faut avouer qu'on n'a pas tout la vérité dans l'esprit».
79. Cfr. *I Id* 113: «Même supposée adéquate, la pensée est hétérogène à l'action et n'y supplée pas; nous pensons forcément que notre pensée porte, immanente en elle, un élément de transcendance, une hétéronomie réelle postulée par son autonomie idéal».
80. Bajo el impulso de Mons. d'Hulst y con la aprobación de León XIII, el primer *Congreso científico internacional de católicos* se llevó a cabo en París, en 1888, y el segundo en Bruselas, en 1894. El tercero, al que acudieron Blondel y Schwalm, se desarrolló en Friburgo, en 1897. En este evento se presentaron más de doscientas disertaciones. Uno de los temas a considerar fue el del *criterium* de la verdad, pero la gran expectativa era que F. von Hügel presentaría una ponencia sobre el hexateuco. Al parecer, Schwalm tenía intención de presentar una comunicación sobre las tesis de *L'Action* y la *Lettre*. Vid. *Compte rendu du 4<sup>e</sup> Congrès scientifique international des catholiques*, Fribourg, 1898; M.-Th. COCONIER, *La vie scientifique*, en «Revue Thomiste» 5 (1897) 287-288; «Revue du Clergé» (15 sep. 1898); R. MARLÉ, *Au cœur de la crise moderniste. Le dossier inédit d'une controverse*, cit., p. 21 nota 1; *BBr* I, 37. Sobre estos congresos vid. E. HOCEDEZ, *Histoire de la Théologie au XIX<sup>e</sup> siècle, III. Le règne de Léon XIII 1878-1903*, L'Édition Universelle, Bruxelles 1947, pp. 93-96.
- Blondel publicó una reseña sobre este Congreso, en la que hacía ver que existían desacuerdos entre los autores neo-tomistas, y que tales desaveniencias indicaban la necesidad de apertura a los problemas contemporáneos: «Les désaccords continuel qui se manifestent à chaque instant chez les plus fervents et les plus fidèles des scolastiques révèlent cet embarras né de l'intrusion de problèmes nouveaux» (Cfr. Un assistant (=BLONDEL), *Le congrès scientifique international des catholiques à Fribourg*, en «Revue internationale de L'Enseignement» [Paris] 34 [1897] 378-380).

81. El primer encuentro se realizó en el Hotel *Suisse*, y el segundo, en la casa del Barón de Montenach (cfr. *BL* 113).
82. Cfr. *BL* 114: Sobre la segunda entrevista, Blondel escribió a Laberthonnière: «Toujours est-il (ceci tout à fait entre nous) que le P. Schwalm, en me quittant, m'a encouragé à continuer mon œuvre, a regretté des méprises, et a conclu: "C'est une leçon pour moi"».
83. Cfr. J. CARON, *La discussion entre le P. Schwalm et Maurice Blondel à propos de la méthode d'immanence en apologetique (1895-1898)*, cit., p. 46.
84. En una carta del 30 de junio de 1900, Blondel le comunica a Bremond que la salud de Schwalm es bastante mala (cfr. *BBr* I, 302).
85. Cfr. *BVII*, 51 nota 124,1 que cita una *Carta* del 28-XI-1908.
86. M.-B. SCHWALM, *Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi*, cit., p. 425: «Si Dieu permet que M. Blondel et moi, nous travaillons vingt ans encore dans le champ de la philosophie et de l'apologétique, je lui donne rendez-vous en septembre de 1916, pour voir ce qu'il en sera dès lors advenu de cet idéalisme dont l'avenir triomphant ne lui fait pas l'ombre d'un doute. Je parie avec lui, sans louer du tout au prophète, que le système aura vécu».
- En cuanto a los veinte años, Wehrlé no le daba más de diez de vigencia a la postura defendida por Schwalm: «Je ne renvoie pas le P. Schwalm à vingt ans, je le renvoie à cinq et dix ans pour voir quel est l'avenir dans le monde de la scolastique, en tant que philosophie, et de la théologie outrecuidante et odieuse, de la théologie de cuistre dont il s'est fait le porte-voix» (*BWI*, 43).
87. M.-B. SCHWALM, *L'acte de foi est-il raisonnable?*, Bloud et C<sup>ie</sup>, Paris 1911, 40 pp.
88. Por consejo de Ferdinand Mourret, Blondel decidió publicar sus «artículos de divulgación» bajo un pseudónimo. Escogió el de Bernard de Sailly, por una parte, en memoria de san Bernardo de Claraval, compatriota suyo, cuyas obras estudió a partir de sus fiestas conmemorativas de 1891 en Dijon; y por otra, en recuerdo de «la tierra del marquesado de Sailly en Flandes», que en 1371 el duque de Borgoña, Felipe el Audaz, asignó a Jehan Blondel, antepasado de nuestro autor (Cfr. *BV* I, 285-286 nota 77,6). Blondel utilizó este pseudónimo para exponer su concepción de la Filosofía de la Acción y para mostrar sus ideas acerca de la filosofía religiosa y de la apologética. El filósofo de Aix mantuvo con mucha discreción este pseudónimo, pues ni su discípulo y amigo Auguste Valensin sabía que se trataba de Blondel (cfr. por ejemplo, *BVI*, 325: Valensin le pedía a Blondel que le presentara a De Sailly), y muchos años más adelante, en su obra sobre el acto de fe, Aubert trató a De Sailly como a un autor más (cfr. R. AUBERT, *Le problème de l'acte de foi*, cit., pp. 256-264).
89. Bernard DE SAILLY, *Thèses de rechange*, en «APC» 165 (1912) 27-53, 137-184; ID., *Thèses et attitudes de rechange*, en «APC» 165 (1912) 359-397; ID., *Terrain de rencontre et points d'accord*, en «APC» 166 (1913) 5-45, 150-190.
- Estos tres artículos fueron publicados por separado: Bernard DE SAILLY, *Comment réaliser l'apologétique intégral: Thèses de rechange? ou Points d'Accord?*, Bloud et C<sup>ie</sup>, Paris 1913, 195 pp. A partir de ahora, citaremos los artículos mencionados, utilizando esta edición, bajo la sigla *T Rch*, seguida del número de página.
90. Cfr. *T Rch* 3.
91. *T Rch* 4.
92. Cfr. *T Rch* 4-5.
93. Cfr. *T Rch* 5. Cfr. *et T Rch* 8-9: «Comprend-on maintenant combien, sous l'empire de semblables présupposés, le P. Schwalm se trouvait incapable de rien admet-

tre, de rien saisir dans la doctrine complexe et équilibré qu'il rencontrait devant lui? La vie immanente de la pensée, la réalité subjective de l'esprit, mais, à ses yeux, c'est et ce ne peut être que réceptivité indéterminée et vide pur!».

94. Cfr. *T Rch* 15-16.
95. Sobre *Thèses de rechange*, Wehrlé le comentó a Blondel: «Quant à Bernard de Saily, je ne peux pas m'empêcher d'avouer que j'ai le trouvé un peu long, terriblement insistant et extraordinairement combatif» (*BWII*, 463). Blondel cambió el tono a partir del tercer artículo: *Terrain de rencontre et points d'accord*.
96. *Vid. supra* nota 89.
97. Cfr. *T Rch* 80-81.
98. Cfr. *T Rch* 82-83.
99. Cfr. *T Rch* 94.
100. *Vid. supra* nota 100.
101. Cfr. *T Rch* 116.
102. Cfr. *T Rch* 138.
103. Cfr. *T Rch* 155-156.
104. En esta época apareció un folleto de Dennis en defensa de Blondel: CH. DENIS, *Esquisse d'une apologétique du christianisme dans les limites de la nature et de la révélation*, Alcan, Paris 1898 (que recoge diversos artículos publicados en los «APC»). Pero Blondel no quedó muy contento con el escrito (cfr. *BBr* I, 160).
105. Cfr. P. HENRICI, *Maurice Blondel (1861-1949) e la «filosofia dell'azione»*, cit., p. 620: «Del resto, amici e simpatizzanti presero le difese del "metodo dell'immanenza", senza tuttavia comprenderlo completamente nella sua motivazione filosofica, cosa che diede luogo a nuovi equivoci e controversie».
106. Cfr. G. FONSEGRIVE, *La science, le croyance et l'apologétique*, en «La Quinzaine» 14 (1897) 108-135. Blondel le comentó más tarde a Fonsegrive que su crítica de la filosofía fue demasiado lejos; por ejemplo, le dijo que «je ne dis pas (ainsi que vous me le prêtez) "la méthode de l'immanence", pas même comme méthode ou comme point de départ, mais je soutiens que, dès l'origine, il y a "immanence", en nous, du transcendant» (cfr. *LP* 158-62).
- Dos años más tarde, Fonsegrive publicó en forma de libro cinco de los artículos sobre apologética, ya aparecidos en los *Annales de Philosophie Chrétienne*. Se trata de *Le catholicisme et la vie de l'esprit* (Lecoffre, Paris 1899, viii+460 pp). Los primeros dos artículos se refieren a Blondel. Sobre éstos Blondel le escribió, más adelante, a Bremond: «J'avoue toutefois que, dans le dernier volumen qu'il [Fonsegrive] vient de m'envoyer, je supprimerais de bon cœur les deux chapitres où il me défend et... m'expose aux coups» (*BBr* I, 172).
- En el segundo artículo, Fonsegrive saca a la luz un suceso interesante: «la Lettre de M. Blondel fut déferée à l'Index. (...) Mais grâce à la haute intervention du cardinal Perraud un ordre personnel de Léon XIII enleva à la congrégation l'examen de cette cause» (p. 65). Sobre el suceso, De Lubac proporciona datos más exactos, basados en la correspondencia de los protagonistas: George Goyau alertó al Card. Perraud, a través de Ollé-Laprune y, por eso, el Card. Perraud se dirigió a León XIII. Desde la embajada de Francia, Albert Dufourcq le escribió a Blondel (29-I-1897), que «si jamais la Lettre ou L'Action était déferée à l'Index, le cardinal Serafino Vannutelli la défendrait de toute son autorité» (con «son autorité», seguramente, Dufourcq aludía a que este cardenal había sido prefecto de la Congregación del Index) (cfr. *BVI*, 95 nota 31,4).
107. M.-B. SCHWALM, *L'apologétique contemporaine doit-elle adopter une nouvelle méthode?*, en «Revue Thomiste» 5 (1897) 62-94.



108. Cfr. M.-B. SCHWALM, *L'apologétique contemporaine doit-elle adopter une nouvelle méthode?*, cit., pp. 83-87.
109. Cfr. M.-B. SCHWALM, *L'apologétique contemporaine doit-elle adopter une nouvelle méthode?*, cit., pp. 87-91.
110. Cfr. M.-B. SCHWALM, *L'apologétique contemporaine doit-elle adopter une nouvelle méthode?*, cit., p. 87. En efecto, Fonsegrive había atribuido el origen del método de inmanencia a Kant: «Il ne faudrait pas pourtant pas avoir peur des mots. Il semble que ce soit Kant qui, le premier, ait employé la méthode d'immanence. Elle est, au fond, aussi vieille que la philosophie elle-même. Car la philosophie n'a jamais été que l'organisation des pensées humaines... Tout ce que nous saurons, nous ne le saurons pas si nous ne le pensons pas, et nous ne pouvons penser en dehors de notre pensée. Voilà ce qu'il faut entendre, ce qui est clair pour quiconque s'entend soi-même, et que tous les philosophes doivent admettre» (cfr. G. FONSEGRIVE, *La science, le croyance et l'apologétique*, cit., pp. 127-131).
111. M.-B. SCHWALM, *L'apologétique contemporaine doit-elle adopter une nouvelle méthode?*, cit., p. 87.
112. Cfr. M.-B. SCHWALM, *L'apologétique contemporaine doit-elle adopter une nouvelle méthode?*, cit., p. 94.
113. Cfr. BL 65-146: «Chap. 1<sup>o</sup>. La naissance d'une amitié philosophique. Premières lettres, 1894-1900». En 1894, Blondel —de treinta y tres años, y esperando la asignación de una plaza en la Universidad— y Laberthonnière —de treinta y cuatro años, profesor de filosofía en el colegio de los oratorianos en Juilly— entablan amistad. En su primera carta, fechada el 18 de abril de 1894, Laberthonnière le cuenta a Blondel que: «J'achève de lire votre livre pour la troisième fois; et j'y reviendrai, ou plutôt je m'y tiendrai, car il est de ceux qu'on n'épuise pas». El entusiasmo del oratoriano por *L'Action* fue notable y duradero (cfr. *ibid.*, 67 nota 1).
114. L. LABERTHONNIÈRE, *Le problème religieux*, en «APC» 133 (1897) 497-511; 615-632. Reimpreso más tarde en una colección de artículos publicados en los *Annales*: L. LABERTHONNIÈRE, *Essais de philosophie religieuse*, Lethielleux, Paris 1903, xxx+330 pp. Más tarde, en 1906, este libro fue incluido en el Index.
115. Cfr. M. BLONDEL, «*Transnatureb*», en A. LALANDE, *Vocabulaire*, en «Bulletin de la Société Française de Philosophie» (1921) 25-26 (edición castellana: tomo II, pp. 1370-1371). Constatando que el estado de naturaleza pura no existe ni ha existido jamás, Blondel propone este término para definir «le caractère instable d'un être qui, n'ayant plus ou n'ayant pas encore la vie surnaturelle à laquelle il était appelé ou à laquelle il est rappelé, est comme *traversé* de stimulations en rapport avec cette vocation même, et qui, après la perte de l'état initial, ne retombe pas dans une nature étale, mais garde le stigmate d'un point d'insertion préparé et comme une aptitude à recevoir la restitution dont il a besoin pour ne pas rester en deça de sa destinée réelle et obligatoire» (*ibid.*).

Auguste Valensin interpretó este texto del *Vocabulaire* de la siguiente manera, que fue considerada como «ortodoxa» por parte de los teólogos neo-escolásticos. En cuanto al estado de *vida sobrenatural*, «il existe pour l'âme vivante, un besoin (positif), fondée sur le plein d'une grâce déiforme et déifiante»; respecto al estado *transnatural*, «il existe pour l'âme ignorante et païenne, celle qui n'est encore que conviée, un besoin (négatif) du surnaturel, crée par le vide d'une disposition qui, étant la marque d'un état perdu, le signe d'un rappel, l'effet d'une grâce prévenante et la condition d'une grâce habituelle, peut déjà s'appeler, dans un sens analogique, une grâce elle-même»; por lo que se refiere al estado de *muerte sobrenatural*, la necesidad sería de reconciliación y de perdón (cfr. Auguste VALENSIN,



- «Immanence (méthode de l'). I. Exposé», en A. D'ALÈS (dir.), *Dictionnaire Apologétique de la Foi Catholique*, II, Beauchesne, Paris 1911, col. 579-593. Reproducido en *BV III*, 231-252. La cita corresponde a *BVIII*, 243 y 244).
116. M.-B. SCHWALM, *La crise de l'apologétique*, en «Revue Thomiste» 5 (1897) 239-270; 338-370. Aunque el escrito estaba dirigido a Laberthonnière, Blondel lo sintió como dirigido a él: «Non plus que le P. Schwalm qui vient de m'adresser ses deux derniers articles dont j'ai pu le féliciter humblement, mais avec une sincérité dont j'ai été le plus heureux des deux» (*BBr I*, 67).
117. Cfr. M.-B. SCHWALM, *La crise de l'apologétique*, cit., pp. 243-247.
118. Cfr. M.-B. SCHWALM, *La crise de l'apologétique*, cit., pp. 263-266.
119. Cfr. M.-B. SCHWALM, *La crise de l'apologétique*, cit., pp. 250-254.
120. M.-B. SCHWALM, *La crise de l'apologétique*, cit., pp. 268-270.
121. M.-B. SCHWALM, *La crise de l'apologétique*, cit., p. 270.
122. Cfr. M.-B. SCHWALM, *La crise de l'apologétique*, cit., p. 357.
123. Cfr. M.-B. SCHWALM, *La crise de l'apologétique*, cit., p. 357.
124. Cfr. M.-B. SCHWALM, *La crise de l'apologétique*, cit., p. 357.
125. Cfr. M.-B. SCHWALM, *La crise de l'apologétique*, cit., p. 357.
126. Cfr. M.-B. SCHWALM, *La crise de l'apologétique*, cit., p. 358-360: «Confiants donc au sang-froid et à la justice de nos contradicteurs, nous maintenons formellement le trois notes que suivent contre l'usage théologique de la méthode d'immanence: (...) I° Le soupçon de naturalisme (...) II° La note de fidéisme philosophique (...) III° La note de subjectivisme (...)».
127. Vid. R. AUBERT, *Le problème de l'acte de foi*, cit., pp. 256-264 (sobre Schwalm); 294-317 (sobre Laberthonnière). Sobre esta polémica, L. de Grandmaison publicó una exposición crítica en *Études* del 20-III-1899.
128. L. LABERTHONNIÈRE, *Le dogmatisme moral*, en «APC» 136 (1898) 531-562; 137 (1898) 27-45; 146-171. Reimpreso en *Essais de philosophie religieuse*, cit., *supra* nota 125.
129. Cfr. *LP* 175-176 y *BL* 123-127. Blondel muestra su desacuerdo con Laberthonnière en los siguientes términos: *Le dogmatisme moral* «il reste en somme un peu d'équivoque sur le mot être» (*BL* 124); «En face du réalisme objective, vous procédez par opposition et substitution; je procède par évolution et extension, renvoyant dos à dos les système contraires, mais pour tirer de tous deux simultanément un enseignement utile, au lieu d'éliminer l'un au profit exclusif de l'autre. / D'où je serais amené à vous reprocher de définir trop uniquement l'être en fonction du sujet, de méconnaître les exigences réalistes des données objectives, et de constituer encore un idéalisme d'un genre particulier, et déterminer par une vue spéculative de l'esprit» (*BL* 126). El subrayado es de Blondel.
130. M.-B. SCHWALM, *Le dogmatisme du cœur et celui de l'esprit*, en «Revue Thomiste» 6 (1898) 578-619.
131. Cfr. M.-B. SCHWALM, *Le dogmatisme du cœur et celui de l'esprit*, cit., p. 618: «Le dogmatisme de saint Thomas, intellectuel et moral tout à la fois, nous a toujours semblé l'expression philosophique la plus complète de ce contact clairvoyante et affectif de l'esprit avec le réel. Il n'est point une philosophie partielle de la volonté, comme le dogmatisme moral inspiré de Kant; il est une philosophie de toute l'âme, de tout l'homme».
132. M.-B. SCHWALM, *Le dogmatisme du cœur et celui de l'esprit*, cit., p. 597.
133. En una serie de artículos dedicados al problema de la acción, el P. Gardeil había hecho una referencia a Laberthonnière y le acusó de quedarse en un fenomenismo, pues hablaba de una voluntad que no estaba impregnada de inteligencia (cfr. A. GARDEIL, *Les ressources du vouloir*, en «Revue Thomiste» 7 [1899] 447-461).

134. L. LABERTHONNIÈRE, *Pour le dogmatisme moral*, en «APC» 139 (1900) 398-425.
135. Cfr. *T Rech* 27 nota 2: Blondel «il ne croyait “nullement choquer les théologiens”». Además, en esa lista De Saily (=Blondel) afirma que ha recibido una carta de Blondel, en la que le comenta que «*L'Action* et la *Lettre sur l'apologétique* s'adressaient à des milieux d'où les théologiens et les apologistes étaient tout à fait absents: de là peut-être en partie la première surprise de ceux qui, apprenant qu'on parle d'eux, s'offusquèrent du ton même, comme si c'était à eux directement que ce discours s'adressait» (*ibid.*).
136. Cfr. J. WEHRLÉ, *Une soutenance de thèse*, en «APC» 154 (1907) 121 (*CE. C.*, I, 707).
137. Según Caron, no será sino hasta muchos años más tarde, con la exégesis de Henri Bouillard, cuando quedará más claro el sentido «fenomenológico» y, a la vez, «ontológico» del desarrollo de la Filosofía de la Acción. «On sait —afirma este autor— que l'exégèse de *L'Action*, et notamment les travaux du P. Bouillard, ont permis de débrouiller le sens de la démarche à la fois “phénoménologique” et “ontologique” de Blondel» (cfr. J. CARON, *La discussion entre le P. Schwalm et Maurice Blondel à propos de la méthode d'immanence en apologétique (1895-1898)*, *cit.*, p. 47).
138. *Vid. supra* notas 117 (desavenencia con Fonsegrive) y 140 (desacuerdo con Laberthonnière).
139. Sobre el modernismo la bibliografía es muy abundante. Entre las más importantes están: J. RIVIÈRE, *Le modernisme dans l'Église*, Paris 1929; E. POULAT, *Histoire, dogme et critique dans la crise moderniste*, Paris 1962; R. GARCÍA DE HARO, *Historia teológica del modernismo*, EUNSA, Pamplona 1972; R. VIRGOULAY, *Blondel et le modernisme*, *cit.*; C. IZQUIERDO, *Blondel y la crisis modernista*, *cit.*; M. GUASCO, *Modernismo: i fatti, le idee, i personaggi*, San Paolo, Milano 1995.
140. A. LOISY, *Carta del 18-III-1935*, citada en R. DE BOYER DE SAINTE-SUZANNE, *Alfred Loisy: entre la foi et l'incroyance*, Centurion, Paris 1968, p. 172.
141. En una carta del 25-II-1897, Loisy escribió a Blondel: «Nous sommes des novateurs. Votre philosophie peut s'entendre avec mon exégèse». (Cfr. R. VIRGOULAY, *Blondel et le modernisme*, *cit.*, pp. 94-104).
142. Sobre la polémica Loisy-Blondel, *vid. C. IZQUIERDO, Blondel y la crisis modernista*, *cit.*, pp. 123-168. Sobre la génesis y contenido de *Histoire et dogme*, *vid. ibid.*, 169-210 y 341-375.
143. E. LE ROY, *Qu'est-ce qu'un dogme?*, en «La Quinzaine» 252 (1905) 495-526.
144. Cfr. R. VIRGOULAY, *Blondel et le modernisme*, *cit.*, pp. 133-144.
145. «Acta Sanctae Sedis» 40 (1907) 470-478.
146. «Acta Sanctae Sedis» 40 (1907) 593-650.
147. «Acta Sanctae Sedis» 2 (1910) 655-680.
148. Fundada en 1899 por Henri Veugeois, *l'Action Française* fue un movimiento intelectual y político, de corte nacionalista y monárquico. Sus órganos de expresión eran la *Revue d'Action Française* y el diario *L'Action Française*. Más tarde fue dirigido por Charles Maurras, escritor prolífico y polemista brillante, y por Léon Daudet. Maurras, discípulo de Comte, mantenía la primacía de lo social sobre lo individual e identificaba lo social con las naciones. Aunque se confesaba agnóstico, Maurras veía en la religión católica, por la lógica y solidez de su organización, una de la piezas fundamentales de su estrategia política. Durante la política anticatólica del Presidente Combes, muchos grupos católicos se pusieron bajo el liderazgo de Maurras, quien corrigió sus expresiones hacia la Iglesia y se hizo asesorar por teólogos.

- Debido a frecuentes denuncias, Pío X encargó al Santo Oficio un dictamen sobre la obra de Maurras. El Dicasterio redactó un documento (26-I-1914) que prohibía siete libros de Maurras y la revista, pero no el periódico. Tanto Pío X como Benedicto XV retuvieron el escrito. En cambio, Pío XI revisó personalmente el caso, y el 26-XII-1926 hizo publicar el decreto del Santo Oficio de 1914, ratificándolo (se ponían en el Index los siete libros de Maurras y la revista) y condenando el periódico. (Cfr. J. ESCUDERO IMBERT, *El difícil pontificado de Pío XI*, en J.I. SARANYANA (ed.), *Cien años de pontificado romano. De León XIII a Juan Pablo II*, EUNSA, Pamplona 1997, pp. 100-102, y R. GUTIÉRREZ NIETO, «*Action Française*», en *Gran Enciclopedia Rialp* I, 157-158).
149. A. VALENSIN, «*Immanence (méthode de l')*. I. *Exposé*», en A. D'ALÈS (dir.), *Dictionnaire Apologétique de la Foi Catholique*, II, Beauchesne, Paris 1911, col. 579-593; Albert VALENSIN, «*Immanence (doctrine de l')*», en *ibid.*, col. 569-579.
  150. J. WEHRLÉ, *La méthode d'immanence*, Bloud et C<sup>ie</sup>, Paris 1911, 61 pp.
  151. Cfr. R. GARRIGOU-LAGRANGE, *Les méthodes de l'Apologétique*, en «*Revue Thomiste*» 21 (1913) 478-480.
  152. Cfr. H. BOUILLARD, *Blondel y el cristianismo*, *cit.*, p. 51.
  153. Cfr. C. TROISFONTAINES, *Présentation du tome II*, en *CE. C.*, II, xx. Cfr. *et ibid.*, pp. xvi-xvii.
  154. C. TROISFONTAINES, *Présentation du tome II*, en *CE. C.*, II, xxxiv-xxxv: «la critique plus virulente qui ait jamais été faite de ses écrits [c'est] celle du P. de Tonquédec». Sin embargo, en cuanto al tono hostil, hubo otro autor más incidiendo: M.-M. GORCE, OP, que escribió un artículo «qui dépasse Schwalm, Tonquédec et Garrigou en incompréhension hostile» (M. BLONDEL, *Carta a Wehrlé*, 18-III-1935 [cfr. *BW* II, 687]). La carta hace referencia a M.-M. GORCE, *Le néo-réalisme bergsonien-thomiste*, en «*Sophia*» (Napoles) 3 (1935) 35-48. *Vid. et BV* III, 190-193, especialmente 192 nota 90,2.
  155. Sobre la vida y las obras de Tonquédec, *vid.* L. JUGNET, *Traditionnel et moderne: le R.P. de Tonquédec*, en «*La Pensée Catholique*» 84 (1963) 24-43; L.F. VALDÉS, *La discusión entre Blondel y Tonquédec a propósito de la inmanencia*, Tesis de licenciatura, *pro manuscripto*, Universidad de Navarra, Pamplona 1999, pp. 42-46; C. WENIN, sección *Chronique. France*, en «*Revue Philosophique*» 61 (1963) 156; A. DEL TORO, *Neotomismo y filosofía y teología en el siglo XX*, en *Gran Enciclopedia Rialp* XVI, 739; A. DEL TORO, «*Realismo II, 3. Neoescolásticos*», en *Gran Enciclopedia Rialp* XIX, 727; noticia necrológica en «*Tidschrift voor Philosophie*» 24 (1962) 785.
  156. Nos basamos en los datos proporcionados por Jugnet, ya que fue su discípulo desde el curso 1933-34 hasta su muerte. Según Wenin y del Toro, Tonquédec nació en 1868.
  157. Jugnet, quien estuvo en contacto con Tonquédec en sus últimos tiempos («*derniers temps*», sin especificar más), afirma que falleció el 22-XI-1962. Wenin fija la fecha un día antes: el 21-XI-1962. Del Toro, en *Gran Enciclopedia Rialp* XVI, 739 pone la fecha de deceso en 1959; pero en su otro artículo, *ibid.*, XIX, 727, afirma que murió en 1962.
  158. J. DE TONQUÉDEC, *Les principes de la Philosophie thomiste. La critique de la connaissance*, Bibliothèque des Archives de Philosophie, Beauchesne, Paris 1929, p. xvii.
  159. L. JUGNET, *Traditionnel et moderne: le R.P. de Tonquédec*, *cit.*, p. 33.
  160. Cfr. por ejemplo, E. BRISBOIS, SJ, recensión de J. DE TONQUÉDEC, *La critique de la connaissance*, *cit.*, p. 600.
  161. C. WENIN, *Chronique. France*, *cit.*, p. 156.

162. L. JUGNET, *Traditionnel et moderne: le R.P. de Tonquédec*, cit., p. 28.
163. Cfr. E. BRISBOIS, SJ, recensión de J. DE TONQUÉDEC, *La critique de la connaissance*, cit., p. 600.
164. Este método fue la causa de malentendidos y de continuas polémicas, no sólo con Blondel. Por ejemplo, muchos años más adelante, a Tonquédec se le criticará de que, a pesar de sus esfuerzos por penetrar la filosofía bergsoniana, sus observaciones —apoyadas por el texto y la letra— no alcanzan siempre perfectamente el espíritu que las inspira (Cfr. G. DELANNOYE, SJ, recensión de J. DE TONQUÉDEC, *Sur la Philosophie bergsonnienne*, en «Nouvelle Revue Théologique» 6 [1938] 753). *Vid. et infra* nota 194.
165. Sobre las obras de Tonquédec *vid.* L. F. VALDÉS, *La discusión entre Blondel y Tonquédec a propósito de la inmanencia*, cit., pp. 147-160, donde presentamos un elenco casi exhaustivo de sus libros y artículos y más amplio y completo que los de Jugnet y Wenin.
166. J. DE TONQUÉDEC, *L'idée d'immanence chez M. Blondel*, en «Revue pratique d'Apologétique» 15 (1 déc. 1912) 347-361 y (15 déc. 1912) 419-435. Ambos corresponden a la primera parte de *Immanence*: «Exposé» (pp. 1-56). Sobre *Immanence*, *vid. infra* nota 185.
167. J. DE TONQUÉDEC, *Immanence. Essai critique sur la pensée de M. Blondel*, Beauchesne, Paris 1913, xv-307 pp. En 1932 se publicó la tercera edición con una introducción ampliada: cxi-316 pp. A partir de ahora citaremos por *Imm* y el número de página; utilizaremos la cuarta edición (Beauchesne, Paris 1933, cx-315 pp.), que es igual que la tercera.
168. Cfr. pp. 11-12, 15, 20, 41, 53, 54. (Citamos según la paginación de *Immanence*, donde se reproduce el artículo en cuestión). De hecho Tonquédec llamaba al principio de inmanencia principio de *interdependencia*, pues consideraba que esa era su naturaleza, «nel senso di connessione necessaria e indisolubile» (Cfr. G. COLOMBO, *Del soprannaturale*, Glossa, Milano 1996, p. 191).
169. Cfr. *Imm* 55-56.
170. Blondel había escrito en el *Vocabulaire* de Lalande que la afirmación de una doctrina de inmanencia «serait restreindre et absolument dénaturer ce que nous entendons par le “principe d'immanence” que de l'assujettissement ou à une métaphysique intellectualiste ou à une thèse pragmatiste» (M. BLONDEL, «*Immanence*», cit., p. 649 [664]). Tonquédec contestaba que «présenter les idées de Blondel dans une ordre didactique autour de le principe de interdépendance, comme principe central (...) est-ce là transformer une simple “méthode” en “théorie systématisée”, “assujettir [le principe d'immanence] à une métaphysique intellectualiste ou à une thèse pragmatiste”? En tout cas, celui-là même qui a fait de “la notion d'immanence” un des fondements de sa méthode, a sans doute commencé cet assujettissement. (...) Au reste, il est évident qu'une pure méthode est un non-sens, et qu'une pratique, si elle est autre chose qu'un truc, ne peut rester suspendue en l'air, sans attaches à aucune théorie. On se saurait philosopher sans émettre un “doctrine”, et avoir tant soit peu de cohérence en ses propos sans “systématiser” à quelque degré. Et enfin le seul fait de parler implique l'intellectualisme...» (*Imm* 55-56).
171. Cfr. *Imm* 9. La acusación de heterodoxia —o de ortodoxia sólo aparente— hizo sufrir mucho a Blondel. En una carta, fechada el 3-I-1913, se desahogaba con el P. Auguste Valensin: «Il n'y a donc rien de plus faux, pour ne rien dire de plus, que (...) les insinuations du P. de Tonquédec donnant à entendre que certaines thèses orthodoxes sont seulement chez nous pour la montre. Je souhaite que la fidélité de beaucoup de nos censeurs ne soit pas mise à des épreuves aussi cruelles que ce-

- lles qu'ils nous infligent ou qu'ils voudraient nous voir appliquer. Et maintenant, à la garde de Dieu: il n'arrivera que ce qu'il permettra» (BVIII, 34-35).
172. Tonquédec se basaba en la definición que aparecía en la voz «Immanence» del *Vocabulaire*. «Le principe d'immanence consiste dans cette affirmation [de saint Thomas]: *Nihil potest ordinari in finem aliquem nisi praeexistat in ipso quaedam proportio ad finem* (Quaest. disp. XIV; *De Veritate*, II). Je n'ai fait que traduire cette vérité essentielle et universelle en rappelant qu'en effet, "rien ne peut entrer en l'homme qui ne corresponde en quelque façon à un besoin d'expansion", quelle que soit d'ailleurs l'origine ou la nature de cet appétit» (*Imm* 10). Este texto se puede ver completo en la voz «Immanence», *cit.*, p. 648 [663]). Tonquédec ha omitido lo siguiente: «dans cette affirmation que St Thomas énonce sans restriction aucune, puisque c'est même à propos de l'ordre surnaturel qu'il la formule: *nihil...*». Más adelante Tonquédec haría referencia a estas palabras (*vid. Imm* 55).
173. La inmanencia en Blondel sería sinónimo de conexión intrínseca e indisoluble, donde las esencias se encadenan y se sostienen por relaciones necesarias. En la interpretación del jesuita: «l'unité des choses n'est pas celle d'une substance unique, mais celle d'un ensemble étroitement lié» (*Imm* 12). De modo que no podríamos considerarnos como un elemento completo en sí mismo del medio donde estaríamos sumergidos. Y no sería todo: este medio no estaría detenido, sino que cambiaría incesantemente, todo estaría en continuo desarrollo. «Nous sommes irrémédiablement dans l'inachevé, le provisoire éternel» (*Imm* 13). En consecuencia el yo no estaría aislado del resto de las cosas, sino que tendería a todas. Y recíprocamente todo tendería al yo. De ahí Tonquédec concluye que, para Blondel, «la réalité est un écheveau dont il est impossible de séparer aucun fil» (*Imm* 16).
174. *Imm* 34.
175. *Imm* 36.
176. M. BLONDEL, *Carta a Valensin*, 5-XII-1912 (BVIII, 28-29). Además, en esa carta Blondel expresaba que Tonquédec no había entendido su pensamiento, por no tomarlo en su conjunto: «Il me cause autant de plaisir qu'en causerait à un musicien une sonate écrite en si où l'exécutant supprimerait constamment les dièses, parce que les dièses qui figurent à la clef sont constamment omis au cours du morceau». Además, Blondel preveía las repercusiones que esto tendría: «Vous connaissez l'histoire de l'officier dont le dossier secret portait qu'il "joue" (tournez la page) "du violon", et dont la carrière a été arrêtée, parce qu'il été noté comme *joueur*. Le Père [de Tonquédec] pourra dans la suite nous reprocher tous les vices des joueurs. Son étude, en soi inexistante, aura pour effet d'embrouiller de nouveau les problèmes et de aggraver les malentendus» (*ibid.*).
177. *Carta a Valensin*, 18-XII-1912 (BVIII, 30-31): «Le P. de T. ne sera sans doute pas content de moi. Mais c'est à moi de n'être pas content de lui. Faites la part des incompréhensions involontaires, il reste à son passif une omission systématique de tout ce qu'il aurait pu trouver d'édifiant pour ses lecteurs dans ce que j'ai écrit, une élimination de toutes les explications préalablement fournies par moi contre les interprétations qu'il pousse au noir, et certaines insinuations de duplicité qui dépassent vraiment les bornes». Una vez más, Blondel mencionaba la metáfora de la sonata, para mostrar que había sido incomprendido: «J'ai donc envoyé à M. Pressoir ma comparaison à la sonate écrite en fa dièse majeur et jouée sans aucun des cinq dièses de la clef» (cfr. *ibid.*).
178. J. DE TONQUÉDEC, *L'Action réalisatrice*, en «Études» 133 (20 déc. 1912) 766-780. Se trata de lo que sería la segunda parte de *Immanence*: «Critique philosophique» (pp. 57-136).

179. Esta polémica sobre la teoría del conocimiento se encuentra resumida en C. IZQUIERDO, *Blondel y la crisis modernista*, cit., pp. 259-262 y 265.
180. *Imm* 62.
181. El primero era «la partie négative de la philosophie de M. Blondel. La valeur de la connaissance», y el otro constituía «la partie positive de la philosophie de M. Blondel. L'action réalisatrice».
182. Cfr. *Imm* 114: «Elle [la doctrine qui cherche une vérité définitive en son centre] se dit incapable de dénouer le problème de la vie, mais elle en indique les donnés; elle énonce la méthode à suivre pour résoudre et elle prédit ce que sera la solution. Or cela même, c'est construire un système. Démontrer la nécessité de l'action, ce n'est point agir, c'est spéculer».
183. Cfr. *Imm* 117 y 118: «L'observation, le concept, le raisonnement étant déclarés inefficaces, pour nous mettre en contact avec le réel, il ne reste que l'action. (...) Un point est sûr. C'est que M. Blondel n'entend point dire que l'action humaine crée la réalité».
184. *Imm* 118.
185. En cuanto a lo que llamó *l'action-expérience*, Tonquédec afirmaba que «tout ce que M. Blondel a écrit (...) est excellent et n'appelle aucun réserve. Peu d'écrivains ont mis en meilleure lumière le réalisme de la connaissance directe, le caractère incomparable des renseignements fournis par la pratique», pero le reclamaba que «il déprime et jusqu'à nier la valeur des preuves rationnelles» (cfr. *Imm* 126-127). En cuanto a *l'action-option*, Tonquédec diferenciaba claramente su postura: «D'abord l'option est pour lui un acte de la volonté libre, et ceci n'est pas surprenant dans un système qui donne en fait le primat à la liberté et à l'amour. Pour notre part au contraire, nous croyons que les attitudes diverses dont nous avons parlé sont des intellectuelles dans leur fond. (...) c'est la connaissance et non l'amour qui se prononce sur la réalité et s'attache au vrai comme tel» (*Imm* 130-131). El subrayado es nuestro.
186. Cfr. *Imm* 131 y 132: «Croire que l'option crée ce qu'elle embrasse, c'est, d'après M. Blondel, une "ineptie", une "énormité". Nous ne l'oublions pas. Mais cependant, après l'option, on possède la réalité qu'on ne possédait auparavant en aucune façon. L'être, absent jusque là, arrive à l'improviste; l'existence réelle jaillit subitement comme du néant. Qu'est-ce à dire? C'est une fort grosse différence que celle qui sépare l'être du non-être! (...) Comment comprendre cette promotion des phénomènes d'un degré inférieur à un degré supérieur d'existence? et qu'étant d'abord des fantômes, ils deviennent ensuite —eux-mêmes identiquement—, des êtres réels? (...) N'y a-t-il encore, dans ce langage sibyllin, qu'une figure de style?».
187. Sin embargo, Tonquédec reconocía, una vez más, que Blondel no caía en el pantéismo. «Je m'assure que M. Blondel n'a point fait la grossière confusion pantéistique que je combats» (*Imm* 134).
188. Recensión sin firma de J. DE TONQUÉDEC, *L'action réalisatrice*, en «APC» 165 (janv. 1913) 435-438. Resumido en *BVIII*, 37 (6,1).
189. Cfr. Recensión sin firma de J. DE TONQUÉDEC, *L'action réalisatrice*, cit.: «Or le P. de T. mêle les textes qui s'y rapportent, n'en comprend aucun dans son sens distinct et confond les solutions relatives à chacun» (*BVIII*, 37 nota 6,1).
190. M. BLONDEL, *Carta la dirección de la Revista*, en «Revue pratique d'Apologétique» 15 (15 janv. 1913) 591-593 (reproducida en *CE. C.*, II, 761-763). La carta estaba fechada en Aix, el 17 de diciembre de 1912. Estaba dirigida a «Messieurs les Directeurs» (que eran Mons. Alfred Baudrillard, Jean Guibert y Henri Lesêtre). Fue publicada en la rúbrica *Correspondance*, con el título *Lettre de Maurice Blondel*.
191. Blondel también protestaba movido por «l'impossibilité de concilier les textes "négatifs" ou destructeurs avec "les applications positives" dont le P. de Tonquédec m'attribue la responsabilité».



192. M. BLONDEL, *Carta la dirección de la Revista, cit.*, p. 591 (CE. C., II, 761).
193. Blondel había citado al P. de Ravignan que decía a un indeciso: «mettez-vous à genoux, confessez-vous, et nous achèverons notre discussion ensuite» (Cfr. M. BLONDEL, *Carta la dirección de la Revista, cit.*, p. 592. [CE. C., II, 762]).
194. Acusado por Tonquédec de profesar una filosofía del *devenir*, Blondel expresaba su intención inicial y final: «Dès le début, j'ai conçu ma thèse comme une lutte contre toutes les formes du dilettantisme, du criticisme, et de l'évolutionnisme, comme une élucidation, une justification, une exaltation de l'acte, en face de la simple puissance; de l'être déterminé, en face du *fieri* et du phénomène fuyant; de la *lettre* en face de l'*esprit* qui ne serait qu'*idéalisme*; du dogme, de la pratique, de la discipline catholiques, en face d'une sentimentalité individualiste, d'une autonomie rationaliste, ou d'un pragmatisme moral et religieux» (M. BLONDEL, *Carta la dirección de la Revista, cit.*, p. 592 [CE. C., II, 762]).
195. Cfr. M. BLONDEL, *Carta la dirección de la Revista, cit.*, p. 592. (CE. C., II, 762): «Le P. de Tonquédec dirige mes textes contre le contraire de ce qu'ils visent. Il n'y a pas de contre-sens plus radical que le sien».
196. Cfr. M. BLONDEL, *Carta la dirección de la Revista, cit.*, p. 593. (CE. C., II, 763): «Il s'agit là non pas d'une *version*, d'une orthopédie, mais d'une expression droite de ma pensée vue en ses lignes originelles et maîtresses».
197. J. DE TONQUÉDEC, «*Observations*» sur la *lettre précédente*, en «Revue pratique d'Apologétique» 15 (15 janv. 1913) 594-599. El artículo fue reproducido en el apéndice IV de *Immanence* (pp. 297-307), bajo el título «Le système de défense de M. Blondel»; también se encuentra en CE. C., II, 763-768.
198. Cfr. J. DE TONQUÉDEC, «*Observations*» sur la *lettre précédente, cit.*, p. 594 (CE. C., I, 769): «Il [Blondel] pourra, non seulement rectifier telles interprétations, mais traiter son interprète en béotien qui n'a rien compris, affirmer en bloc que tout est faux, et que, par exemple, en une trentaine des pages tissées presque exclusivement de ses propres expressions, il n'y a pas un mot que ni soit un contre-sens».
199. Al día siguiente de la aparición de las «*Observations*», Blondel escribió a Mourret (16-I-1913) que Tonquédec «vient, dans la *Revue pratique*, de répondre à ma lettre de rectification, par de nouveaux contresens (par exemple, sur "l'action seul"; il entend ces mots: l'action toute seule, sans la pensée)» (cfr. *BW* II, 464 nota 222,1). Mourret contestaría un par de semanas después (29-I-1913): «il faut répondre au P. de T. Ses réflexions sont de nature à vous faire du tort. Vous ne pouvez pas rester sous une inculpation aussi grave d'inconsistance et de contradiction. L'action qui, seule, peut, etc., n'est pas "l'action seule", c'est-à-dire séparée de l'esprit» (*ibid.*).
200. J. DE TONQUÉDEC, «*Observations*» sur la *lettre précédente, cit.*, p. 597: «Il [Blondel] a bel et bien parlé de la naissance de la foi, du passage de l'incroyance à la croyance, et il en a montré la cause dans "la pratique sans foi". "Le généreux INCROYANT, dit-il, doit franchir la pas décisif de l'action... SANS LA FOI, il est vrai, il ne saurait produire ces étranges actions [religieuses] que comme œuvres naturelles; mais en fin de compte, n'a-t-il pas une raison naturelle pour en faire l'essai" (*L'Action*, p. 402)».
201. Retomando la metáfora de Blondel sobre la sonata mal interpretada por no respetar los sostenidos del pentagrama, Tonquédec insistía en que Blondel se contradecía cada vez que intentaba defender su doctrina: «Si M. Blondel juge à propos d'ajouter maintenant plusieurs "dièses" à la clef des "sonates" qu'il a écrites jadis sans ces accidents, il en est parfaitement libre; mais qu'il ne se obstine pas à jouer à la fois dans les deux tons, en nous affirmant qu'il n'y a pas discordance!» (J. DE TONQUÉDEC, «*Observations*» sur la *lettre précédente, cit.*, p. 598 [CE. C., II, 767]).

202. Cfr. J. DE TONQUÉDEC, «*Observations*» sur la lettre précédente, *cit.*, p. 596 (CE. C., II, 765-766). El subrayado es de Tonquédec.
203. El 19 de enero de 1913, el P. Laberthonnière había escrito a Blondel: «Dans le numéro de février nous répondrons en étalant devant nos lecteurs les violences du P. de T. Mais soyez sûr que les *Études* se garderont de faire même allusion à nos notes. Pour leurs lecteurs, il restera acquis que vous avez parlé de la pensée “efficace de Dieu”. Mais leurs lecteurs ne constituent pas le monde» (cfr. *BVII*, 464 nota 222,2).
204. En octubre de 1905, Blondel y Laberthonnière habían asumido juntos la dirección de los *Annales de Philosophie Chrétienne* (cfr. *BL* 187).
205. «APC» 165 (févr. 1913) 549-551.
206. «APC» 165 (févr. 1913) 551-556.
207. Una nota de la Redacción justificaría posteriormente este rechazo, explicando que la revista seguía el principio de no publicar más que una sola réplica a cada oponente en transcurso de una controversia (cfr. *Revue pratique d'apologétique* 15 [15 mars 1913] 922-923).
- Entre tanto el estado de ánimo del filósofo manifestaba dolor por esta situación. El 10 de febrero de 1913 Blondel escribió al P. Valensin: «J'ai traversé quelques jours pénibles, car certaines personnes, très pondérées, me faisaient un devoir non seulement de répondre mais d'exiger l'insertion de ma Réponse dans la *Revue pratique*, qui s'y refusait, et où l'on avouait, en reconnaissant mon droit, que l'on escomptait ma répugnance aux moyens coercitifs. C'est joli, n'est-ce pas? Donc, après conseils autorisés, le dossier que j'avais envoyé à Paris va être imprimée, peut-être comme supplément aux *Annales* de février (...). Ces misères, dont j'ai constamment cherché à me dégager, ont agi pourtant sur ma pauvre tête, au point de me faire sentir de façon aiguë mon impuissance douloureuse; je ne puis toujours pas m'appliquer; je ne dors guère» (*BVIII*, p. 38).
208. M. BLONDEL, *Explications nécessaires et simples remarques sur les «Observations» du Père de Tonquédec*, en «APC» 165 (15 fév. 1913) separata, Bloud et C<sup>ie</sup>, Paris 1913, 22 pp. Reproducido en *CE. C., II*, 771-788.
- En el círculo de amigos de Blondel había gran optimismo por la publicación de este folleto. El P. Auguste Valensin le expresaba, el 2 de marzo de 1913, que «je vous redis encore ma satisfaction pour vos *Explications*. Non, aucune véhémence. De l'émotion communicative; de la clarté; de la précision; tout ce qu'il faut pour convaincre. Et j'ai pu déjà me rendre compte de l'effet» (citado en *BVIII*, 38 nota 7,1).
209. Blondel había enviado, el 22 de enero de 1913, a la *Revue pratique d'apologétique* el texto de las *Simples remarques* (que ahora publicaba como la segunda parte del folleto). El 1 de febrero le avisaron que no sería publicado porque «une polémique de cette nature fatiguerait nos lecteurs par son caractère subtil et causerait par là un préjudice certain à la *Revue*» (cfr. M. BLONDEL, *Explications nécessaires et simples remarques sur les «Observations» du Père de Tonquédec*, *cit.*, p. 3); y le anunciaron también que le devolverían el escrito. Blondel contestó con un telegrama en el que les rogaba conservar el manuscrito y les solicitaba una inserción pagada para publicar esas «simples remarques» bajo su propio costo. En ese telegrama, Blondel dejaba claro que la versión de Tonquédec no reflejaba su pensamiento. Sin embargo, la petición de Blondel no fue escuchada. El 5 de febrero recibía, de parte de esa revista, un rechazo en el que «on me donnait à entendre que je n'ai jamais travaillé pour l'apologétique et que, lorsque dans une revue d'apologétique je demande à parler d'apologétique, fût-ce de celle qu'on m'y attribue, cela ne saurait “convenir”» (cfr. *ibid.*, p. 5). Por estas razones, apelando «à mon droit absolu de réponse» (cfr. *ibid.*, p. 6), publicaba el folleto que ahora estamos comentando.



- Vid. et BWII*, 465 (4-II-1913). Blondel escribía a Mourret (5-II-1912): «Fut-il se résigner silencieusement en confiant tout au Bon Dieu? Faut-il demander aux *Annales* de publier ce que la *Revue pratique* refus? Faut-il mentionner ce refus?»; y al día siguiente en una nueva misiva le informaba: «J'ai reçu hier soir un nouveau refus *tout sec* et à peine poli. J'ai fait un appel (pour la première fois) à mon droit légal de réponse» (cfr. *ibid.*, nota 223,1).
210. M. BLONDEL, *Explications nécessaires et simples remarques sur les «Observations» du Père de Tonquédec*, cit., p. 6 (*CE. C.*, II, 775).
  211. En cuanto a la «sola acción», Blondel hacía ver que él no atribuía una virtud metafísica a la acción, de modo que ésta hiciera surgir de la nada la existencia real (cfr. M. BLONDEL, *Explications nécessaires et simples remarques sur les «Observations» du Père de Tonquédec*, cit., pp. 11-14 [*CE. C.*, II, 779-781]). Respecto a la «práctica sacramental sin fe», el filósofo proporcionaba una valiosa exégesis sobre un pasaje de *L'Action* (A 398-404 [449-455]), a propósito del acto de fe (cfr. *ibid.*, pp. 14-19 [*CE. C.*, II, 781-786]).
  212. Cfr. M. BLONDEL, *Explications nécessaires et simples remarques sur les «Observations» du Père de Tonquédec*, cit., p. 9 [*CE. C.*, II, 777]: «Oui, il suffit que, dans mon dictionnaire, je n'aie pas rayé le *mot*, que, dans ma pensée, je n'aie pas supprimée la *notion* et le *principe*, pour que je tombe sous la réprobation que frappe la *doctrine*, et pour que la logique me condamne à l'immanentisme perpétuel et forcé! mais quoi donc, à ce compte, S. Thomas est immanentiste; à ce compte, Pie X l'est aussi, puisque l'Encyclique *Pascendi* distingue trois sens de ce terme et puisqu'elle prend soin de spécifier qu'un de ces sens, sainement compris, est «irréprochable»!».
  213. Cfr. M. BLONDEL, *Explications nécessaires et simples remarques sur les «Observations» du Père de Tonquédec*, cit., p. 10 [*CE. C.*, II, 778].
  214. Se trata de un pasaje del Cardenal Dechamps: «L'insuffisance intrinsèque de la raison même la plus développée, pour résoudre, dans l'état réel et actuel de l'humanité, les questions nécessairement posées par la raison, sur la destinée à laquelle nous sommes tous appelés» (citado en M. BLONDEL, *Explications nécessaires et simples remarques sur les «Observations» du Père de Tonquédec*, cit., p. 10 [*CE. C.*, II, 779]).
  215. Cfr. M. BLONDEL, *Explications nécessaires et simples remarques sur les «Observations» du Père de Tonquédec*, cit., p. 21 [*CE. C.*, II, 787-788]. Blondel no podía acabar su escrito sin una referencia a sus metáforas musicales: «Quelques-uns [des lecteurs] en effet avaient pu s'imaginer que mon appréciation initiale sur sa symphonie [de Tonquédec] de fausses notes était trop raide» (*ibid.*).
  216. J. DE TONQUÉDEC, *A propos d'une brochure récente de M. Blondel*, Beauchesne, Paris 1913, 15 pp. Reproducido en *CE. C.*, II, 788-799 (ahí se omite el «Apéndice», pp. 13-15, que está compuesto por fragmentos de las «*Observations sur la lettre précédente*»).
  217. Tonquédec comparaba a dos columnas dos textos: uno de las «*Simple remarques*» y otro de la voz «*Immanence*» del *Vocabulaire*. Ahí mostraba una aparente contradicción de Blondel: en el primer texto, el filósofo de Aix afirmaba que la «sola acción» no le decía nada y, en cambio, en el segundo sostenía que la acción «c'est la vie» (cfr. J. DE TONQUÉDEC, *A propos d'une brochure récente de M. Blondel*, p. 5 [*CE. C.*, II, 793]).
  218. En cuanto a la réplica de Blondel sobre la supuesta práctica sacramental sin fe, Tonquédec afirmaba que el filósofo había cambiado su postura. En *L'Action* y en la primera réplica —según el profesor parisino—, Blondel daba el consejo de practicar la fe, antes de creer, para poder concebir la fe; en cambio, en el último

- folleto, el pensador de Aix habría cambiado su postura al hablar de hacer vivir una fe ya concebida (cfr. J. DE TONQUÉDEC, *A propos d'une brochure récente de M. Blondel*, p. 7 [CE. C., II, 794-795]).
219. J. DE TONQUÉDEC, *A propos d'une brochure récente de M. Blondel*, p. 4 [CE. C., II, 791].
220. Cfr. J. DE TONQUÉDEC, *A propos d'une brochure récente de M. Blondel*, p. 4 [CE. C., II, 792].
221. Sabemos que al menos hasta el 10 de febrero de 1913, el propio Blondel ignoraba si había aparecido (cfr. BVIII, 38).
222. R. VIRGOULAY-C. TROISFONTAINES, *Bibliographie*, II, introducción al n. 177, p. 97.
223. *Imm* i.
224. *Imm* iii.
225. *Imm*.
226. Henri de Lubac no dudó en presentar esta actitud de Tonquédec como una «caricatura» del pensamiento de Blondel (cfr. BVIII, 41 nota 8,1).
227. Cfr. *Imm* 151: «Le but de l'apologétique telle que la conçoit M. Blondel (...) sera d'amener l'individu à découvrir en lui-même ses propres exigences, le postulat fondamental de sa pensée et de sa vie, la liaison indissoluble de sa nature avec quelque chose qui la dépasse».
228. Cfr. *Imm* 151.
229. Cfr. *Imm* 163-166.
230. L 131 (50), citado en *Imm* 150-151.
231. Cfr. L 131 (50).
232. Cfr. L 131 (50): «La méthode d'immanence, comme toute méthode d'un caractère scientifique, ne nous doit rien de moins ni de plus que le "nécessaire" (...). Dire, par suite, que le surnaturel, pour le philosophe, apparaît comme "nécessaire" en même temps qu'inaccessible à l'homme, ce n'est en vérité —ni méconnaître la liberalité du donateur, —ni compromettre la liberté du donataire, —ni supprimer le caractère gratuit du don (...)».
233. Cfr. L 133 (52): «Car, si notre nature n'est pas chez elle dans le surnaturel, le surnaturel est chez lui dans notre nature; il est donc inévitable que ne s'effacent jamais les titres de naturalisation qu'il laisse en nous: se dérober à sa destinée ce n'est point s'y soustraire».
234. *Imm* 273.
235. *Imm* 274.
236. *Imm* 274. Las cursivas son nuestras.
237. *Imm* 277. Las cursivas son nuestras.
238. El pasaje referido anteriormente continuaba así, pocas líneas después: «C'est ainsi que les documents du Magistère enseignant incorporent les données essentielles de cette philosophie du sens commun, que Blondel qualifie d'intellectualisme» (*Imm* 277). El texto proseguía: «en affirmant par exemple que "la droite raison démontre les fondements de la foi" [según Tonquédec, Blondel calificaría esta frase de intelectualismo], ils [les documents du Magistère] la déclarent apte à connaître la vérité; en disant que les dogmes sont vrais et non pas seulement comme symboles, mais comme représentations analogiques de la réalité surnaturelle, ils font usage de la notion commune de la vérité» (*ibid.*). En el conjunto de la cita anterior y esta última, se observa como Tonquédec parece asumir que Blondel atacaba la doctrina original de Santo Tomás (no la de sus intérpretes) y que esta doctrina tomista era la misma que emplearía el Magisterio eclesiástico. De modo que de la doctrina del filósofo de Aix, se seguiría una crítica al Magisterio mismo.

239. *Imm* 294-295. Tonquédec se refería al siguiente pasaje de la *Pascendi*: «Hic autem queri vehementer Nos iterum oportet, non desiderari e catholicis hominibus qui, quamvis *immanentiae* doctrinam ut doctrinam reiiciunt, ea tamen pro apologesi utuntur; ideoque adeo incauti faciunt, ut in natura humana, non capacitate solum et convenientiam videantur admittere ad ordinem supranaturalem, ...sed germanam verique nominis exigentiam». Este pasaje, que se encuentra en *Acta Sanctae Sedis* 40 (1907) 630, no fue recogido por Denzinger en su *Enchiridion*.
240. *Imm* 295: «Je ne dissimule pas que, dans l'encyclique, les doctrines exposées ci-dessus sont mises en connexion avec plusieurs autres, très éloignées de la pensée de M. Blondel; qu'elles servent à amener des conclusions incomparablement plus radicales que les siennes».
241. *Imm* 295-296: «Je crois cependant qu'elles [les idées de M. Blondel] se laissent dissocier des autres erreurs qui les entourent dans l'encyclique. Cela étant, se trouvent-elles, dans les écrits de M. Blondel, assez efficacement corrigées ou même contredites, pour que la doctrine du philosophe échappe à la censure?».
242. Cfr. *Bibliographie*, II, 98-99. Blondel escribió a Valensin, el 20 de marzo de 1913, que «j'ai reçu encore quantité de témoignage d'"indignation". Il va falloir maintenant avaler les comptes rendus favorables» (BVIII, 41).
243. F. PRADEL, *Autour de la méthode d'immanence*, en «Revue de Philosophie» 22 (1913) 286-303.
244. L. MAISONNEUVE, en «Bulletin de Littérature ecclésiastique» 15 (15 avr. 1913) 188-90. Publicado también en «Polybiblion» (mai 1913). Virgoulay ha estudiado las diversas acusaciones que recayeron sobre Blondel, durante la crisis modernista: subjetivismo, kantismo, inmanentismo, naturalismo y pragmatismo (vid. R. VIRGOULAY, *Blondel et le modernisme*, cit., pp. 192-210).
245. R. GARRIGOU-LAGRANGE, *Autour du blondélisme et du bergsonisme*, en «Revue Thomiste» 21 (mai-juin 1913) 350-377.
246. Cfr. M. BLONDEL, *Carta a Valensin*, 2-III-1913 (BVIII, 39): «*Immanence* m'était parvenu auparavant, et malgré tous mes efforts de sérénité, qui ne valent que pour ce qui dépend de nous, mais non pour la sensibilité et la pauvre machine, j'en suis malade. O réflexes psychiques! Je ne crois pas qu'une seule fois les pensées qu'on m'attribue soient les miennes ou qu'une de mes pensées soit comprise et que j'aie une seul fois le bénéfice de ce que j'ai pensé, dit, ou voulu vraiment. C'est le supplice de la fausse note perpétuelle».
247. Cfr. M. BLONDEL, *Nota manuscrita* (citada en BVIII, 42 nota 9,1): «On a réussi à faire planer sur moi une suspicion général, en faisant croire qu'au fond et dans l'ensemble je penchais ou je tombais du côté de l'immanentisme».
248. Cfr. M. BLONDEL, *Nota manuscrita*, cit., p. 42: «On me comprend et on me traite comme si j'avais voulu déprécier l'intelligence, naturaliser le surnaturel, glorifier les impulsions aveugles et les poussées de l'instinct, religieux o autre. Et en vérité, c'est tout le contraire. Que penser d'un critique qui abuse de quelques textes tronqués et pris à rebours, pour fabriquer un épouvantail et jurer que c'est là l'arrière-pensée d'un perfide?».
249. Sobre el proceso que llevó al cierre de los *Annales de Philosophie Chrétienne*, vid. R. VIRGOULAY, *Blondel et le modernisme*, cit., pp. 251-257, y BL 221.
250. «APC» 166 (mai-juin 1913) (3 folios insertados antes de la p. 113). Reproducida en BWII, 484 nota 234, 1.
251. Se trataba de *Le temoignage des martyrs* (1912) y de *Sur les chemins du catholicisme* (1913), dos folletos que reproducían sendos artículos publicados en 1906 y 1905 respectivamente, en los *Annales*.

252. En «APC» del 14 oct. 1913. La nota fue redactada sólo por Blondel y Laberthonnière.
253. Se trataba de una nota de la *Revue d'apologétique*, publicada por *Université catholique* 73 (15 juin 1913) 175-180. Ahí el P. Albert Valensin escribía que «nous avons trop de raisons personnelles de croire à la sincérité de M. de Tonquédec pour la mettre en doute un seul instant. Mais non moins sincèrement nous estimons que l' "ensemble" qu'il prétend "amener au jour", l' "enchaînement" qu'il "découvre", reposent sur une exégèse dont le point de départ est faux. *M. de Tonquédec a voulu construire un système*. Il cède ainsi à une séduction esthétique. Il ne satisfait plus les exigences de la critique impartiale. Il se montre ingénieux. Il n'est pas objectif (...) Nous serait-il permis, sans être désobligeant pour personne, de regretter le ton que, de part et d'autre a pris une controverse, à laquelle manque, semble-t-il, cette mutuelle sympathie intellectuelle, qui seule rend deux adversaires capables de se comprendre?» (*ibid.* pp. 176-177). El subrayado es nuestro. Blondel se sintió gratamente sorprendido por esta publicación. Así se lo escribía al P. Auguste Valensin, el 19-VI-1913: «En même temps que votre lettre m'arrivait l'*Université Catholique*. C'est déjà un prodige d'y faire passer ce que votre cher frère y dit de nous. (...) Évidemment, je me crois un peu moins coupable, dans le ton même, que le P. de T. Mais après tout je puis bien, en cela, me faire illusion» (BVIII, 48 nota 12,1).
254. J. DE TONQUÉDEC, en *Université catholique* 73 (15 août 1913) 356-357.
255. Albert VALENSIN, en *Université catholique* 73 (15 août 1913) 358-361.
256. C. GIRY, recensión de J. DE TONQUÉDEC, *Immanence*, en «La croix» (19 juin 1913).
257. Recensión sin firma de J. DE TONQUÉDEC, *Immanence*, en «L'Ami du Clergé» 35 (7 août 1913) 681-682.
258. Tonquédec escribió en el prólogo de la tercera edición de *Immanence*: «Plus tard, d'autres écrivains, à qui je n'avais pas cherché querelle, ni même envoyé mon livre, jugèrent à propos d'entrer en lice pour la défense de M. Blondel. *Et cela dura jusqu'à la guerre de 1914...*» (*Imm* xxi-xxii). Las cursivas son nuestras. Con las palabras «d'autres écrivains», probablemente Tonquédec se refería a la polémica entablada con Scheuer, a propósito de la interpretación de la inmanencia blondeliana por parte del jesuita. Esta confrontación se llevó a cabo durante los meses de mayo y junio de 1914. En BVIII, 57 nota 15, 4 se describe el intercambio de críticas. Scheuer sostenía que Blondel era más tomista que el propio Tonquédec. Evidentemente, Tonquédec negaba que existiera alguna relación doctrinal entre el pensador de Aix y el Aquinate.

## ÍNDICE DEL EXCERPTUM

PRESENTACIÓN .....	93
ÍNDICE DE LA TESIS .....	99
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS .....	105
ABREVIATURAS DE LA TESIS .....	123
LAS POLÉMICAS DE BLONDEL CON AUTORES TOMISTAS EN TORNO A LA INMANENCIA (1896-1913) .....	125
1. LA DISCUSIÓN ENTRE BLONDEL Y SCHWALM SOBRE EL MÉTODO DE INMANENCIA EN LA APOLOGÉTICA .....	125
a. El P. M.-B. Schwalm .....	125
b. El comienzo de la polémica .....	126
c. La reacción de Blondel .....	130
d. Acercamiento de posiciones .....	134
e. Una defensa del método de inmanencia desde la teología: L. Laberthonnière y G. Fonsegrive. ....	137
f. Balance de las controversias .....	140
2. LA CONTROVERSIA ENTRE M. BLONDEL Y J. DE TONQUÉDEC SOBRE LA INMANENCIA .....	142
a. Antecedentes .....	142
b. El P. J. de Tonquédec .....	144
c. El inicio de la controversia .....	146
d. La publicación de «Immanence» .....	154
e. Las reacciones ante «Immanence» .....	158
f. El cierre de los «Annales de Philosophie Chrétienne» .....	159
g. Balance de la controversia .....	160
NOTAS .....	165
ÍNDICE DEL EXCERPTUM .....	187